

## Capítulo Primero

### EL TIEMPO DE LOS TIGRES

**“Debemos ser modestos y prudentes, guardarnos contra el engreimiento y la precipitación, y servir al pueblo chino en cuerpo y alma...”.**

**(Mao Tse-tung, 23 de abril de 1945, “Los dos destinos posibles de China”).**

Yang Guo-ching despertó temprano esa mañana del 29 de abril de 1966. Tenía algo muy importante que hacer. Lo había pensado mucho. Guo-ching recién cumplía los 19 años y no podía olvidar el pasado. Tenía 7 años cuando murió su padre, y eso lo había convertido en un muchacho retraído. Era otoño en Pekín, y el frío se había ido para pintar de verde los veinte millones de árboles de esa gigantesca ciudad de casi ocho millones de habitantes.

Antes de las nueve de la mañana, Guo-ching salió de su casa en el número 20 de Panchang Hutung, al oeste de la capital de China. Pensaba en su hermano, un par de años menor que él. ¿Cómo era posible que estuviera en la Liga de la Juventud Comunista? ¿Había olvidado que los comunistas mataron a su padre? Guo-ching recordaba sólo fragmentos de su niñez. Su padre le había contado de cuando vivían en el campo antes de la llegada de los comunistas y la insurrección de los campesinos. Su padre había sido terrateniente y le gustaba recordar esos tiempos. ¡Buenos tiempos, de verdad! le había dicho. Entonces él no trabajaba. Los campesinos trabajaban para él. Y algunos campesinos tenían hijas muy bonitas, y como ellos le debían dinero a su padre, éste les compraba sus hijas bonitas para que les sirvieran de prostitutas particulares. Y el asunto era bueno, porque ayudaban en el trabajo de la casa.

En la esquina del Tung Changan Boulevard con el Parque Zoológico, Guo-ching esperó la pasada del trolebús que lo llevaría al centro de la ciudad. Iba a comprar un cuchillo de carnicero y después haría lo que se había propuesto. Entre los árboles asomaba la cúpula del Gran Planetario de Pekín.

“Los comunistas mataron a mi padre y no descansaré hasta vengarme”. Un viejo amigo de su padre, terrateniente como él antes de los comunistas, pero que vivía en Pekín burlando la ley de 1956 que lo obligaba a volver al campo donde vivió, le contaba de la buena vida de antes de lo que los comunistas llaman “la liberación”. “Buena esa vida, con mucha gente trabajando y nosotros viviendo felices. Una pipa de opio, un baño y una hija de campesino pobre comprada por alguna deuda. Buena vida. Pero no cualquiera hija. No. Una bonita y de doce años. Son las mejores. Aprenden muy rápido todo eso de darle placer y se hacen expertas. Sí claro, algunos campesinos se sublevaban después de vender a sus hijas y verlas haciendo lo que ellos lla-

maban "porquerías". Pero les duraba poco. Los enterrábamos vivos a los estúpidos y fin".

Después de esos relatos del viejo, amigo de su padre, Guo-ching quedaba inquieto y cada vez que se cruzaba con una adolescente le daban deseos de desnudarla y violarla. Pero ahora no se podía, porque él ya no era hijo de terrateniente. "Si todo hubiera sido como antes, lo habría podido hacer", pensó muchas veces Guo-ching.

Y ahora pensaba en el cuchillo carnicero. Lo había visto en el mercado del Tungan, en el lado Este de la ciudad. Un buen cuchillo por un yuan y cincuenta centavos. El trolebús atravesaba Tien An Men, el centro de Pekín, la gigantesca plaza donde se hacen todas las concentraciones políticas. Desde que estaba en el colegio odiaba a los comunistas y también a su hermano, que había sido pionero y ahora miembro de la Liga de la Juventud Comunista. ¿Cómo era posible?

Además, ahora tendría que trabajar para tener derecho a comer. Antes no habría sido así. Se hacían muy buenos negocios antes de "la liberación", le contaba el viejo. El terrateniente compraba el arroz a los campesinos por unos pocos centavos y el resto se lo quitaba como impuesto y arriendo de la tierra. Y cuando el campesino tenía necesidad, el terrateniente le vendía su mismo grano a cien veces su valor. Eran buenos negocios los de esa época. Por eso no tenían que trabajar los terratenientes, y tampoco los hijos de los terratenientes. Pero los comunistas le habían muerto a su padre y eso se acabó. Guo-ching quería vengarse.

¿Y quién sabe si los comunistas no eran culpables también de su enfermedad? Porque Guo-ching tenía epilepsia. Y el ataque le venía en los momentos más idiotas y Guo-ching sentía vergüenza. Por eso lo había pensado todo ahora. Después de comprar el cuchillo carnicero pasaría a la botica y compraría pastillas de luminal. Le servían para calmar los nervios y evitar las crisis de su epilepsia menor.

Siempre había querido vengarse de los comunistas. En julio de 1965, Yang Guo-ching habló con sus amigos Lang Chao-siang, Kao Hsien-ming y Wu Yu-hua, los tres con mucho odio a los comunistas, y habían formado una banda para hacer algo por vengarse. Poner tablones en la vía férrea que pasaba por el sector Este de Pekín, asaltar a las mujeres de noche, tal vez matar un policía, pero eso no lo alcanzaron a hacer, porque los descubrieron en febrero de 1966. Los apresaron y los llevaron al Servicio Municipal de Seguridad Pública de Pekín. Sus compañeros fueron muy tontos, negaron todo y los metieron a la cárcel. Pero él no era ningún tonto, porque sabía. Su hermano le había dicho que los comunistas eran indulgentes con los que reconocían sus errores. Y Guo-ching así lo hizo. Contó todo lo que había hecho con la banda y fingió que se arrepentía. La treta resultó. No lo condenaron a la cárcel, sino que

a tres años de privación de sus derechos políticos y a ser remodelado ideológicamente "bajo la supervisión de las masas". Eso significaba que todos los días, dos horas en las tardes, tenía que escuchar a los miembros del Comité Vecinal del Barrio explicarle algunos libros de comunismo, leer algunos artículos de Mao Tse-tung, y hacer como que pensaba sobre eso. Pero había quedado libre, y eso era lo importante.

Y durante esas sesiones de remodelamiento ideológico había pensado cómo vengar a su padre terrateniente muerto por los comunistas. Su padre se llamaba Yang Yi-chen. Un terrateniente muy poderoso en la época de Chiang Kai-shek, Jefe de la Municipalidad de Hsiaotien, en el distrito de Shunyi. Pero vino la guerra civil y perdió sus concubinas, sus tierras, sus siervos y sus campesinos. Y se hizo comandante de un grupo de terratenientes armados que combatieron junto a Chiang Kai-shek. Fusiló a seis cuadros comunistas cuando llegó de nuevo a la zona, en 1947. Pero en 1949 ganaron los comunistas, lo apresaron, lo sometieron a juicio y lo fusilaron en 1953. El gobierno comunista se hizo cargo de la familia y les dio colegio gratis a él y a su hermano, y comida y casa en Pekín, pero igual que las de los demás obreros de la ciudad. Y su hermano se hizo comunista. Pero Guo-ching no olvidó que los comunistas habían muerto a su padre.

El plan era simple. En Pekín hay una tienda especial para que en ella compren los extranjeros. Los que trabajan en China y los diplomáticos y sus familiares. Está en la Avenida Tunganmen, en la parte noreste de Pekín, junto al centro comercial de la calle Wang Fu Ching. Es una especie de Gran Mercado de productos chinos para la exportación. Y Guo-ching sabía que allí siempre hay diplomáticos, o familiares de ellos, comprando. Entonces, su plan era éste: asesinar a alguno de esos extranjeros y vengar así la muerte de su padre, creándole al gobierno comunista un conflicto internacional.

Compró el cuchillo en el Mercado Tungan y también las píldoras de luminal. Pidió agua en la misma farmacia y se tomó las pastillas. Caminó hacia la Tienda de la Amistad, que es el nombre oficial de ese Gran Mercado. Los extranjeros la llaman "La 14", porque ese es el número del sitio. Entró sin mirar a nadie y se paró a dos pasos de la salida. Lo apabulló un poco el tamaño de la tienda. Miró hacia la izquierda y sus ojos tropezaron con las pieles de oso y de tigre junto a abrigos de cuero y de piel a la venta a ese lado. Vio a un negro que caminaba hacia el mesón de venta de valijas. Guo-ching corrió hacia él empuñando el cuchillo de cocina y trató de rajarle la cara, pero el negro se hizo hacia atrás y el cuchillo le hizo una profunda herida en el cuello. El hombre se llamaba Bakari Traore, jefe de la delegación de periodistas de Mali, que asistía a la Cuarta Sesión Plenaria del Secretariado de la Asociación de Periodistas Afroasiáticos.

Guo-ching vaciló un segundo y vio a una mujer blanca. Corrió hacia ella y le hizo una profunda herida en la cara. Era la señora Mahlow, esposa del primer secretario de la embajada de la República Democrática Alemana en Pekín. Los empleados chinos de la tienda corrieron hacia Guo-ching y éste se aterró. Corrió hacia la salida y trató de llegar a Wang Fu Ching. Detrás escuchó los gritos de "¡atájlenlo!" ... "¡detengan al criminal!". Dos hombres y un muchachito con el pañuelo rojo de pionero lo detuvieron en su carrera. No había ningún policía cerca. Hay muy pocos policías en Pekín y además no usan armas. Por eso Guo-ching trató de escapar de nuevo, porque era su última oportunidad. Pero los propios transeúntes se encargaron de traer un policía, y Guo-ching fue llevado a la Estación de Seguridad Pública.

En la Estación de Seguridad Pública, Guo-ching gritaba que no se arrepentía, que había acuchillado a esos extranjeros para provocar "una disputa internacional, un asesinato que ensuciara el buen nombre internacional de China".

Este suceso policial, cuarenta y cuatro días más tarde, serviría para señalar el comienzo físico de la mayor acción de limpieza política jamás intentada en ningún país del mundo: una acción realizada por los cuerpos de "guardias rojos", que en traducción literal del chino hundweipin, significa soldado de protección rojo.

Porque el crimen de Guo-ching no fue el producto aislado de una situación subjetiva en la mente de un muchacho epiléptico que quería vengar la muerte de su padre. Fue el producto de una situación general en China hasta ese momento, abril de 1966, desde la creación de la República Popular, en 1949: la postergación sucesiva de la limpieza total de todos los sectores que, de algún modo, se oponen a la línea general del Partido Comunista chino.

Cuando Guo-ching fue apresado en la calle Wang Fu Ching después de intentar asesinar a dos diplomáticos extranjeros, en China, en Pekín, sobre todo, estaba ocurriendo el preludio de lo que se llamó la Gran Revolución Cultural Proletaria Socialista, que meses más tarde asombraría al mundo, no precisamente por su significado real, que nadie entendió fuera de China, sino por el abultamiento de la parte de crónica policial que el desarrollo de esa revolución tuvo, y sigue teniendo en estos momentos.

El año 1966 había comenzado con una bomba de tiempo política en China. Se estaba armando una maquinaria dentro del Partido Comunista para "ablandar" la actitud de China en el mundo. Es decir, una maquinaria para "garantizar" la supervivencia de esa nación a cambio de ponerse al tranco de la Unión Soviética en las relaciones internacionales.

El esquema de los "complotadores", como los llaman los chinos, era pactar con los Estados Unidos la "no agresión", a

cambio de dejar Vietnam tal como está; pactar con la Unión Soviética, proporcionando a ésta cereales y carne de cerdo y hortalizas a cambio de equipo militar atómico y cohetero defensivo y ofensivo, con control mitad ruso, mitad chino; y provocar el desarrollo económico de China con el surgimiento del comercio internacional, pactando con soviéticos y norteamericanos "zonas de negocios" en Asia y Africa. La llave maestra de este esquema estaba en que los complotadores ofrecerían a los Estados Unidos la promesa de no apoyar más a los movimientos insurreccionales en el resto del mundo, principalmente América latina, Africa y parte de Asia, y hasta podría conversarse el ingreso de China a la Organización de Naciones Unidas sin que fuera expulsada Formosa.

El núcleo de este complot estaba en Pekín, con ramificaciones en Shanghai, en ambos Comités Municipales, que son los que siguen en poder al Comité Central del Partido Comunista de China.

Para poner en práctica este plan, los complotadores, sin embargo, necesitaban salvar un escollo formidable, por la estatura que tiene en China Mao Tse-tung, y las ideas que él representa en la línea de la construcción de la revolución china. Desde 1958, Mao Tse-tung había quedado al margen del gobierno efectivo de China, dejando de ser Presidente de la República, siendo reemplazado por Liu Shao-chi. Pero Mao continuó como presidente del Partido Comunista, y sus directivas ideológicas, económicas y militares seguían constituyendo la motivación principal del trabajo de los obreros, campesinos y soldados de la nación.

Por esta razón, en verdad, los complotadores de Pekín y Shanghai no tenían intenciones a corto plazo para aislar a Mao Tse-tung y apoderarse del gobierno de China, dejando al líder guerrillero como héroe nacional pero sin poder político. Como paso previo, y esperaban darlo en 1966 y 1967, los complotadores pensaban poner máxima presión en China en el desarrollo económico, en la defensa nacional y en la mecanización de la agricultura, dejando al margen el cambio del sistema educacional, el cambio de literatura y artes, y la educación política en que estaba empeñado Mao Tse-tung, arrinconando a Mao con el propio desarrollo económico de China, posición que, ellos pensaban, no podía ser atacada por nadie ni crear la sospecha de que fuera antimarxista-leninista.

En realidad, no es que los complotadores fueran "agentes directos de Estados Unidos", ni siquiera antichinos en el sentido nacionalista y burgués de estas dos ideas. Lo que ellos querían era llevar la revolución socialista china por un camino que estimaban "más seguro" que el propugnado por Mao. Ellos entendían que China no está preparada para resistir un ataque militar nuclear de los Estados Unidos, y menos si la Unión Soviética no defiende a China. En suma, su terror a la guerra nu-

clear los había hecho formar este grupo de complotadores contrarrevolucionarios, para cambiar el paso de China y detener el camino por el cual Mao guía a esa nación. Para, en una palabra, convertir en reformista su revolución.

Jefe visible de ese grupo era uno de los hombres más poderosos del régimen, y considerado como posible heredero del poder después de Liu Shao-chi: Peng Chen. (Más tarde quedaría en claro que recibía instrucciones de Liu Shao-chi, y de su cómplice Deng Siao-ping, secretario general del Comité Central).

Peng Chen era miembro del poderoso Buró Político del PC chino, vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, vicepresidente del Comité Nacional del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, y alcalde de Pekín hasta fines de 1965, fecha en que fue destituido por presión de Mao Tse-tung, que ya conocía de sus actividades. Pero el poder de Peng Chen en el Comité Central era grande, y su destitución como alcalde no eliminó su influencia en el Comité Municipal de Pekín, ni en el de Shanghai, y en los gobiernos de 17 provincias chinas.

Otro hombre del grupo era Wu Leng-si, director del Ren-min Ribao (Diario del Pueblo), diario oficial del Gobierno, y director también de la Agencia Nueva China (Sinjuá Che), que controla todas las informaciones que se reparten en China. Wu Leng-si había sido uno de los héroes de la guerra civil y la resistencia antijaponesa, y cuando una vez fue capturado, lo torturaron, y los japoneses le vaciaron un ojo.

También importante era Liu Ting-yi, ministro de cultura y jefe de propaganda del Comité Central del Partido Comunista. Comunista desde los tiempos de Yenán, después de la Gran Marcha, y de impecable pasado guerrillero, en las apariencias. Lo seguía, Chou Yang, jefe de propaganda del Comité Central.

El grupo se completaba con el jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación, Luo Rui-ching, que en enero de 1965 había sido designado también vicepresidente ministro del Consejo de Estado, por Decreto del Presidente de la República Popular China, Liu Shao-chi. El punto de vista de Luo Rui-ching era que el ejército debía ser un ejército profesional, sin estar sometido al Partido Comunista, y, sobre todo, tener armas modernísimas, suministradas por la Unión Soviética. Para Luo Rui-ching, la línea política de Mao para el ejército era "basura teórica". Un aliado de Luo, era Peng De-juai, ex Ministro de Defensa.

De acuerdo con el pensamiento de este grupo, y bajo su autoridad directa, había, al momento de estallar la revolución cultural, unos 7 millones de personas, de los cuales una parte no pequeña eran comunistas.

En un lento trabajo de proselitismo, este grupo, tomando como núcleo central el Comité Municipal de Pekín, cuyo viceal-

calde, el escritor Wu Han, también era complotador, había hecho, entre 1965 y abril de 1966, todas estas cosas:

a) Había tomado por asalto todos los puestos claves de la educación y la cultura, repartiendo sobornos y promociones en empleos (casos notorios fueron los de Lu Ping, rector de la Universidad de Pekín; Teng Tuo, presidente de la Asociación de Periodistas y director de los tres diarios de la Municipalidad de Pekín; y Tien Han, historiador y director de la Opera de Pekín). Con estos puestos claves en sus manos, habían torcido la nariz al planteamiento teórico (como lucha política) de la "revolución cultural" de Mao Tse-tung en 1962, y lo habían transformado en "lucha de puntos de vista literarios, que nada tiene que ver con el gobierno comunista de China".

(El planteamiento de Mao Tse-tung de la "revolución cultural" era éste: en China todavía existen clases, principalmente porque la burguesía no fue degollada por la revolución comunista, sino incorporada al desarrollo económico e intelectual del país. Dentro del Partido Comunista, sobre todo después de 1949, muchos de estos elementos burgueses comenzaron a tener poder, y, por lo tanto, dentro del PC de China hay también clases. Si esa burguesía logra corromper al proletariado comunista, se apoderará del poder de China, y China será gobernada por una dictadura de la burguesía sólo de nombre comunista y no del proletariado comunista. Ahora bien, donde mejor se nota esta lucha de clases es en el modo de enfocar la cultura, por eso, según Mao Tse-tung, había que comenzar una revolución "cultural" proletaria contra esos elementos burgueses intelectuales, para después seguir con la limpieza en el terreno político y el económico, y también militar.)

Actuando en esta línea, el grupo, con el pretexto de realizar en la cultura el mismo "salto adelante" que se había hecho en la economía utilizando toda la capacidad intelectual de los ex elementos capitalistas en la economía y la industria, fue dando la jefatura a nivel de grupo, en el campo y las ciudades, de las organizaciones del llamado Movimiento de Educación Socialista, "a los elementos educados", es decir a los ex terratenientes, ex campesinos ricos, ex intelectuales del régimen anterior, ex funcionarios del régimen de Chiang Kai Shek (y a muchos de ellos hasta se les permitió el ingreso al Partido Comunista).

De este modo, a partir de 1962 más o menos, en la educación china a todos los niveles comenzó a ocurrir este contrasentido: mientras el movimiento de educación socialista había sido creado teóricamente por Mao Tse-tung para "eliminar en nuestra nación todo sentido de egoísmo, de individualismo y sentimiento de beneficio personal; para permitir el acceso de las masas a la educación y su liberación de todas las supersticiones del pasado"; parte de los realizadores de ese movimiento de educación socialista eran precisamente los creadores de



esas "supersticiones del pasado", que afrontaban la tarea con el criterio de que las masas populares no son capaces de comprender lo intelectual, y, por lo tanto, no deben ser tomadas en cuenta para ello; enseñaban que había que educarse para "tener fama, para hacerse rico y para vivir una vida sin trabajo físico, que aniquila la mente". En suma, enseñaban en la línea del individualismo, del egoísmo y del beneficio personal.

Por eso, en diciembre de 1965, cuando Mao Tse-tung, desde Shanghai, hacía 30 días que había iniciado su embestida final contra el grupo de Pekín, no fue sorprendente leer en el "Periódico de la Juventud China" (Zhongguo Qingnian Bao), este párrafo:

"Todos los intelectuales jóvenes que deseen hacer la revolución deben dejar sus humos a un lado, transformarse en alumnos voluntarios y aprender sinceramente de los obreros y campesinos, así como integrarse a ellos. Deben compartir la posición, los pensamientos y sentimientos de los obreros y campesinos, trabajar y vivir con ellos, querer y odiar lo que ellos quieren y odian, y pasar sus mismas penalidades. En la lucha por los intereses de los obreros y campesinos, deben despojarse de todo aquello que no sea proletario. Sólo de esta forma podrán ser revolucionarios verdaderos".

Es decir, se señalaba lo que los jóvenes intelectuales comunistas debían ser y "no eran" hasta ese momento, a causa de la línea generada por el grupo de Pekín.

b) Con el propósito de integrar su línea educacional con la preparación de la opinión pública para liquidar la línea de Mao Tse-tung, el grupo había creado una cadena de diarios, periódicos, radioemisoras, ediciones de libros, conferencias, trabajos literarios, películas, dramas teatrales y óperas, con el mismo tema central de que lo bueno es aquello que le da a una persona fama, dinero y bienestar material, y lo hace dedicar "parte de su tiempo", por "caridad", al progreso del pueblo, de las masas populares, que se maravillan de "lo inteligentes que son esos señores que saben de todo". La vanguardia de este equipo propagandístico eran la revista Qianxian (Frente) de Pekín; el Beijing Ribao (Diario de Pekín) y el Beijing Wanbao (Vespertino de Pekín), los tres dirigidos por Teng Tuo.

c) En las universidades, especialmente en la de Pekín, cuyo rector era Lu Ping, y en la de Wuhan, cuyo rector era Li Ta, el control del grupo de Pekín era absoluto, y se negaban a experimentar en el nuevo método de enseñanza, estructurado según el pensamiento de Mao Tse-tung, permaneciendo activos, por lo contrario, en la idea central de crear "una élite educada que sirva para gobernar el país".

d) Todo esto fue gestando en el campo político una especie de subpartido dentro del propio Partido Comunista, con decisiones propias y basando su fuerza en la intrincada red de funcionarios que se debían unos a otros sus cargos o sus ascensos,

su posición dentro de la jerarquía comunista o su nivel intelectual dentro de la jerarquía culta de la nueva clase burócrata, producto del ascenso al poder del Partido Comunista. De este modo, ya en 1965 era notorio en China que el Comité Municipal de Pekín caminaba hacia la estructuración de una especie de "reino independiente" dentro de la inmensidad del país.

Así, en enero de 1966, no resultó insólito que el editorial de Año Nuevo del Diario del Pueblo, principal organismo publicitario de China, a cargo entonces de Wu Leng-si, uno de los complotadores, diera a los chinos una dirección desfigurada de lo que iba a ser el año 1966. En el subtítulo "Tarea Central Para 1966", decía el editorial del Diario del Pueblo:

—“En el año que se inicia, continuaremos el movimiento de educación socialista paso por paso y con eficacia, llevándolo a efecto por etapas y por grupos. Continuaremos poniendo en ejecución de manera cabal la Línea General del Partido de dedicarnos por entero y esforzarnos al máximo por alcanzar mayores, más rápidos, y mejores y más económicos resultados en la construcción del socialismo. Pondremos en marcha un sólido movimiento a escala nacional para aumentar la producción y practicar la economía. Pondremos gran empeño en el desarrollo de la agricultura. Todos los comités del Partido Comunista a los niveles provincial, regional, distrital y de comuna popular deberán poner la agricultura en el primer lugar. Deberán aumentar la producción de granos y algodón, desarrollar una economía diversificada y trabajar enérgicamente para resistir y tomar precauciones contra las calamidades naturales. Debemos llevar adelante el movimiento para las innovaciones técnicas y la revolución tecnológica para que, de este modo, dejemos en total libre juego las potencialidades existentes en los campos de la industria y las comunicaciones y el transporte; y al mismo tiempo tenemos que acelerar la construcción de los nuevos proyectos por medio de “librar una guerra de aniquilamiento con fuerzas concentradas” a fin de permitir que ellas se pongan en operación antes de lo calculado. Redoblabamos nuestros esfuerzos para aumentar la producción de materias primas y otros productos, combustibles, electricidad y maquinaria pesada y equipos eléctricos. Debemos proporcionar vigoroso apoyo a la agricultura por medio de la producción de más artículos adecuados a las necesidades del campo. Debemos organizar la circulación de mercaderías racionalmente y elevar el nivel de los servicios de intercambio comercial para así servir mejor a la producción y al pueblo. Debemos dar nuevos pasos en la dirección de nuestro trabajo hacia las áreas rurales en los campos de la cultura, la educación y la salud, a fin de impulsar la revolución cultural. También debemos trabajar duro para fortalecer la defensa nacional, el Ejército Popular de Liberación y la milicia”.

Hay que hacer notar que todo lo que se publica en el Dia-

rio del Pueblo corresponde al pensamiento oficial del Gobierno chino, y las recomendaciones que hace en sus editoriales son la línea general a que debe ceñirse China en todas sus manifestaciones de desarrollo. Pues bien, la "línea general" señalada para 1966 en el Diario del Pueblo, apenas mencionaba la revolución cultural, poniendo énfasis solamente en el desarrollo material de China. La revolución cultural, según esta "línea general", quedaba relegada al campo académico, sin relación directa con "lo importante" para el año: la producción. Ni una palabra sobre clases, o lucha de clases o necesidad de rectificar el modo de gobernar del Partido Comunista chino. Es decir, silenciaba precisamente lo más importante que estaba ocurriendo en esos momentos, en Shanghai, donde Mao Tse-tung y sus asesores planificaban la "guerra de guerrillas" que conformaría la revolución cultural.

Y la expresión "guerra de guerrillas" que utilizó es cabalmente adecuada, porque desde enero de 1966, el grupo marxista-leninista en la superestructura aburguesada comunista china, dirigido por Mao Tse-tung, comenzó a utilizar la estrategia de la guerra de guerrillas creada por Mao y Lin Biao en la revolución china. Es decir, hacer de la minoría insurrecta una mayoría en cada planteamiento táctico contra el enemigo. Es lo que los chinos llaman la técnica del mordisco. Ir tragándose las fuerzas enemigas mordisco a mordisco, que en números funciona así:

Supongamos que los rebeldes tienen una fuerza de 10 mil hombres, y las fuerzas que se les oponen, 50 mil. Estas fuerzas, para aplastar a los 10 mil rebeldes, se despliegan en un gran frente de cerco. Entonces, los rebeldes distraen 2 mil hombres en sostener ese frente, sin presentar nunca combate frontal, y los 8 mil rebeldes libres, se van a un extremo del frente, a cercar una fuerza menor, de cuatro a 3 mil hombres, y la aniquilan. Cuando el grueso de los enemigos corren en apoyo de los aniquilados, los 8 mil corren hacia la parte más débil del enemigo, y vuelven a hacer lo mismo. Esto es lo que se llama tragarse al enemigo mordisco a mordisco, haciendo de la minoría estratégica una mayoría táctica. Esta técnica, por supuesto, presupone un tipo de soldados rebeldes incansables, de absoluta dedicación al combate y con capacidad para vivir con un puñado de arroz durante un mes y con excelente conciencia política. Así fue como el Ejército Popular de Liberación aniquiló al ejército del Kuomintang en la guerra civil china y puso contra la pared al ejército japonés en la segunda guerra mundial. Y así es como hoy, los patriotas vietnamitas están derrotando a los invasores yanquis.

Pues bien, con esta misma táctica, Mao Tse-tung enfrentó la tarea de realizar su revolución cultural, a pesar de la posibilidad de ser minoría en el Buró Político y en el Secretariado del Comité Central, cuando planteara el asunto. Dividió los

“mordiscos” en campañas de aniquilamiento, primero en el campo cultural, después en el campo funcionario, enseguida en el político, más tarde el económico y por último el militar. De este modo, en vez de intentar un ataque frontal contra los complotadores de Pekín, que era imposible, iba a desarticular su estructura liquidando a cada uno de los jefes máximos por razones laterales, hasta estar en situación de hacer saber a toda China de la existencia del complot, causado por la formación, en la superestructura, de “la nueva clase”.

Y los rebeldes de Shanghai (Mao Tse-tung, Lin Biao, Tao Chu, Chen Po-ta, Kang Sheng, Chang Chun-chiao, Yao Wen-Yuan, y Chiang Ching, esposa de Mao) eligieron la cultura y la educación como primer mordisco, para poder crear una “base revolucionaria”, una fuerza de choque popular: los adolescentes chinos. Todo esto, con un paisaje de fondo que llegó casi hasta el climax: la inminencia de un ataque nuclear norteamericano a China. (Más tarde, Tao Chu traicionaría la revolución cultural, ayudando al grupo de Liu, y transformándose en el enemigo N° 3 del pueblo chino. El N° 1 es Liu, y el N° 2, Deng Siao-ping).

## ¿QUIEN LE TIENE MIEDO A LA GUERRA?

La respuesta a esta pregunta es fundamental. Y para darla, hay que armar un rompecabezas.

Armar el rompecabezas de China es una tarea difícil, porque uno no sabe cuál es la figura que tiene que formar. Así, el ajuste de las piezas resulta lento, a veces exasperante, y casi siempre sorprendente.

Para mí, la figura que apareció después de completado el rompecabezas fue también sorprendente.

Un cuerpo con muchas cabezas.

Podría definir gráficamente a China como eso. Un cuerpo cubierto de cicatrices.

Un gigantesco cuerpo al que le están creciendo constantemente muchas cabezas, y, entre ellas, una cabeza antigua de 18 años las va arrancando con gran celeridad, antes que se transformen en tumores malignos. Siempre está naciendo una cabeza nueva, y siempre la cabeza principal, la de 18 años, se va cerrando sobre ella y la secciona, para que todo el cuerpo crezca sano, crezca comunista.

Un cuerpo cubierto de cicatrices que señalan el lugar donde antes estuvieron las cabezas recién nacidas de los intentos por acelerar, retrasar o simplemente eliminar la revolución socialista que existe constantemente en ese inmenso país. Un cuerpo que es el germen de la sociedad más humana, más justa y más hermosa en la historia del hombre.

Y después de armado el rompecabezas, sus características.

China es un país en guerra constante. Ha habido la guerra contra el hambre, y la guerra contra el subdesarrollo; la guerra contra las enfermedades y la guerra por sobrevivir frente a la constante amenaza nuclear norteamericana. Y dentro de esas guerras, algunas etapas, algunos caminos cortados, otros al borde del precipicio, los más que llevan al establecimiento del comunismo, y muchos callejones sin salida.

Todas las guerras de China constituyen su revolución. Una revolución permanente que hace saltar todos los esquemas teóricos de aquellos seudo revolucionarios que creen que el camino al comunismo se reduce a librar una guerra civil, tomarse el poder y sentarse en él a descansar del combate mientras el pueblo trabaja para "el nuevo sistema". Es una revolución permanente compuesta de varias otras.

La primera revolución después de obtenido el poder fue la revolución socialista de la economía. La socialización de la economía. A la fecha en que escribo este libro, está prácticamente cumplida. Fue una revolución difícil, sumamente difícil, casi increíble, por el increíble atraso económico e industrial de China en 1949. China era como una aldea de 450 millones de habitantes en 1949. A tal punto, que el número total de "gente culta" de esa época en China, incluidos médicos, ingenieros, técnicos, intelectuales, directores de industrias con conocimiento, llegaba apenas a 5 millones de personas.

Hoy, en 1968, después de poco más de 18 años de socialización de la economía, esa nación es un inmenso país industrializado, que no tiene deuda externa y es autosuficiente en alimentos y en el 80% de todo lo que necesita para seguir desarrollándose, y con 750 millones de habitantes que resultan escasos para emprender todas las tareas que el gobierno de Pekín ha planificado.

Pero, ganada la revolución de la economía, ya China está en la cima de una nueva alta marea. Navegando en este nuevo oleaje tormentoso puede que alcance las alturas del comunismo, o puede que en medio de sus aguas se ahogue, si triunfan sus enemigos externos e internos. Lo cual, afortunadamente, es contrario al desarrollo dialéctico de la historia.

Es la segunda revolución.

La iniciaron aparentemente a mediados de 1964, analizando lo que debían ser el arte y la literatura en una dictadura proletaria y experimentando un nuevo método de enseñanza, mitad trabajo y mitad teoría. Llegó a la etapa violenta en marzo y abril de 1966. La cabeza mayor del gran cuerpo comenzó a arrancar aceleradamente cada cabeza nueva contrarrevolucionaria que apareció en su vecindad. Y las cabezas nuevas surgen con rapidez. Las cabezas de las desviaciones hacia el capitalismo. Del progreso teniendo como motivación lo individual, lo egoísta, lo deshumanizado.

Esta segunda revolución de China es la revolución para la

socialización del pensamiento. Por la creación de un nuevo ser humano.

La revolución económica generó en su cuerpo la necesidad de esta segunda revolución. Ocurre que el propio desarrollo económico lleva en sí la máquina de crear burocracia, burguesía, gente que se acomoda. Es decir, la máquina de crear desviaciones hacia el capitalismo.

Así, China, para crear el comunismo, tiene que construir primero una nación industrializada, y para conseguir esa nación industrializada, debe crear, necesariamente, aristócratas del pensamiento, que son los técnicos en todos sus niveles y los administradores de las grandes planificaciones. Y al crear aristócratas del pensamiento, como condición necesaria para la industrialización, está creando enemigos del comunismo. Y debe eliminarlos. Pero debe eliminarlos de manera de no dañar la senda de la industrialización, condición necesaria también para el paso hacia el comunismo. Esa es su lucha constante. Su revolución permanente. Su tragedia, en términos occidentales. Su desarrollo dialéctico natural, en términos marxista-leninistas.

Y todo eso, porque hay condiciones humanas específicas de China también.

Hay una conciencia colectiva, una manera de ser, forjada en cuatro mil años de cultura feudal. Cuando los padres de la civilización occidental todavía vagaban desnudos, comían carne cruda y cazaban animales con armas primarias, en China ya había señores feudales y una cultura feudal. Cuando la civilización occidental hizo la revolución francesa y después la revolución industrial, China todavía tenía señores feudales. Así de fuerte es la conciencia colectiva del pueblo chino, heredada del feudalismo, que desapareció totalmente sólo en 1949.

Por eso, la impresión del occidental fue siempre la de que el pueblo chino era como un pueblo drogado. Como de niños. O como de adultos bajo el efecto del opio y su ensueño. Un pueblo que necesitaba ser guiado hasta en sus menores pasos. Y de hecho lo fue antes, en el sistema feudal, y ya no lo es ahora, en el sistema comunista, en que fue despertado, obligado a razonar, actuar y determinar por sí mismo, liberando un poder de creación que, en términos de energía, es millones de veces mayor que todas las bombas nucleares que existen en los almacenes militares de todo el mundo, y en términos filosóficos es el más perfecto humanismo a que puede aspirar el hombre.

Y en el fondo de eso, la conciencia colectiva del sistema feudal de cuarenta siglos. Su herencia.

La conciencia colectiva que provoca en los chinos la tendencia natural hacia el modo de pensamiento feudal. Una tendencia que se va desarrollando así, después del triunfo comunista de 1949:

Los esclavos de cuarenta siglos de feudalismo, o los siervos,

da lo mismo, son liberados. Ellos mismos se liberan y arrebatan al rico, al amo, su hacienda. Toman el lugar de los ricos y trabajan por mejorar la hacienda. Adquieren poder. Y la tendencia es la de hacer uso de ese poder en beneficio personal "para llegar a ser rico". Es decir, su propósito primario no es colectivo, como presupone el pensamiento comunista, sino individual, como presupone el pensamiento capitalista. Y contra eso está luchando constantemente la dirección del Partido Comunista chino, que es el gobierno de China.

Y a esta tendencia natural se suma el hecho de que la clase terrateniente y capitalista de China, los herederos de los señores feudales, no fue eliminada físicamente por los comunistas victoriosos. Fue eliminada como clase solamente. Es decir, económica y socialmente. Se les confiscaron sus bienes, pero no sus ideas. Y sus elementos se integraron a la reforma agraria, a los equipos de ayuda mutua, a los equipos de producción, a las cooperativas agrícolas de producción, y a las comunas populares. Y en la ciudad, se integraron a la dirección técnica y administrativa de las industrias, porque eran los únicos que conocían "el cómo hacer" en la industria y el comercio al tiempo del triunfo comunista. Y muchos, hoy día, hasta son dirigentes de algunos sectores políticos de China.

Y a partir de 1955 vino el ejemplo de la Unión Soviética, con su viraje hacia la derecha. Esto provocó la emergencia de todos esos elementos escondidos en la propia estructura del Partido Comunista chino, que comenzaron a hablar de una evolución pacífica dentro del socialismo. Una evolución lenta. Un "seguir el ejemplo del hermano mayor". Un regreso hacia la economía del beneficio y no de la planificación central y absoluta. Pero la propia Unión Soviética se encargó de acallar estos primeros atisbos de "nuevos rumbos" en el Partido Comunista chino, cuando pretendió hacer de China su colonia económica, su granero particular y su proveedor de materias primas para su industria pesada. Mao Tse-tung denunció a los rusos, rompió con ellos y así, cualquiera que en esos momentos hablara de "seguir al hermano mayor" quedaba automáticamente calificado de traidor a China. Pero, como antes, sólo las voces fueron acalladas, no las ideas.

Mao Tse-tung y sus camaradas comenzaron a trabajar lentamente en este problema, y en 1964, quedamente, sin mucho ruido para no asustar a aquellos dirigentes proclives al terror, se iniciaron las primeras maniobras de la segunda revolución. La revolución para transformar la mentalidad de China. Es decir extirpar el origen humano de la aparición de la tendencia capitalista en el Partido Comunista junto con el desarrollo económico.

Por eso, en China, en este minuto, se está creando nuevos seres humanos. Seres humanos que piensen en los demás antes

que en sí mismos. Seres humanos que transfieran la concepción del "yo" a la de "los otros".

Es tal vez el experimento político más extraordinario, increíble y fascinante de la era contemporánea y que hace recuperar la confianza en el género humano.

Y para este experimento, los dirigentes del Partido Comunista chino han aprovechado otra característica del pueblo de esa nación:

Su orgullo. Un orgullo que es causado por la toma de conciencia de lo que han sido capaces de hacer en los años de gobierno comunista y trabajo colectivo. Orgullo proletario. Orgullo humilde, porque están seguros que el resto del mundo podrá hacer, algún día, lo mismo que ellos.

El gobierno central chino ha alentado esta actitud. Ha despertado políticamente a los campesinos chinos, que son cinco de cada siete habitantes del país, fomentando su actitud milenaria predispuesta a sentirse centro del mundo. Y no hay trabajador en ese país que no piense, al clavar el arado en la tierra o un clavo en una construcción habitacional, que lo está haciendo para contribuir a la revolución de todos los pueblos de la Tierra y para ejemplo de todos ellos. Es la savia anímica que corre por dentro de los setecientos cincuenta millones de chinos.

Tal vez por eso, han originado una actitud temporal muy especial en relación con el desarrollo de la sociedad humana. Una actitud que quizás pudiera compararse con la de los primeros cristianos, pero sólo a manera de referencia, por supuesto.

Como los primeros cristianos, los comunistas chinos no piensan en función de años, sino de siglos. El cristianismo demoró más de mil quinientos años en convertirse en la base de la conciencia colectiva del mundo civilizado occidental. Los chinos no esperan conseguir en menos tiempo que el comunismo, como el cristianismo antes, se convierta en la base de la conciencia colectiva de todo el mundo civilizado del futuro.

Y por lo tanto no tienen prisa, una prisa que genera errores irreparables a veces. Quieren hacer bien las cosas. Y para eso, lo primero es crear una "base revolucionaria". Esa base revolucionaria es China. De ahí el comienzo de la segunda revolución comunista, que tiene al mundo sobre ascuas por falta de comprensión: la revolución de la mentalidad, la revolución cultural, que en lenguaje chino significa más exactamente la revolución de la "civilización". Así como el cristianismo creó hombres nuevos, increíbles, absurdos, casi ridículos por lo ingenuos para su época, el comunismo los está creando en China, conmovedores por su hermoso sentido de lo colectivo y su limpieza de alma.

Y los está creando basado en la experiencia muy cercana



de lo que ocurre en el propio interior del Partido Comunista de China.

La lucha constante del Partido Comunista de China ha sido y es contra el pánico en sus propios cuadros.

El pánico provocado por el desarrollo de la revolución.

Hay y hubo comunistas chinos que han temido y temen que la "bomba proletaria", que ellos mismos armaron y operan en China, les estalle en las manos. Y por eso, algunos, tratan y han tratado de disminuir la velocidad de la transformación. Han tratado hasta de "hacer un alto en el camino" y esperar que la próxima generación de chinos dé por ellos el paso siguiente en la revolución socialista que tiene la meta de la sociedad comunista.

Otros comunistas, ex esclavos o siervos advenidos al poder político y económico burocrático, quieren acelerar todo, pero por medio de la violencia física, asesinando a los que se oponen, matando a los que no quieren, por no entenderla, la revolución socialista. Esos son los "nuevos señores feudales en harapos", que genera China cada día en los campos. Los generó aceleradamente hace siete y ocho años y hoy la velocidad ha disminuido hasta casi quedar en cero. Pero son menos todavía que los aterrizados con la "bomba proletaria", y que quieren detener el avance de la revolución, y hasta traicionarla, como es el caso de Liu Shao-chi, Deng Siao-ping y los otros del complot.

Contra el pánico y contra los señores feudales en harapos, los viejos comunistas de Yenán, de los años treinta, han ido desbrozando un sendero medio, que, de todos modos, ha resultado de una velocidad asombrosa. Ellos, los viejos comunistas de Yenán, son, en definitiva, la cabeza principal del cuerpo que elimina las cabezas secundarias contrarrevolucionarias que nacen en el proceso de continua agitación revolucionaria.

La lucha constante de los viejos comunistas de Yenán es contra los aterrados, que degeneran rápidamente en protectores de las ex clases acomodadas, introduciendo a sus miembros en la maquinaria del gobierno revolucionario y hasta transformando a muchos en cuadros comunistas. Y esta lucha la es también contra los nuevos señores feudales en harapos que degeneran rápidamente en matarifes o caudillos, que tratan de liquidar físicamente a quienquiera que se transforme en sospechoso de haber pertenecido a las clases acomodadas o de simpatizar con ellas.

Toda esta agitación vital se muestra al extranjero como un caleidoscopio. Para un revolucionario es más simple: se muestra como el desarrollo de la lucha de clases dentro de una sociedad socialista.

Uno comienza a conocer un mundo fantástico en sus contradicciones. Un país que realiza trabajos de gigantes y está poblado por niños. Niños en el sentido de ternura de la idea, en la medida en que su entusiasmo y la adhesión a una directiva

del Comité Central del PCCH pueden llegar a alturas increíbles. Niños por su bondad y desinterés personal.

Cuando China era gobernada por señores feudales primero, emperadores militares después y caudillos militares por último, las lluvias, las tormentas, las sequías, el hambre, la abundancia, la miseria y el bienestar estaban regidos por docenas de dioses, fantasmas, espíritus y exorcismos, y nada podía ser dominado por el hombre sin previo tributo sincero a los inmortales.

Ahora, después de 18 años de gobierno del Partido Comunista, las lluvias, las tormentas, las sequías, el hambre, la abundancia, la miseria y el bienestar han pasado a ser fenómenos naturales, que tienen sus razones, sus causas materiales, posibles de dominación por el hombre, y en el hecho, en China, están siendo dominados en su mayoría. En una frase, los chinos han descubierto que son capaces de dominar su propio destino.

Ha sido un descubrimiento que les ha dejado maravillados. Y la maravilla se ha transformado en adoración. En adoración real, tangible, hacia lo que significa para ellos un hombre: Mao Tse-tung.

No adoración al hombre Mao Tse-tung, sino a lo que él ha escrito, y sigue escribiendo, para organizar las grandes líneas del desarrollo de la revolución china. No al pensamiento complicado del hombre Mao Tse-tung, sino a la reiteración coordinada de cosas tan simples como éstas: ... "La teoría nace de la práctica ... la observación continuada de los fenómenos crea el método para dominar esos fenómenos".

Dos principios que han estado presentes en el ser humano culto en el mundo occidental en la lucha por el ascenso intelectual científico. Pero en China, el descubrimiento y la divulgación para las masas populares de los principios científicos prácticos elementales ha sido como la adquisición de una varita mágica que vence todos los males. En China, al revés que en el resto del mundo, lo primario de la aristocracia del pensamiento se ha repartido a todo el pueblo, y el pueblo se ha encontrado dueño de un poder fabuloso: la capacidad de análisis del cerebro humano, que es la clave de la ingeniosidad técnica y teórica. En suma, algo que los occidentales no comprenden y sólo los mueve a risa, como es la frase popular china de que "el pensamiento de Mao Tse-tung es el sol rojo de nuestros corazones", resulta, en verdad, el origen del mayor poder de la República Popular China. El poder que da el hecho que TODOS los chinos estén aprendiendo a pensar, a hacer uso de las cualidades analíticas del cerebro humano. Es el ascenso de las masas al gobierno de la historia.

Dicho de otro modo más cercano a la mecánica de los hechos, se puede hablar que esto ocurrió porque China es un país de campesinos. Ya lo dije, de cada siete chinos, cinco son actualmente campesinos. Es decir, hasta hace 18 años, la inmen-

sa mayoría de los chinos eran analfabetos no sólo de letras sino también de alma. Estaban en el primer peldaño del primitivismo intelectual. Viviendo con su destino colgado de los caprichos naturales.

Buen tiempo, buena comida. Mal tiempo, hambre.

Hubo una larga lucha armada. Una revolución. Y unos hombres que sabían leer les dijeron que las tierras les pertenecían a ellos y no a los terratenientes porque no había ningún dios que hubiera ordenado el mundo tal como era, que eso era simplemente una estafa de la que se valían los terratenientes para tenerlos esclavizados de alma también. Les dijeron que las tierras deberían ser de ellos, los campesinos; les dijeron que las lluvias se podían aprovechar, el agua se podía guardar, los ríos se podían domeñar, las plantas podían aumentar de tamaño para dar mejores alimentos.

Y todo eso debía ser así, porque un hombre llamado Mao Tse-tung había estudiado la verdad, había descubierto la verdad, y había contado la verdad a todos los chinos para que conquistaran su felicidad por medio del fusil. Y aquellos hombres letrados, sin pedir nada a cambio, sin dar órdenes, sin castigar a nadie, sin asesinar a nadie que tuviera la maldición de ser pobre, sin violar a las campesinas con el derecho que da el ser rico, trabajaron junto con los campesinos, hicieron diques, les trajeron fertilizantes, les enseñaron a arar para aumentar la productividad de sus campos, cavaron canales juntos.

En una palabra, les desenterraron el destino, que había estado profundamente atrapado en la tierra durante cuarenta siglos.

Los magos, los dioses, los fantasmas y los espíritus comenzaron a agonizar al florecer las nuevas cosechas varias veces aumentadas.

Los reemplazó el pensamiento de Mao Tse-tung. Es decir, la teoría marxista-leninista puesta en práctica según las condiciones chinas.

Y el pensamiento de Mao Tse-tung se transformó en el motor de la construcción socialista de China.

Y como China es un país campesino, el crecimiento industrial necesariamente tendría que obtener sus obreros de los campesinos. Campesinos que aprenderían una técnica, una técnica cuya estructura mental era absolutamente la confirmación de las enseñanzas contenidas en los artículos de Mao Tse-tung. Pero serían obreros siempre con alma de campesinos recién liberada del infierno de espíritus y dioses de cuarenta siglos. Liberada por un San Jorge con rostro de abuelo: Mao Tse-tung. Esos obreros serían luego los miembros nuevos del Partido Comunista de China a nivel básico. Y desde la ciudad volverían al campo como dirigentes políticos de confianza.

Se formaría así una corriente circular ininterrumpida, provocando el culto a la personalidad que es menos culto y menos

personal que todos los similares que ha habido en la historia del hombre. Y que, por eso mismo, ha sorprendido, engañado y complicado a todos los occidentales que consideran el "caso China roja" precisamente como lo que no es: un caso de estado policial dirigido por un solo hombre y un puñado de audaces que se apellidan colectivamente "Partido Comunista".

Los chinos eran como niños. Ya lo dije. Lo eran porque una cultura feudal de cuatro mil años los dejó en eso. Y su amor a Mao Tse-tung es el mismo que el de los hijos al padre. No es culto a la personalidad del padre. Es amor al protector concreto. Al hombre que desde hace cuarenta años en China ha respondido correctamente a todas las preguntas. El hombre que les está enseñando a caminar, y les ha señalado la meta hacia la cual caminen solos, ahora que han aprendido la técnica de dar pasos de gigante.

Todo esto es el esquema sumario de lo que está ocurriendo en China desde 1949. Un esquema que no es tan simple como suena, porque se complica a medida que los detalles se hacen más numerosos. Y a medida que uno descubre que el "esquema chino" y la solución china, se va haciendo válida para el mundo entero.

Y la complicación comienza con las impresiones subjetivas. Ingresé a China comunista el 16 de noviembre de 1965, por la colonia británica de Hong Kong. El límite está marcado por un pequeño puente ferroviario de no más de 30 metros. De los cuatro guardias fronterizos chinos, sólo uno llevaba un fusil. Sin embargo, la sensación fue de estar entrando en una fortaleza.

Y creo que la impresión no fue errada. Efectivamente estaba ingresando en una fortaleza. Pero no sólo física, sino también intelectual.

No hay mejor fertilizante para cultivar héroes que la desesperación. Y no hay desesperación más creadora de héroes que la de los hombres sitiados en una fortaleza. Y desde el momento mismo en que el pueblo chino dirigido por los comunistas ganó la batalla contra el caudillo militar Chiang Kai-shek, los Estados Unidos transformaron el nuevo país en una fortaleza sitiada.

Lo tienen sitiado desde hace 18 años, y los Estados Unidos resultan así los principales culpables de la creación del mayor número de héroes y heroínas que haya tenido nunca un solo pueblo. Han surgido y están surgiendo todas las semanas. No son héroes ni heroínas de novela de aventuras, sino de la aventura de vivir simplemente. Héroes de una fábrica, de una comuna popular, de una brigada de producción, de la construcción de un canal o de la perforación de un pozo petrolífero. Héroes que, en suma, por sí mismos y su ejemplo, producen más y mejores bienes materiales. Y los producen no para otros, sino para ellos mismos. Este es uno de los fundamentos genéticos de esta creación en cadena de héroes. Sí, porque los chinos sa-

ben que están en una carrera por su propia supervivencia: mientras más rápido construyan fuerte a China, más difícil será que Estados Unidos asalte con éxito la fortaleza para liquidar a su gran enemigo: el comunismo.

Y junto con eso, un proceso paralelo. Un proceso mental. Un proceso mental de reducción a lo más simple, en el cual los dirigentes de China son maestros.

Si en una fortaleza sitiada, los acorralados se dedican exclusivamente a fabricar más municiones y a cultivar alimentos, serán invencibles por una eternidad, porque llegarán al punto de la autosuficiencia. Pero si algunos de los sitiados comienzan a pensar en otras cosas que no sean municiones ni alimentos, empieza el despeñadero hacia la derrota. Si alguno comienza a pensar, por ejemplo, en que el hombre debe cuidar antes de sí mismo que de los demás, y otro a pensar en que el hombre se debe totalmente a los demás y no a sí mismo, habrá discusiones entre ellos. Habrá riñas enseguida, y puede que motines para tomarse el poder interno de la fortaleza y defenderla en nombre de una u otra idea. Y la fortaleza caerá tarde o temprano. O puede que algunos piensen que ha llegado el momento de parlamentar con los sitiadores, porque tienen miedo a su mayor poder militar. De este modo, también la fortaleza caerá. (Ese fue el caso de Liu Shao-chi en 1966).

Los dirigentes chinos no han permitido que esto ocurra. Y su pueblo sigue pensando en función de municiones y alimentos para hacerse tan poderosos como estar en situación de derrotar a los enemigos cuando éstos se lancen al asalto. Y hacerlo, porque es su deber moral, como revolucionarios, para que el mundo se libere del capitalismo. Y demostrar la factibilidad de la construcción del socialismo.

Sobre esta base psicológica está construida también la increíble capacidad de producción que la dirección comunista ha provocado, ha dejado en libertad en China.

En pocas palabras, los chinos han sido enseñados a sentirse orgullosos de estar sitiados, aguantando el cerco militar y económico, y de estar valiéndose de sus propios recursos, de fabricar máquinas con varillas de bambú, crear mejores productos que los occidentales en algunos campos. Y estos triunfos técnicos e intelectuales son para los chinos la respuesta a los sitiadores, que significa "no nos rendiremos jamás". Y al mismo tiempo, servir de base a los revolucionarios que hostigan al imperialismo desde su retaguardia.

Para ellos, cada nuevo turno de precisión de alto grado que sale de sus fábricas, es un golpe al gobierno de Washington y los gobiernos aliados de los Estados Unidos, y un paso más en el camino hacia la revolución liberadora de los pueblos de América latina, África y Asia... incluida Unión Soviética, a quien consideran gobernada por una camarilla de comunistas que se

aburguesaron con el poder, y que, por lo tanto, han dejado de ser comunistas. (Y los han rebautizado como "revisionistas").

Todo este entrecruzamiento de procesos mentales, que tiene la complicación propia de cualquier mecanismo cerebral, está siendo aprovechado al máximo en todo lo que es útil para el desarrollo material e ideológico por la dirección comunista china que es, sin duda, el gobierno del mundo más científico, racional y perfecto desde el punto de vista experimental y humano. La dirección comunista china tiene, en ese sentido, todas las características de un trabajador de laboratorio de alto nivel científico. Y hasta ahora no se ha equivocado en las leyes generales que ha elaborado en su experimentación, siendo su alcance más alto el increíble experimento de insurreccionar a las masas populares no comunistas para limpiar el Partido Comunista chino, en lo que se conoce como revolución cultural proletaria.

Los dirigentes comunistas chinos conocen a la perfección los alcances y las limitaciones de su propio pueblo.

Conocen a la perfección las posibilidades de la conciencia colectiva china, generada en cuarenta siglos de civilización feudal, que ahora la están extirpando de sus setecientos cincuenta millones de habitantes, utilizando para ellos a la generación que la tiene más débil: la de los jóvenes criados en los últimos 17 años de régimen socialista.

En el año 1927, el cura jesuita alemán Leo Wieger, uno de los más grandes expertos de la antigua cultura china, decía en su libro "Una Historia de las Creencias Religiosas y Opiniones Filosóficas en China":

—“Al levantarse la cortina, en el vigésimo segundo siglo antes de Jesucristo, el pueblo chino se nos aparece de inmediato como un pueblo establecido, ya civilizado, no teniendo ya ninguna característica de primitivismo...” “en todo caso, en los primeros tiempos, el imperio (chino) no era hereditario, y la influencia de la aristocracia era apreciable. Debajo de esta aristocracia guardando el trono, estaban los funcionarios, prolongaciones del emperador. Luego, en el fondo, muy, pero muy abajo, estaba el pueblo, propiamente bien cuidado, no sobreexplotado, protegido con solicitud; **deliberadamente privado de toda instrucción teórica; guiado, en la práctica, en todos y cada uno de los más pequeños detalles, como uno guía a los jóvenes incapaces de valerse por sí mismos...**”

Hasta el siglo veinte de la Era Cristiana, el pueblo chino fue tratado así, cambiando sólo el grado de explotación, que en los últimos años, hasta 1949, fue sencillamente feroz.

Para mantener ese estado de cosas, cuatro mil años de gobiernos con todos los matices del feudalismo hasta el caudillismo militar y el colonialismo imperialista, crearon sistemas de educación, sistemas para mantener al margen de la educación al 90% de la población china, sistemas religiosos para impedir

el crecimiento espiritual de los analfabetos por decreto de gobierno, dejándolos a la estatura de niños. Dejándolos "al margen". Y así, al iniciarse el triunfo de la revolución campesina, ¿qué era el pueblo chino? ¿qué era ese mismo pueblo que, 18 años más tarde, hoy día, estaría construyendo la nación más fantástica de la época contemporánea, lanzado a la tarea de crear una nueva civilización?

Para explicarles, voy a recurrir al sistema de analogía, con la comparación con mi propia región, América latina, ya que no hay estudios serios del mismo problema sobre China.

El pueblo de América latina es un pueblo que ha sido explotado por el feudalismo económico hasta su desembocadura en la economía de propiedad privada, desde hace cuatrocientos y tantos años. Es decir, sólo una décima parte del tiempo que lo fue el pueblo chino. ¿Qué ha producido en el pueblo latinoamericano esta explotación feudal económica y de economía de propiedad privada, entrelazada con el imperialismo económico, en el equivalente de un minuto en la vida china?

Voy a tratar de definirlo un poco por medio de los estudios de otro cura jesuita: el cura belga Roger Vekemans, director del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina, DESAL, con sede en Santiago de Chile, y que depende directamente de la alta jerarquía jesuita.

DESAL es un instituto de altos estudios sociológicos, destinados a conocer la realidad latinoamericana, con el propósito de analizarla, manejarla científicamente y crear un sistema político que arrebate a los verdaderos comunistas el liderazgo de la insurrección armada de los pueblos de la región.

En septiembre de 1965, ante un grupo de periodistas chilenos, el cura Roger Vekemans bosquejó un largo esquema de lo que las investigaciones de sus equipos de sociólogos habían descubierto en América latina. Este es el texto casi completo de su charla, según transcripción de mi propia grabación magnetofónica:

—“En una sociología marxista, no se conoce otra manera de estratificar una sociedad sino en términos de clase. Aun en una perspectiva anglosajona, la estratificación se expresa en términos de clase. Se presenta siempre a la sociedad como un **continuo**, que va desde “high class” o “high high class” hasta “low low class”. Bien, nos consta por los estudios, que en América latina lo específico de este tipo de estratificación está fuera del **continuo**. Se denota en América latina, a nuestro entender, una mayoría que está fuera de la escala, y que no es ni siquiera clase baja. Los grandes grupos, a nuestro entender, son, tomando primero categorías ecológicas y morfológicas (es decir, su forma y relación con el medio): el campesinado casi en su totalidad, y el poblador, tal como se le llama en Chile, que vive alrededor de las grandes ciudades y en los suburbios de su interior, o los conventillos. Además, hay una categoría que no

es tan ecológica, porque es de tipo económico: el subproletario. O sea, el pequeño minero chileno, el pequeño pescador chileno, que puede ser ni rural ni urbano, pero que es, a nuestro entender, un marginal.

“¿Qué entendemos por **marginalidad** cuando decimos esto? A nuestro entender, la **marginalidad** tiene dos rasgos definitorios, muy marcados. El primer rasgo, de definición interna, llamémosla así, es esto: esos estratos son estratos íntegramente desintegrados, que no presentan ninguna organización de sus solidaridades. Son estratos pulverizados, atomizados. Es la primera característica definitoria de la marginalidad —y ahora visto el estrato de que se habla, con respecto a la sociedad nacional— se caracteriza por la falta casi total de participación; pero no solamente de participación en el sentido receptivo de la palabra, sino de participación en el sentido activo, contributivo de la palabra.

“En el sentido receptivo de la palabra hay que pensar en la sociedad como una sede de recursos sociales, de beneficios sociales, de todo lo cual le toca muy poco al marginal. Si a eso se le sustantiva como el empleo, o el ingreso en dinero, o la cultura, o la educación, o la seguridad social, tomando cualquier sistema social, cualquier estructura, se verá que la participación receptiva, pasiva, del poblador, del campesino, del subproletario, será casi infinitesimal.

“Pero la otra falta de participación contributiva, activa, es tal vez peor... Cuando se ve la sociedad como una red de decisiones sociales, en la solución de sus problemas el marginal no tiene participación; ni siquiera la tiene en la solución de sus propios problemas. El “conuquero” venezolano, para dar un ejemplo, jamás ha sido consultado sobre la reforma agraria. La reforma agraria que está teniendo lugar en Venezuela. Al poblador marginal en Chile jamás se le ha consultado siquiera sobre un plan de erradicación, o sobre una erradicación buena para sus condiciones...”

“Otra... característica es la globalidad de la marginalidad. Muy a menudo, y lo habrán escuchado tantas veces, se cree que el problema del poblador es un problema de viviendas; que el problema del campesino es un problema de tenencia de la tierra; que el problema del pequeño subproletario es un problema de seguridad social, y así podríamos seguir. Y eso no es cierto.

“La **marginalidad**, desgraciadamente, abarca todos los aspectos del vivir humano, y todas las facetas de la clase social. El fenómeno es, a la vez, económico, cultural, social, familiar y político. Es lo que entendemos por global. Peor todavía, es un fenómeno radical. Radical en el sentido de que afecta al marginal hasta en sus raíces. El marginal está hasta tal punto marginado de la sociedad que, por la experiencia y los estudios he-



chos, hemos llegado a la convicción de que, dejado a sí mismo, sin ayuda, sin ninguna agencia externa que lo apoye, el marginal no puede llegar a superar su marginalidad. No puede llegar a superarla en la incorporación a la sociedad. Hasta ese extremo es radical su marginalidad.

“No hablo exclusivamente de esos inmensos grupos indígenas que no hablan ni siquiera castellano —que es un caso bastante espectacular— sino del pequeño suplementero en Santiago, del lustrabotas, de todos los jardineros de Vitacura, de toda esa gente que dejada a sí misma, no va a llegar a organizarse, no va a llegar a abrirse brecha hacia la sociedad global para participar en sus beneficios, y menos para penetrar en ella y participar de una manera que no sea la pura democracia formal de un voto crónico de vez en cuando; sino que sea una verdadera participación activa en las decisiones que afectan no solamente a su propio destino, sino a la totalidad de la evolución de una sociedad.

“El último aspecto es lo que llamamos la “emergencia” de este fenómeno. Un fenómeno cuantitativo por lo menos en la mitad de la población (de América latina). En un primer ensayo estadístico realizado en Chile, que es ciertamente un país de los menos atrasados en este aspecto, nos da una cifra de población marginal (con grados distintos, se entiende, porque no es lo mismo un marginal en Tierra del Fuego que uno en una Población Corvi; hay grados y hay tipos de marginal), nos da, repito, una cifra de población marginal que nos atreveríamos a decir que, aun en Chile, el fenómeno abarca casi la mitad de la población.

“Pero no es una emergencia desde el punto de vista cuantitativo solamente, sino también lo es desde el punto de vista cualitativo. Hoy en día, por el famoso efecto de demostración, que en América latina debería llamarse más bien “efecto de deslumbramiento”, o efecto de encandilamiento, o de escándalo, se ha literalmente desencadenado en esa inmensa masa una revolución de las aspiraciones y de las expectativas. Esos grupos, hoy en día, por desorganizados que puedan estar, son grupos efervescentes. Eso ocurre en todas partes de América latina, y eso lo hemos bautizado como emergencia...”

Hasta aquí el cura belga Vekemans y su análisis del producto social de 400 años de explotación feudal y de economía privada en América Latina. En pocas frases, la creación de una población mayoritaria al margen de todo beneficio intelectual y material. Una población primitiva, incapaz de valerse por sí misma, que debe ser guiada, y que cuando “emerge”, es decir cuando se le da un reflejo condicionado de “aspiraciones”, forma una fuerza explosiva que puede ser incontrolable. Forma lo que los comunistas chinos llaman “la bomba atómica espiritual que es mil veces más poderosa que la bomba atómica material”, y que ellos están manejando hasta ahora bajo absoluto control.

Ahora bien, si 400 años de un sistema económico han producido en América latina una **marginalidad** de la mitad de la población, ¿cuánto sería lo producido por 4.000 años de ese mismo tipo de sistema en China? Pues probablemente, un profundo sueño de marginalidad de los dos tercios de la población china.

Figurativamente es como si los cuatro mil años de explotación feudal y semicolonial hubieran mantenido al pueblo chino con los pies amarrados y, de improviso, el Partido Comunista de Mao Tse-tung le cortó las ataduras y lo puso de pie. Pero no bastaba poner de pie al pueblo chino. Tenía sus piernas entumecidas por tantos años de estar amarrado. Había que enseñarle a andar de nuevo, y para dar los primeros pasos necesitaba apoyar sus brazos en las espaldas de alguien hábil en la técnica del caminar. Exactamente como "jóvenes incapaces de valerse por sí mismos", según la definición del cura Wieger. Esto es, también, otra prueba de que "el pensamiento de Mao Tse-tung" es aplicable para la revolución en el resto del mundo.

Y para sustantivar el "apoyo" necesario para aprender a caminar a grandes zancadas, los dirigentes comunistas recurrieron a lo que tenían tan a mano: al hombre que luchó desde la fundación del Partido Comunista chino en Shanghai por enderezar el rumbo de su dirección, a veces equivocada por las sugerencias de Moscú... a Mao Tse-tung. Si uno examina los documentos que han quedado de la historia del Partido Comunista chino, se entera con sorpresa que Mao Tse-tung tomó sobre sus hombros la ingrata tarea de ser "hereje" y luchar siempre contra la dirección equivocada de la lucha revolucionaria. Su primera herejía fue decir que la guerra civil debía hacerse con los campesinos y no con los obreros, porque China era un país campesino. Tuvo la razón. Su segunda herejía fue rebelarse contra Stalin en 1945, que sugirió al PC chino que se aliara con Chiang Kai-shek y no siguiera la guerra civil, porque "las condiciones no estaban maduras para la toma del poder por los comunistas". Mao Tse-tung se rebeló, siguió la guerra civil y menos de cuatro años más tarde estaba en la Plaza de la Paz Celestial de Pekín, como Presidente de China. La tercera herejía fue rebelarse contra la "distribución internacional del trabajo" de los gobernantes rusos afirmando que ello era una simple etiqueta nueva para el viejo colonialismo económico, y lanzar la teoría de la lucha de clases en un sistema socialista, desde 1956. Tuvo la razón una vez más, como lo demuestra la actual posición internacional de Unión Soviética, totalmente a la derecha del espectro comunista, en manejos conjuntos con los Estados Unidos; y como lo demuestra la revolución cultural.

Pues bien, por razones sociológicas elementales, se fue transformando a Mao Tse-tung en el "seguro apoyo" para el pueblo chino aprendiendo a caminar con sus piernas entumecidas de 4.000 años de estar de rodillas.

La "idolización" de Mao Tse-tung ha transformado a este pueblo de más de 500 millones de marginales en el sentido del cura Vekemans, en uno "emergente", que sabe dónde va y cómo hay que caminar para llegar a la meta. Pero, como han transcurrido sólo 18 años y meses después de la noche de cuatro mil años, el pueblo chino todavía necesita ser guiado como "jóvenes que no saben valerse por sí mismos". Y esa es la esencia concreta del culto, por llamarlo así, al "Presidente Mao"...

Esa es la razón fundamental de que uno escuche cosas tan sorprendentes como éstas:

—El campeón mundial chino de pimpón, después de ganar el título, declara a los periodistas occidentales que su triunfo se debió "al estudio de las obras del Presidente Mao".

—Los médicos del hospital número 1 de Pekín, afirman que han desarrollado un nuevo método para curar quemaduras "gracias al pensamiento de Mao Tse-tung y al estudio profundo de sus obras".

—En uno de los institutos de lenguas extranjeras de Pekín, un alumno de español de una profesora chilena, le dice que no ha estudiado la lección para la clase de ese día, porque "estoy muy ocupado repasando las obras del Presidente Mao". "¿Para qué?" —pregunta la profesora. "Para ganar el partido de básquetbol de mañana que mi Instituto tiene con la Universidad de Pekín".

Todo esto suena a absurdo. Pero no lo es, si uno entiende, si uno tiene la vivencia del papel de la "idolización de Mao Tse-tung". Que no es transformarlo en ídolo, sino servirse de su genio para caminar por el sendero adecuado.

A nadie le pareció extraño, por ejemplo, lo que dijo el actual Presidente de Estados Unidos, Johnson, en una entrevista de prensa, cuando le preguntaron a qué atribuía sus triunfos políticos. Johnson contestó: "—A mi padre... porque siempre he seguido su consejo de que nunca hay que ponerse en la línea de fuego de una batalla". Es decir, Johnson estaba explicando la mecánica de su conducta mental, reflejada en su carrera política, debida enteramente a su padre, que nunca fue un político. Del mismo modo, aunque Mao Tse-tung nunca fue ingeniero, ni médico, ni técnico industrial, ni vendedor de sandías, la mecánica de la conducta mental de esa gente para "tomar una actitud frente a sus problemas particulares" está regida por lo que Mao Tse-tung escribió a través de los veinte años de la revolución y los 18 de la república socialista. Escritos que no son tratados teóricos inaccesibles a los no "iniciados", sino recomendaciones de una claridad extraordinaria, provenientes de lo que los chinos llaman con acierto la "teoría marxista", es decir, el análisis de fenómenos concretos por medio de experimentaciones concretas.

Uno de los párrafos de las obras de Mao Tse-tung que actualmente tiene más divulgación en China es éste:

—“Hay que dominar la teoría marxista y saber aplicarla; dominarla con el único objetivo de aplicarla. Si usted puede aclarar uno o dos problemas prácticos desde el punto de vista marxista-leninista, merecerá elogios y podrá decirse que ha logrado algunos éxitos. Mientras más problemas aclara y más amplia y profundamente lo haga, mayores serán sus éxitos”.

Esto lo escribió Mao Tse-tung en 1942, en febrero, al informar sobre algunos problemas de “aburguesamiento” que había en la dirección del Ejército Popular de Liberación y en las regiones de China gobernadas por los comunistas.

Quiero aclarar más todavía esto, citando parte de un documento escrito en 1929. En diciembre de 1929, hacía dos años que se había creado el Ejército Rojo en China, al mando del Partido Comunista, y ya se enfrentaba con múltiples problemas, a tal punto, que una fracción del partido quería terminar con “la aventura revolucionaria campesina”, aconsejados, hay que decirlo, por el Partido Comunista soviético. Mao Tse-tung, entonces, preparó un análisis de la realidad del Ejército Rojo, sus males, y la manera de remediarlo. Es un ejemplo de “la teoría marxista en acción”, que se les ha enseñado a seguir ahora a todos los chinos. Les señala el modo de abordar un problema y encontrar sus soluciones.

El trabajo de Mao se llamó “Acerca de la Corrección de las concepciones erróneas en el Partido”. Mao, como un periodista cualquiera, se dedicó unos meses a reportear el Ejército Rojo, y su trabajo lo dividió en ocho partes: La Concepción Puramente Militar; El Ultrademocratismo; Las Concepciones Contrarias a los Principios de Organización del Partido; Las Tendencias al Igualitarismo Absoluto; El Subjetivismo; El Individualismo; La Mentalidad de Vagabundo; Las Supervivencias del Putschismo.

Voy a citar solamente extractos de los últimos cuatro cortos capítulos, para que ustedes concluyan por sí mismos, qué son “las obras de Mao Tse-tung” y cómo son capaces de enseñar a pensar a un pueblo que hizo la revolución en un país con 90% de analfabetos:

—“En lo que se refiere al problema de la crítica en el interior del partido, conviene mencionar otra circunstancia, y es que algunos camaradas en su crítica no prestan atención a lo importante, sino a lo insignificante. No comprenden que la misión fundamental de la crítica es poner en evidencia las faltas políticas y de organización. En lo que se refiere a los defectos personales, si no están ligados con errores políticos o faltas de organización, conviene no criticarlos demasiado severamente para no privar de seguridad a los camaradas en el trabajo. Además, si se permite que esa crítica se desarrolle, la atención en el partido se concentrará únicamente en defectos insignificantes. Los camaradas se convertirán en pedantes que se paran en

minucias y olvidan las tareas políticas del partido; eso es muy peligroso.

Medios de corregir estos defectos: Lo esencial es educar a los militantes del partido de manera que sus concepciones y toda la vida interior del partido tomen una orientación política y científica. Para eso es preciso:

1.—Educar a los militantes para que aprendan a analizar la situación política y a apreciar las fuerzas de las clases según el método marxista-leninista, y renuncien a los análisis y a las apreciaciones subjetivas.

2.—Fijar la atención de los miembros del partido en la investigación y el estudio de las condiciones económico-sociales en las que hay que fundarse para determinar la táctica de lucha y los métodos de trabajo; hacer comprender a los camaradas que al separarse del estudio de las condiciones reales caerán inevitablemente en la ciénaga de las vanas imaginaciones y las aventuras ciegas.

3.—Al fomentar la crítica en el partido, conviene prevenir contra los juicios arbitrarios y subjetivos y contra toda vulgarización de la crítica; las intervenciones deben ser fundadas y la crítica debe tener un sentido político.

### EL INDIVIDUALISMO

Las tendencias individualistas en las organizaciones del partido en el Ejército Rojo, se manifiestan de la siguiente manera:

1.—El espíritu de venganza. Un militante que ha sido sometido a crítica en una organización del partido por uno de sus camaradas soldados procura vengarse de él fuera de la organización del partido; los golpes, los insultos, he ahí ejemplos de esas venganzas. También procuran vengarse dentro de la organización del partido: "Me has criticado en esta reunión; en la próxima procuraré encontrar un asidero para vengarme". Ese espíritu de venganza procede exclusivamente de las concepciones individualistas. No reconoce ni los intereses de clase ni los intereses del partido. No está dirigido contra las clases enemigas, sino contra los individuos que combaten en las mismas filas que uno. Corroe la organización como un veneno, y merma su capacidad de lucha.

2.—Tendencia al fraccionismo. Es la preocupación exclusiva por los intereses de un pequeño grupo, despreciando los intereses comunes. Aunque en apariencia no parece que se trate de la preocupación por los intereses de un solo individuo, en realidad entraña un individualismo extremo, y es también muy disolvente y centrífuga. Durante mucho tiempo la tendencia al fraccionismo, como una verdadera epidemia, hizo estragos en el Ejército Rojo; gracias a la crítica, la situación ha mejorado un poco, pero existen aún supervivencias de esa tendencia, y conviene seguir esforzándose para superarlas.

3.—El espíritu mercenario. Algunos individuos no comprenden que el partido y el Ejército Rojo son los instrumentos necesarios para el cumplimiento de las tareas de la revolución, y que cada uno de ellos es un elemento de esas colectividades; no comprenden que realizan ellos mismos la revolución y piensan que sólo responden ante sus superiores y no ante la revolución. Esa actitud pasiva, ese espíritu mercenario respecto de la revolución, son también una manifestación del individualismo. La existencia de semejante estado de ánimo es lo que explica el hecho de que no tengamos muchos militantes activos que entreguen sin reservas todas sus fuerzas a la revolución. Si no liquidamos esta sicología de mercenario, no aumentará el número de nuestros militantes activos, y las duras tareas de la revolución pesarán siempre sobre los hombros de un pequeño número de personas, lo que será muy desfavorable para nuestra lucha.

4.—La afición a los placeres. En el Ejército Rojo hay muchos cuyo individualismo se manifiesta en la afición a los placeres. Quieren siempre que nuestras tropas se dirijan hacia las grandes ciudades, no por el trabajo, sino por los placeres. Lo que menos les gusta es trabajar en las regiones rojas, en las que las condiciones de vida son penosas.

5.—La pasividad y la tendencia a escurrir el bulto. Algunos, cuando las cosas no van como ellos desean, se vuelven pasivos y se niegan a trabajar. La razón fundamental es la insuficiencia de trabajo educativo; no obstante, ocurre a veces que eso se debe a la manera injusta con que algunos dirigentes resuelven las cuestiones, reparten el trabajo y aplican medidas disciplinarias.

6.—El deseo de irse del Ejército. Cada día es mayor el número de combatientes del Ejército Rojo que piden que se les retire del ejército y se les dé un trabajo civil. Eso no siempre se debe a razones de carácter personal; eso también se explica por el hecho de que: a) las condiciones materiales de vida en el Ejército Rojo son muy penosas; b) hay cansancio a causa de la lucha prolongada; c) hay dirigentes que proceden de manera inadecuada en la solución de las cuestiones, en el reparto del trabajo o en la aplicación de las medidas disciplinarias.

Medios de corregir estos defectos: conviene, sobre todo, reforzar la labor educativa para vencer al individualismo en el terreno ideológico. Después, hay que conseguir la acertada resolución de todas las cuestiones, la distribución justa del trabajo y la correcta aplicación de las medidas disciplinarias. Al mismo tiempo, conviene tomar las medidas oportunas para mejorar las condiciones materiales de vida en el Ejército Rojo, y aprovechar todas las posibilidades que se presenten para el descanso y la reorganización de las tropas a fin de mejorar sus condiciones materiales. Al analizar las raíces sociales del individualismo hay que tener en cuenta que es el reflejo de la ideo-

logía pequeño-burguesa y burguesa en el partido. Eso es lo que hay que explicar al realizar nuestro trabajo de educación.

### **LA MENTALIDAD DE VAGABUNDO**

Debido a la presencia en las filas del Ejército Rojo de una gran cantidad de vagabundos, y además, a la existencia de una masa enorme de elementos semejantes en el país, sobre todo en las provincias meridionales, ha aparecido una mentalidad de vagabundo en el Ejército Rojo, en el terreno político. Esa mentalidad se manifiesta: 1.—en la tendencia a extender nuestra influencia política no gracias a un trabajo obstinado para crear bases revolucionarias y establecer el poder de las masas populares, sino únicamente mediante desplazamientos y acciones guerrilleras; 2.—en la tendencia a aumentar los efectivos del Ejército Rojo no por el camino de aumentar el número de los destacamentos locales de la Guardia Roja y de las unidades locales del Ejército Rojo, sino por el camino de reclutar no importa a quién y admitir a los capituladores y rebeldes del ejército enemigo; 3.—en la repugnancia a combatir duramente al lado de las masas y en la aspiración a ir a las grandes ciudades y poder darse buenas comilonas. Todas esas manifestaciones de la mentalidad de vagabundo estorban gravemente el cumplimiento de las justas tareas del Ejército Rojo, y por eso la eliminación de ese estado de ánimo es uno de los principales fines de la lucha ideológica dentro de las organizaciones del partido en el Ejército Rojo. Hay que comprender que una mentalidad así... es inadmisibile en las condiciones actuales.

Medios de eliminar ese estado de ánimo:

- 1.—Liquidar la mentalidad de vagabundo reforzando la labor educativa y la crítica de las concepciones erróneas.
- 2.—Reforzar en el seno de las fundamentales unidades del Ejército Rojo y entre los prisioneros recién hechos la labor educativa, para terminar con las inclinaciones al vagabundeo.
- 3.—Hacer entrar en el Ejército Rojo a activistas obreros y campesinos que tengan experiencia de la lucha, para modificar de este modo la composición del Ejército Rojo.
- 4.—Crear nuevas unidades del Ejército Rojo con los obreros y campesinos que luchan.

### **LAS SUPERVIVENCIAS DEL PUTCISMO**

Ya se ha combatido el putchismo en las organizaciones del partido en el Ejército Rojo, pero aún de manera insuficiente. Por eso existen aún en el Ejército Rojo supervivencias de las tendencias putchistas. Se manifiestan en: 1.—acciones irreflexivas emprendidas sin tener en cuenta las condiciones subjetivas y objetivas; 2.—en la aplicación incompleta y vacilante de nuestra política en las ciudades; 3.—en la relajación de la dis-

ciplina militar, sobre todo después de las derrotas; 4.—en los incendios de casas practicados aun por algunas unidades; 5.—en el fusilamiento de los desertores y la aplicación de castigos corporales, lo cual es también una manifestación del putchismo. Las raíces sociales de éste consisten en el entrelazamiento de la ideología del lumpenproletariado y de la ideología pequeño-burguesa.

Medios para su corrección:

1.—Liquidar el putchismo en el terreno ideológico.

2.—Terminar con las acciones putchistas mediante la introducción de las reglas pertinentes y la aplicación de los correspondientes principios políticos”.

Hasta aquí Mao Tse-tung en extractos de un documento de 1929. Forma parte de unos 400 artículos más que escribió hasta 1949, y que fueron recopilados en cuatro volúmenes como obras selectas. Si le agregamos lo que el presidente del Partido Comunista chino escribió hasta 1966 (me refiero concretamente al documento de los “16 puntos”, que es la bitácora de los guardias rojos), tenemos el conjunto de lo que los chinos llaman “el pensamiento de Mao Tse-tung”. Si ustedes lo leen con atención, como lo hacen los chinos todos los días, verán que en el documento que cité hay un “método” de investigación, y un “análisis” de sus resultados, para llegar a la mecánica de la “solución” de los problemas descubiertos. Estos “método, análisis y solución” conforman la teoría marxista aplicada a las condiciones concretas de China, y la herramienta mental que el Partido Comunista chino ha puesto en manos de millones de seres humanos que hasta hace 18 años ni siquiera sabían leer.

La dirección del Partido Comunista, teniendo bien clara la realidad de 1949 en que se daba a la tarea de construir un país socialista contando con un pueblo que era “marginal”, que “no sabía valerse por sí mismo”, fue transformando a Mao Tse-tung en el padre de todo ese pueblo, que les escribe consejos prácticos, simples y transparentes como una gota de agua. Les dice que “nunca hay que presentar batalla si uno no está seguro de la victoria; y para estar seguros de la victoria hay que estudiar los puntos fuertes y débiles del enemigo, y los fuertes y débiles de nosotros, y atacar con nuestros puntos fuertes concentrados, sobre un punto débil enemigo, y luego retirarse”; les dice que “un hombre no puede hacer lo mismo que cien, y los cien conseguirán muchas más cosas para todos si realizan juntos las tareas en vez de separados”. Les dice que para resolver los problemas prácticos no hay que proponer soluciones dejándose llevar por lo que uno desearía, sino que hay que hacer previamente un estudio del fenómeno, y de acuerdo a las características concretas del fenómeno, resolverlo. Les dice que primero “hay que experimentar, después resumir las experiencias y enseguida crear una solución”. Y les da ejemplos concretos de todo es-



to en todos los problemas que él resolvió durante la guerra civil, y que están allí, en sus escritos.

Es decir, que para los chinos, a través de la lectura de los artículos de Mao Tse-tung se llega a crear todos los métodos prácticos para construir a China en los campos económico, industrial y agrícola, además del militar. Por eso no es sorprendente que cualquier ciudadano chino que obtenga una victoria en algo, en cualquier campo de actividad, diga esto que suena a absurdo: "lo hice gracias a Mao Tse-tung". En último análisis, no sorprende porque es cierto.

Y tan cierto, que los propios altos dirigentes comunistas que conspiraron por años por derrocar a Mao Tse-tung del poder político, pero se valieron de sus escritos para impulsar el crecimiento material de China, no fueron capaces, en 1966, de detener la marea revolucionaria impulsada por el anciano dirigente chino que volvió a ser el frío analizador de los años veinte y estimó que había llegado el momento de resolver el problema existencial de la "nueva clase" y destruirla, aun a riesgo de que los escombros de ella aplastaran a muchas de las más altas figuras del régimen comunista chino.

Mao volvió a repetir, pero esta vez en escala colosal, lo que hizo en 1926, cuando en el Partido Comunista chino se hizo fuerte la posición de Chen Tu-siu, su secretario general, que, apoyado y además instruido por el Partido Comunista soviético, planteó que el Partido Comunista sólo podía sobrevivir aliándose con el Kuomintang, porque era muy pequeño todavía, y que no podían apoyar las incipientes rebeliones campesinas, porque eso podría asustar al Kuomintang (fundado por Sun Yat Sen, y partido de gobierno, con Chiang Kai-shek, hasta su caída en 1949). Más todavía, Chen Tu-siu propiciaba apoyar al Kuomintang en la represión de las rebeliones campesinas, calificándolas de "revueltas de bandidos". Otra ala del partido, dirigida por Chang Kuo-tao, otro de los fundadores del PC chino, proponía la agitación obrera en todo el país, esperando una suerte de oportunidad para un "putsch". Mao Tse-tung, entonces, se alzó en marzo de 1926, con la mayor "herejía" de su tiempo: dijo que la revolución debería hacerse con los campesinos como fuerza de choque, sirviendo de gran base de apoyo al proletariado industrial.

Mao Tse-tung fue acusado de "fanático pequeño-burgués", "desviacionista" y "traidor" y prácticamente expulsado del PC chino, cuando en marzo de 1926 presentó un brillante análisis de las clases sociales chinas, con el propósito de resolver el problema de con quién hacer la revolución. Su análisis, sumamente breve, es fundamental para tener una visión del espectro socio-económico de China al iniciarse la revolución. Este es un resumen de su texto:

— "¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos? Esta es una cuestión primordial para la revolución. El

que todas las luchas revolucionarias habidas en China hasta la fecha consiguieran resultados insignificantes se debe fundamentalmente a que los revolucionarios no supieron unirse con sus verdaderos amigos para combatir a sus verdaderos enemigos. Un partido revolucionario es el guía de las masas, y nunca puede triunfar una revolución si el partido revolucionario no la conduce por el camino debido. Para asegurar que no vamos a conducir nuestra revolución por un camino equivocado, sino que vamos a conseguir una victoria segura, debemos tener cuidado en aliarnos con nuestros amigos verdaderos para atacar a nuestros verdaderos enemigos. Para distinguir a los amigos verdaderos de los enemigos verdaderos, tenemos que hacer un análisis general de la situación económica de las diferentes clases de la sociedad china y de sus respectivas actitudes ante la revolución.

**¿Cuáles son las condiciones de las diferentes clases de la sociedad china? Las clases de los terratenientes y de la burguesía intermediaria del imperialismo.**— En una China económicamente atrasada y semicolonial, los terratenientes y los intermediarios del imperialismo no son más que un apéndice de la burguesía internacional, dependientes del imperialismo en su existencia y desarrollo. Estas clases representan las relaciones de producción más atrasadas y más reaccionarias de China y estorban el desarrollo de las fuerzas productivas. Su existencia es de todo punto de vista incompatible con los objetivos de la revolución china. Los grandes terratenientes y los grandes burgueses intermediarios, en particular, siempre se colocan del lado del imperialismo y constituyen el grupo contrarrevolucionario más extremista. Sus representantes políticos son los estatistas (político fascista chino) y el ala derecha del Kuomintang.

**La burguesía media.**— Esta clase representa las relaciones de producción capitalistas en las ciudades y en el campo de China. La burguesía media, por la que se entiende sobre todo la burguesía nacional, toma una actitud contradictoria con respecto a la revolución china: siente la necesidad de una revolución y favorece el movimiento revolucionario contra el imperialismo y los caudillos militares, cuando padece al sufrir los golpes del capital extranjero y la opresión de los caudillos militares; pero se vuelve escéptica con respecto a la revolución en cuanto ella, con la participación activa del proletariado en el interior, y el apoyo activo del proletariado internacional en el exterior, le hace sentir amenazada la realización de su aspiración de desarrollarse como clase para pasar a la posición de gran burguesía. En el terreno político, propugna el establecimiento de un Estado dirigido por una sola clase: la burguesía nacional.

Uno que se dice discípulo verdadero de Tai-Chi-tao (socio de Chiang Kai-shek en las especulaciones de la bolsa en Shanghai), ha declarado en el periódico pekinés Chen Bao: "Aplastaremos a los imperialistas con nuestro puño izquierdo, y a los comunistas con el derecho". Esta expresión da una clara idea de la perplejidad ante la cual se encuentra la burguesía media.

**La pequeña burguesía.**— Comprende a los campesinos pequeños propietarios, dueños de talleres artesanales, las capas inferiores de la intelectualidad (los estudiantes), maestros de escuelas primarias y secundarias, funcionarios subalternos del gobierno, empleados de pequeña categoría, abogados sin pleitos y pequeños comerciantes. Por su volumen y su carácter de clase, la pequeña burguesía merece gran atención. Los campesinos pequeños propietarios y los dueños de talleres de artesanía realizan la producción en pequeña escala. Aunque todos los sectores de esta clase tienen la misma situación económica pequeño-burguesa, se dividen, sin embargo, en tres grupos diferentes. El primer grupo comprende a los que tienen algún excedente de dinero o de grano, es decir, a los que por medio del trabajo intelectual o manual, ganan al año más de lo necesario para su sostenimiento. Estas gentes desean ardientemente hacerse ricos y rinden culto fervoroso al Mariscal Chao (Rey de la Riqueza en el folklore chino). Si bien no abrigan la ilusión de acumular una gran fortuna, desean siempre encaramarse a la clase de la burguesía media. Frente a los pequeños capitalistas que reciben el respeto de la gente, la boca se les hace copiosamente agua. Son cobardes, temen a las autoridades, pero la revolución también les inspira cierto temor. Como su situación económica los coloca bastante cerca de la burguesía media, están dispuestos a creer en la propaganda de ésta, y adoptan una actitud escéptica hacia la revolución. Este grupo es una minoría de la pequeña burguesía, que constituye su ala derecha. El segundo grupo lo forman aquellos que, en términos generales, se mantienen económicamente por sí mismos. Existe una gran diferencia entre este grupo y el anterior. También quieren hacerse ricos, pero el Mariscal Chao no satisface nunca su deseo. Además, en los últimos años, al ser víctimas de la opresión y explotación de los imperialistas, de los caudillos militares, los terratenientes feudales y la gran burguesía intermediaria, tienen la sensación de que el mundo ya no es lo que era antes. Sienten que si ahora trabajan en la misma proporción que antes ya no podrán ganar su sustento. No les queda otro remedio que trabajar más horas, levantarse más temprano, acostarse más tarde y trabajar mucho más intensamente para poder mantenerse. Emplean a desatarse en imprecaciones, pues tratan a los extranjeros de "demonios extranjeros"; a los caudillos militares de "generales rapaces"; y a los tujao y lieshen (representantes políticos de los terratenientes, que controlaban

el poder político local, arbitraban pleitos, malversaban fondos, compraban prostitutas de las hijas de los campesinos y tenían gavillas de matones como guardia personal) de "ricos sin entrañas". Como se sienten simplemente inciertos en cuanto al éxito del movimiento contra los imperialistas y los caudillos militares (en razón de que los extranjeros y los caudillos militares tienen tanto poderío), no quieren incorporarse a él y se mantienen neutrales; pero nunca están contra la revolución. Este grupo es muy numeroso; comprende alrededor de la mitad de la pequeña burguesía. El tercer grupo se compone de aquellos cuyo nivel de vida ha bajado. Muchos de los componentes de este grupo, que pertenecían tal vez originariamente a familias bastante bien acomodadas, están pasando por un cambio gradual en su situación, a través del cual, después de conservar apenas su nivel de vida existente, éste se ha rebajado. Al echar sus cuentas a fines de cada año, se lamentan, sorprendidos: "¡Otra vez en la trampa!". Como estas gentes han vivido días mejores y ahora van cada año de mal en peor, aumentan sus deudas, y su vida es cada día más miserable, les da escalofríos el pensar en el futuro. Padecen grandes sufrimientos espirituales al comparar el pasado con el desgraciado presente. Estas gentes tienen bastante importancia para el movimiento revolucionario, ya que forman una masa de no pequeñas proporciones y constituyen el ala izquierda de la pequeña burguesía. En época normal, los tres grupos mencionados más arriba se diferencian por la actitud que toman ante la revolución. Pero en tiempo de guerra, es decir, en un ascenso revolucionario, cuando la aurora de la victoria está a la vista, no sólo el ala izquierda de la pequeña burguesía sino también los grupos centristas de ésta, pueden participar en la revolución; e incluso el ala derecha, arrastrada por la gran marea revolucionaria del proletariado y de su propia ala izquierda, no puede dejar de adherirse a la revolución. Las experiencias del Movimiento del 30 de Mayo (se refiere Mao al movimiento nacional antimperialista originado por la matanza de ciudadanos chinos por la policía inglesa en Shanghai, el 30 de mayo de 1925) y del movimiento campesino en todas partes han probado que este juicio es acertado.

**El semiproletariado.**— Lo que aquí se llama semiproletariado se divide en cinco categorías: 1) la inmensa mayoría de los campesinos semiarrendatarios (se refiere Mao a los que poseen tierra propia, pero mínima, y arriendan otra); 2) los campesinos pobres; 3) los artesanos; 4) los dependientes de comercio, y 5) los vendedores ambulantes. La abrumadora mayoría de los campesinos semiarrendatarios y los campesinos pobres constituyen una gran parte de las masas del campo. El denominado problema campesino es, en esencia, su problema. Los campesinos semiarrendatarios, los campesinos pobres y los artesanos

se ocupan de la producción en una escala aun menor. Aunque tanto la inmensa mayoría de los campesinos semiarrendatarios como los campesinos pobres pertenecen al semiproletariado, pueden todavía ser clasificados de acuerdo con sus condiciones económicas, en tres grados: superior, medio e inferior. Los campesinos semiarrendatarios viven peor que los campesinos pequeños propietarios porque todos los años les falta más o menos la mitad de los alimentos que necesitan; y, por lo tanto, se ven obligados a tomar en arriendo tierras de otros, a vender una parte de su fuerza de trabajo, o a ocuparse del pequeño comercio para compensar la deficiencia. Durante el periodo intermedio entre las faenas de primavera y las estivales, cuando la cosecha pasada toca a su fin y la nueva aún está en hierba, se ven obligados a pedir dinero prestado, a un interés exorbitante, y a comprar grano a un precio alto. Su existencia es, naturalmente, más dura que la de los campesinos pequeños propietarios, que no necesitan ayuda externa; pero es mejor aun que la de los campesinos pobres. Porque los campesinos pobres no poseen tierra, y a cambio de su trabajo de todo el año reciben sólo la mitad de lo que recogen e incluso menos; mientras el campesino semiarrendatario, aunque sólo tiene derecho a la mitad, o a menos de la mitad, de la cosecha de las tierras tomadas a otros en arriendo, puede guardar toda la cosecha de su tierra propia. Por eso, el campesino semiarrendatario es más revolucionario que el campesino pequeño propietario, pero menos que el campesino pobre. Los campesinos pobres son campesinos arrendatarios explotados por los terratenientes. Según sea su situación económica, pueden, a su vez, ser divididos en dos grupos. Uno de éstos posee aperos agrícolas relativamente adecuados, y una cantidad considerable de fondos. Estos campesinos pueden quedarse con la mitad del producto de su trabajo anual. Para suprimir el déficit, pueden sembrar plantas de importancia secundaria, pescar peces y camarones, criar gallinas y cerdos, o vender parte de su fuerza de trabajo; así consiguen asegurarse el sustento, mal que bien. Como viven en condiciones materiales difíciles, sólo tienen un pensamiento: poder aguantar hasta la cosecha siguiente. Aunque su vida es más penosa que la de los campesinos semiarrendatarios, es, sin embargo, mejor que la de los campesinos pobres del segundo grupo. Son más revolucionarios que los campesinos semiarrendatarios, pero menos que los pertenecientes al segundo grupo de campesinos pobres. Estos últimos carecen de aperos agrícolas adecuados, de dinero y de abonos; y sólo recogen una mísera cosecha. Como después de haber pagado el arriendo les queda muy poco, tienen mayor necesidad de vender parte de su fuerza de trabajo. Durante los años de hambre, en los meses difíciles, recurren a la ayuda de parientes y amigos, tomando en préstamo unos pocos **tous** (decálitros) o **shengs** (litros) de grano que les duran tres o cinco días; y sus deudas se acumulan co-

mo la carga sobre los lomos de una bestia. Esta parte de los campesinos es la que lleva una vida más miserable; es la más sensible a la agitación revolucionaria. Los artesanos se clasifican entre los semiproletarios porque, si bien tienen algunos medios de producción elementales y son además autónomos en su trabajo, se ven con frecuencia forzados a vender parte de su fuerza de trabajo y se encuentran en una situación económica similar a la de los campesinos pobres. Abrumados por pesadas cargas de familia y enfrentados con el desequilibrio existente entre el costo de la vida y sus propios ingresos, sienten de continuo las tenazas de la pobreza y la amenaza del paro; en eso se parecen mucho a los campesinos pobres. Los dependientes de tienda o los empleados de establecimientos comerciales tienen que sostener a sus familias con su exigua paga, que aumenta por lo general una vez cada varios años mientras los precios suben anualmente; cualquier conversación accidental con ellos es ocasión para que se deshagan en interminables lamentaciones sobre sus suertes. Su situación es similar a la de los campesinos pobres o los artesanos; por ello son muy sensibles a la agitación revolucionaria. Los vendedores ambulantes, ya lleven sus mercancías en una vara con dos baldes o las expongan en un puesto callejero, tienen capital pequeño y beneficios escasos, y no ganan lo bastante para comer y vestir. Su situación es similar a la de los campesinos pobres; también ellos desean una revolución que cambie el actual estado de cosas.

**El proletariado.**— El proletariado de industria moderna de China alcanza la cifra de dos millones de personas. Su número no es grande porque China está atrasada económicamente. Están empleados principalmente en cinco industrias: ferroviaria, minera, transportes marítimos, textil y de construcción de barcos; una gran parte de los proletarios está esclavizada en empresas de propiedad del capital extranjero. Aunque el proletariado industrial no es muy numeroso, representa las nuevas fuerzas productivas de China, es la clase más progresista de la China moderna y la fuerza dirigente del movimiento revolucionario. Para darse cuenta de la importancia del proletariado industrial en la revolución china, basta considerar la energía que desplegó en las huelgas de los cuatro últimos años "... La primera razón de la gran importancia del proletariado es su concentración. Ningún otro sector de la población está tan concentrado. La segunda razón es su bajo nivel económico. Son excelentes luchadores porque, carentes de medios de producción y disponiendo tan sólo de sus manos, no tienen esperanzas de llegar nunca a ser ricos y están sometidos al trato más despiadado de los imperialistas, los caudillos militares y la burguesía. La fuerza de los peones de la ciudad merece también atención. Son, en su mayoría, estibadores o tiradores de "rickshaw"; también se cuentan entre ellos los conductores de carros de aguas

fecales y los barrenderos. No disponiendo más que de sus manos, son, por su situación económica, similares a los obreros industriales; pero están menos concentrados que éstos y desempeñan un papel menos importante en la producción. Por ahora, en China está poco desarrollada la moderna agricultura capitalista. Lo que se llama proletariado rural se compone de peones agrícolas contratados por años, meses o días. Como no tienen ni tierra ni aperos agrícolas, ni nada de dinero, sólo pueden vivir de la venta de su fuerza de trabajo. De todos los trabajadores, son los que tienen la jornada de trabajo más larga y el jornal más bajo, en las condiciones peores y con el mínimo de seguridad contra el paro. Esas gentes constituyen el sector más miserable de las aldeas y tienen, en el movimiento campesino un papel tan importante como el de los campesinos pobres.

Hay que agregar, además, un número no muy reducido de lumpenproletarios, es decir, de campesinos que han perdido su tierra y de artesanos que carecen de la posibilidad de colocarse. Llevan una vida de lo más precaria. Han formado, en varios lugares, sociedades secretas, organizaciones de ayuda mutua en la lucha política y económica, como por ejemplo: la Sociedad Trino, en Fuchien y Kuantung; la Sociedad de los Hermanos, en Junán, Jupei, Kuichou y Sechuán; la Sociedad de los Españoles, en Anjui, Jonán y Shantung; la Sociedad de la Vida Racional en Chili y en las tres provincias del Nordeste; y la Banda Azul, en Shanghai y otros lugares (estas sociedades tendían a transformarse en bandas de gangsters rurales o urbanos, y a menudo se convertían en pandillas al servicio de algún terrateniente; el propio Chiang Kai-shek las utilizó en 1927 para tratar de destruir la incipiente revolución en el campo)... "Uno de los problemas difíciles de China es el de asignar a estas gentes el papel que les corresponde. Son buenos luchadores, pero tienden a la labor destructiva; si se les dirige con acierto, pueden llegar a constituir una fuerza revolucionaria.

De lo que se ha dicho más arriba puede deducirse que todos los que actúan en connivencia con el imperialismo —los caudillos militares, la burocracia, los intermediarios, los grandes latifundistas y el sector reaccionario de la intelectualidad que de ellos depende— son nuestros enemigos. El proletariado industrial es la fuerza dirigente de nuestra revolución. Todos los sectores del semiproletariado y la pequeña burguesía son nuestros amigos más cercanos. En cuanto a la vacilante burguesía media, su ala derecha puede pasar a ser nuestro enemigo; y su ala izquierda, nuestro amigo; pero debemos mantenernos constantemente en guardia frente a esta clase con el objeto de no permitirle que cree confusión en nuestro frente".

Hasta aquí el detalladísimo estudio socio-económico, sintetizado al máximo, realizado por Mao Tse-tung en marzo de 1926,

para tenerlo como base de su alegato "hereje" de que la revolución había que hacerla en el campo para rodear a las ciudades y luego tomárselas, y no al revés, siguiendo a los clásicos de la revolución bolchevique, organizando huelgas de obreros, paralizar las ciudades, dar un golpe de estado y después tomarse el campo.

Lo que pretendo conseguir con estas extensas citas de documentos del Partido Comunista chino, de los cuales es autor Mao Tse-tung, es mostrar que este jefe comunista insurrecto no fue nunca un "improvisador", un "oportunistas de juego de azar", sino, al revés, un minucioso analizador de las situaciones concretas en China, lo que le dio probabilidades en muchas ocasiones de adelantarse a los hechos y calcular lo que iba a pasar.

Al mismo tiempo quiero reiterar que es absolutamente necesario pasar por todo este conocimiento sobre la revolución china en sus comienzos, para poder comprender el increíble fenómeno de la revolución cultural, y es por eso que les pido paciencia a los lectores, que, estoy seguro, desearían más bien leer pronto todas mis experiencias personales en China durante esa revolución cultural. Pero, yo no soy un "cronista" que teje bordados literarios con sucesos inconexos. Soy un periodista, cuya obligación primordial es explicar el "por qué" de los hechos que relata. Y también mostrar por qué el pensamiento de Mao Tse-tung es un arma imbatible para todos los pueblos revolucionarios del mundo.

Cuando Mao Tse-tung se lanzó en 1926 y 1927 en la herejía de volver de arriba a abajo lo que se suponía era la teoría de la insurrección según el marxismo-leninismo, no lo hizo motivado por alguna "iluminación personal". Lo hizo porque sus análisis de la situación concreta de China señalaban fenómenos que antes no habían ocurrido en otra parte del mundo:

En ese momento, el Partido Comunista chino, fundado en 1921, estaba colaborando con el gobierno del Kuomintang (Partido Nacionalista chino), que se había hecho del poder de parte de China, con sede en Nankin, después de la revolución del 10 de octubre de 1911, dirigida por el doctor Sun Yat-sen. En esos momentos, el general Chiang Kai-shek dirigía al Ejército de la Expedición al Norte, para derrotar al caudillo militar de las provincias del norte de China.

Pero en el centro de China, al sur del río Yangtsé, concretamente en la provincia de Junán, estaba ocurriendo un fenómeno que no era obra del Partido Comunista: la insurrección campesina. El gobierno del Kuomintang había propiciado una especie de "sindicalización" de los campesinos, y nacieron las uniones campesinas. Pero los campesinos transformaron esas uniones campesinas en organización armada de la insurrección bajo el lema de "todo el poder para los campesinos". Su crecimiento fue vertiginoso. En septiembre de 1926, estas unio-



nes campesinas contaban con unos 350 mil miembros; en noviembre ya era de 1.400.000 campesinos, y en enero de 1927, pasaban los dos millones, que, sumados a los miembros de las familias de los inscritos, daban una población total de 10 millones de campesinos agrupados bajo el lema de "todo el poder para los campesinos".

Esto ocurría sólo ocho meses después que Mao Tse-tung, en su informe que ya cité, había hablado de la "potencialidad" revolucionaria de los campesinos pobres, peones agrícolas y proletarios vagabundos del campo. Pues bien, un informe sobre esas uniones campesinas insurrectas señalaba que sus organismos a nivel de comarca (el de base) estaban dirigidos por grupos constituidos de 50% de peones agrícolas, 40% de campesinos pobres propiamente dichos y 10% de intelectuales necesitados.

Al mismo tiempo, en el Kuomintang se comenzó a sentir intranquilidad por esta situación, y se pintó el movimiento campesino como "movimiento de bandoleros", para suprimirlo. El Partido Comunista quedó ante la alternativa de apoyar o no a ese movimiento. La dirección del partido, manejada por Chen Tu-siu, se mostró partidaria de apoyar al Kuomintang en el aplastamiento de "los bandoleros" para no hacerse "sospechosos" y poder "seguir fortaleciendo" el partido. Mao Tse-tung opinó lo contrario, y para probarlo se fue a la provincia de Junán desde el 4 de enero al 5 de febrero de 1927, para estudiar las uniones campesinas en el propio terreno. Volvió, y en marzo de 1927 presentó su informe al comité central.

En breves ideas, Mao Tse-tung planteó que el deber del Partido Comunista no era solamente apoyar a las uniones campesinas, sino dirigirlas en su lucha que calificó de revolucionaria, porque ese era el único modo de que el Partido Comunista se salvara de la destrucción. Esto, dijo Mao Tse-tung, porque el Ejército dirigido por Chiang Kai-shek ha triunfado en lo principal en la lucha contra los caudillos militares y ahora, como es lógico según nuestro análisis de clases, se volverá Chiang Kai-shek contra el Partido Comunista para destruirlo.

La tesis de Mao fue rechazada, quedó definitivamente marginado del Partido Comunista chino de Chen Tu-siu, y... el 12 de abril de ese mismo año, Chiang Kai-shek dio un golpe de estado en Shanghai, se hizo del poder, iniciando de inmediato la persecución de los comunistas, con sangrientas masacres que simplemente liquidaron al partido en las ciudades. Pero Mao Tse-tung se había ido al campo, a Junán, a dirigir las uniones campesinas, y desde allí renació el poder de los comunistas, que los pondría en Pekín en 1949.

En marzo de 1927, Mao Tse-tung había dicho en la introducción de su informe sobre las uniones campesinas:

—“Debemos rectificar lo antes posible todos los juicios que se emiten contra el movimiento campesino, y corregir cuanto

antes todas las medidas erróneas adoptadas por las autoridades revolucionarias respecto a dicho movimiento. Sólo así se puede conseguir el desarrollo ulterior de la revolución. Porque, en el momento actual, el movimiento campesino adquiere enorme importancia. Dentro de muy poco, en las provincias centrales, septentrionales y meridionales de China se levantarán centenares de millones de campesinos; se alzarán impetuosa cual un huracán, y no habrá fuerza capaz de sujetarlos. Romperán todas las cadenas que los atan y se lanzarán al camino de la liberación. Cavarán la tumba a todos los imperialistas, caudillos militares, funcionarios concusionarios, a los **tujao** y a los **lieshen**. Pondrán a prueba a todos los partidos, grupos y camaradas revolucionarios, ya para aceptarlos, bien para rechazarlos. ¿Debemos encabezarlos y dirigirlos? ¿Debemos quedar a la zaga y criticarlos gesticulando ante lo que hacen? ¿O bien debemos salirles al encuentro y oponernos a ellos? Todo chino es libre de escoger cualquiera de estos tres caminos, pero la marcha de los acontecimientos hace apremiante la elección”.

He citado todo el párrafo porque resulta que en esta alternativa estaba implícito nada menos que el destino de China para este siglo, porque si Mao Tse-tung hubiera acatado la orden del partido, y no lo hubiera quebrado yéndose de todos modos al campo a dirigir la insurrección, lo más probable es que China Popular se llamara ahora República Nacionalista China y la estuviera dirigiendo Chiang Kai-shek, y el partido comunista tal vez fuera uno como el de Italia, o el de Chile, o el de Francia. Es lo más probable, porque lo que salvó al movimiento campesino de la destrucción por Chiang Kai-shek, fue precisamente el genio organizador de Mao Tse-tung y su enorme capacidad de análisis, que logró hacer de ese movimiento la base de la victoria final, aun cuando en 1935 sus fuerzas se vieron reducidas a menos de 30.000 hombres, diezmadas por el hambre y la fatiga de la Larga Marcha y las tropas de Chiang Kai-shek... y sin ningún apoyo soviético, porque para los soviéticos, Mao Tse-tung todavía era un hereje y “un marxista de montaña”.

Conviene, entonces, enterarse un poco de qué es lo que reportó Mao Tse-tung en los 32 días que estuvo en Junán recorriendo los campos.

Una de las críticas principales para las uniones campesinas, hechas por los comunistas, era que estaban cometiendo “excesos”. Mao Tse-tung respondió a esto con una argumentación que, exactamente 40 años más tarde, en 1967, serviría para echar combustible a la hoguera de la revolución cultural. Dijo Mao Tse-tung:

—“En primer lugar, han sido... los propios terratenientes con sus abusos, los que han empujado a los campesinos a cometer actos semejantes. Si los campesinos han empezado a oponer una resuelta resistencia, ha sido porque, desde tiempos

inmemoriales, los **tujao**, los **lieshen** y los terratenientes que cometían abusos han ejercido su dominación en el campo, apoyándose en la fuerza y han atormentado a los campesinos. En los lugares en que los tujao, los lieshen y los terratenientes que cometían abusos han mostrado mayor crueldad, es precisamente donde los campesinos actúan con mayor decisión y ha sido más amplio el movimiento. Al campesino no le falla la vista. Los campesinos se dan perfecta cuenta de quién es malo y quién no lo es, de quién ha sido peor y de quién ha sido menos malo, de quién debe ser castigado con más rigor y quién con más clemencia; es raro que el castigo no corresponda a la falta. En segundo lugar, la revolución no es lo mismo que invitar a una comida, ni es una obra literaria, ni un dibujo, ni un bordado; no puede hacerse con tanta elegancia, calma, delicadeza, ni ser tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. La revolución es un levantamiento, un acto de violencia de una clase que derroca el poder de otra clase. La revolución en el campo es el derrocamiento por el campesinado del poder de los terratenientes feudales. Si el campesinado no hace los mayores esfuerzos, no podrá derrocar el poder de los terratenientes, sólidamente arraigado durante milenios. En el campo, sólo un potente impulso revolucionario puede poner en movimiento a millones de campesinos y formar con ellos una gran fuerza. Los "excesos" a que acabamos de referirnos han sido originados precisamente por esa fuerza de los campesinos, provocada por el potente impulso revolucionario que se ha producido en el campo. En el segundo período del movimiento campesino (el de las acciones revolucionarias) estos "excesos" son absolutamente indispensables. En este período hay que establecer la autoridad absoluta de los campesinos, impedir toda crítica malintencionada contra las uniones campesinas, derrocar por completo el poder de los señores, derribarlos e incluso pisotearlos. En este segundo período, todos los llamados "excesos" adquieren importancia revolucionaria. En una palabra, es necesario que se establezca en el campo un breve período de terror. Si no, será absolutamente imposible sofocar la actividad de los elementos contrarrevolucionarios en el campo, derrocar el poder de los señores. Para enderezar un entuerto hay que pasar el límite, lo torcido no puede ser enderezado sin cometer excesos".

Hasta aquí la argumentación en favor de los "excesos" durante una defensa que hizo Mao Tse-tung frente a su comité central en 1927, y se la rechazaron. Esta misma argumentación, sin cambiar una letra, sería impresa y distribuida años más tarde, desde 1964 en adelante, para preparar el estado de ánimo de los que en seguida se organizarían como "guardias rojos" en la revolución cultural. Yo vi personalmente muchos de esos "excesos" y de aquel "breve período de terror" en China en 1966. Los guardias rojos estaban actuando, como lo dicen, inspirados "por el pensamiento de Mao Tse-tung". Y, ustedes ven,

es absolutamente exacta esa afirmación. Ellos aplicaron el razonamiento de 1927, a las condiciones contemporáneas, en que los **tujao** y los **lieshen** eran los miembros de la "nueva clase" burócrata comunista, cuya génesis examinaremos más adelante aunque con detalle no tan minucioso como los métodos chinos.

Según los datos recogidos por Mao Tse-tung en la localidad de Changsha (a 105 kilómetros de Saoshan, donde naciera hijo de un campesino acomodado) en su reportaje de las uniones campesinas, llegó a la conclusión que los campesinos pobres constituían el 70% de la población rural; los campesinos medios el 20%; y los terratenientes y los campesinos ricos el 10% restante. Pero supo también que los campesinos pobres se dividen en peones agrícolas y los pobres propiamente dichos, y que los peones agrícolas son el 20 por ciento de la población rural. Así, se encontró con que una dirección comunista hábil contaba con un potencial en soldados en toda China, en el campo de toda China, cercano a los 300 millones. Y si a este descubrimiento práctico agregamos que el proletariado de China, el proletariado industrial, era sólo de 2 millones, es fácil entender por qué Mao Tse-tung no hizo caso a la orden de su partido y se fue de todos modos al campo a dirigir la insurrección.

Los campesinos se dedicaron, durante su insurrección en 1926-27, a despojar de su prestigio político a los terratenientes y sus funcionarios; para ello, recurrieron a 9 métodos, que en el colorido lenguaje de Mao Tse-tung, eran así:

—1) Intervención de las cuentas.— Los tujao y los lieshen que administraban los fondos públicos locales, en la mayoría de los casos los han desfalcado y han embrollado las cuentas. Los campesinos han aprovechado las revisiones de cuentas para derribar a numerosos tujao y lieshen. En muchos lugares se han creado comisiones revisoras con el exclusivo objeto de exigir responsabilidades a los tujao y a los lieshen. En cuanto éstos ven aparecer dichas comisiones, se echan a temblar. La campaña de revisión ha adquirido considerable amplitud en todos los distritos donde se ha desarrollado el movimiento campesino; su importancia, más que en la recuperación del dinero malversado, estriba en la publicidad que se da a los crímenes de los tujao y los lieshen, lo que derriba a éstos de su posición política y social.

—2) Multas.— Estas revisiones han descubierto numerosos casos de desfalco, de crueldad para con los campesinos, en el pasado, y de actividad de zapa contra las uniones campesinas, en el presente; infracciones de la prohibición de los juegos de azar y de la entrega de las pipas de opio. Los campesinos comunican a los culpables la sentencia; tal tujao pagará tal multa, tal lieshen, tal otra. Las multas pueden ser de varias decenas a varios miles de yuanes. Sin duda que los tujao y los lieshen multados por los campesinos se desacreditan por completo.

—3) Contribuciones en dinero.— Con los terratenientes ri-

cos y crueles se recurre a las contribuciones en dinero; las sumas así recogidas se emplean para ayudar a los necesitados; se destinan a la organización de cooperativas, a las cajas de préstamos a los campesinos y a otras necesidades. La contribución en dinero es también un castigo, aunque más suave, que la multa. Muchos terratenientes, para evitarse disgustos, entregan dinero voluntariamente a las uniones campesinas.

—4) Pequeñas protestas.— Cuando una persona causa quebranto de palabra o de obra a la unión campesina y el perjuicio ocasionado no es grave, se forma un grupo de campesinos que irrumpe en su casa para hacer una no muy severa protesta. Dicha persona acaba por comprometerse por escrito a cesar toda manifestación dirigida contra las uniones campesinas y toda actividad encaminada a quebrantar su autoridad.

—5) Grandes manifestaciones.— Con bastante frecuencia se organizan manifestaciones de masas ante las casas de los tujao y de los lieshen que han demostrado su hostilidad a las uniones campesinas. Los campesinos entran y piden que se les sirva una comida. Eso termina con el sacrificio de algunos cerdos y una considerable merma de los cereales del dueño de la casa. Hace poco, en el pueblo de Machiaje, distrito de Siangtan, una multitud de 15.000 personas realizó esas visitas punitivas a seis familias de lieshen; se quedaron durante cuatro días y mataron más de 130 cerdos. Estas manifestaciones terminan, además, por lo general, con la imposición de una multa.

—6) Desfiles con cucuruchos de papel.— Es esa una medida que se aplica con más frecuencia en todas partes. A los tujao y a los lieshen les ponen unos altos cucuruchos de papel con la inscripción: "tujao fulano de tal" o "lieshen mengano de cual". Después, se les conduce tirándolos de una cuerda y grandes multitudes los escoltan por delante y por detrás. Para que el cortejo llame más la atención, se le acompaña tocando el batintín y agitando banderas. Es el castigo que más hace temblar a los tujao y a los lieshen. El que ha sido paseado siquiera una vez con su cucurucho sobre la cabeza, se le ve privado para siempre de todo respeto, y hasta se le deja de considerar como persona. Por eso, los ricos prefieren pagar una multa antes que verse tocados del cucurucho. Pero cuando los campesinos les niegan esta posibilidad, no les queda más remedio que ponerse, quieras o no, el famoso capirote. Una unión campesina de comarca procedió de un modo muy ingenioso. Habían detenido a un lieshen y le habían anunciado que ese mismo día le pondrían el capirote. El lieshen palideció de espanto. Pero la unión campesina decidió no ponerle el cucurucho ese mismo día, por considerar que si lo coronaban ese día, se resignaría rápidamente a su destino y no sentiría más remordimientos de culpabilidad; mejor era dejarlo irse a su casa y coronarlo cualquier otro día. El lieshen, ignorando el día exacto en que le pon-

drían el cucurucho, no ha podido recobrar la calma y vive presa de continua zozobra.

—7) Encarcelamiento en las prisiones de distrito.— Este castigo es más duro que el de los cucuruchos. Los tujao y los lieshen son detenidos, son enviados a las cárceles de distrito. Se pide a los jefes de distrito que los sentencien. A este respecto las cosas han cambiado: antes eran los señores los que enviaban a los campesinos a la cárcel; ahora es al revés.

—8) Proscripciones.— Los campesinos no están muy inclinados a proscribir a los tujao y a los lieshen que han cometido crímenes repugnantes; lo que desean es detenerlos o ejecutarlos. Esos tujao y esos lieshen, temiendo ser detenidos o ejecutados, huyen. Casi todos los tujao y los lieshen principales han huido de los distritos donde se ha desarrollado el movimiento campesino, lo que equivale a la proscripción...

—9) Fusilamientos.— Los campesinos, junto con el resto de la población, sólo recurren a esta medida con los tujao y los lieshen de muy alta categoría. Por ejemplo, bajo la presión de los campesinos y de otras capas de la población, el gobierno ha fusilado a... (sigue una lista de nombres)... La ejecución de un tujao o un lieshen de... importancia conmociona a todo el distrito y contribuye de manera muy efectiva a la extirpación de la podredumbre feudal... En cada distrito hay que fusilar por lo menos a algunos tujao y lieshen de los más criminales, de los más feroces. Es el único medio eficaz para aplastar la reacción. Cuando los tujao y los lieshen eran los más fuertes, mataban a los campesinos sin pestañear".

Estos eran los 9 métodos de mantención del "orden campesino" de las uniones de campesinos, que describía Mao Tse-tung cuando planteó a su partido la alternativa de unirse a ellas y dirigirlas en la insurrección, simplemente ignorarlas o combatir las junto con el Kuomintang. Pero ¿para qué medidas concretas habían estallado estas insurrecciones? Para cuatro medidas concretas contra el poder económico de los terratenientes:

a) Prohibición de permitir la salida del arroz, de elevar su precio y de almacenarlo con fines de especulación.

b) Prohibición de aumentar los arrendamientos y las fianzas de los mismos. Agitación para conseguir que estos arrendamientos bajaran.

c) Prohibición a los terratenientes de quitar la tierra a los arrendatarios para buscar otros que les paguen más por la misma.

d) Reducción del interés de los préstamos. Pero no de los nuevos, sino de las antiguas deudas.

Es decir, desde un punto de vista "revolucionario", la plataforma de lucha de las uniones campesinas era bastante "conservadora", pero hace medir el grado de explotación de los campesinos chinos, para los cuales estas cuatro conquistas ya eran motivo de una insurrección armada. Será bueno explicar que

en el campo, los tujao y los lieshen tenían sus propias fuerzas armadas, llamados cuerpos de defensa; tenían el derecho de recaudar impuestos por cuenta propia como los de la "contribución sobre la tierra", que era adicional al impuesto del terrateniente y del estado; contaban con justicia propia: a su antojo podían detener a los campesinos, encarcelarlos, interrogarlos y condenarlos. Eran en verdad los "reyezuelos de aldea" estos funcionarios. Todo este mecanismo era barrido por los levantamientos de las uniones campesinas.

Junto a los destacamentos armados de las uniones campesinas, provistos de fusiles de cinco, nueve y un tiro, se organizaron los "destacamentos armados de picas". La pica consistía en una larga pértiga con un cuchillo de dos filos amarrado en un extremo. Había unos 100.000 piqueros por distrito, y Mao Tse-tung, cuando se fue al campo a organizar la insurrección, planteó la necesidad que cada campesino, joven o maduro, debía tener su pica.

Casi cuarenta años más tarde, en 1966 y 1967, vería yo por toda China, en el campo y en las ciudades, una insurrección popular encabezada por destacamentos de guardias rojos, en que el principal método de castigo, no ahora para los tujao y los lieshen, sino para los funcionarios, técnicos y miembros del partido comunista acusados de "corrompidos", sería el número 6 de los métodos que enumera Mao Tse-tung para las uniones campesinas: el de las procesiones con cucuruchos de papel. Y esas procesiones, de las cuales yo vi centenares en veintenas de ciudades y aldeas, comunas y brigadas de producción, se anunciaban con el mismo rito del año 1926: batintines y tambores, banderas y los cucuruchos de papel sobre las cabezas de los funcionarios arrancados de sus cargos, muchos con las manos amarradas a la espalda y una cuerda al cuello, como símbolo de absoluta sumisión al proletariado. Hombres y mujeres. Algunos llorando. Todos con la cara pintada con tinta china o negro de humo, para hacer llegar al máximo el escarnio público.

Esto es tal vez una demostración (me refiero al método utilizado por los guardias rojos de 1966-67) de que el pueblo chino todavía no se ha desembarazado totalmente de su conciencia colectiva campesina, y que sus reacciones más primitivas siguen siendo estructuradas por su pasado campesino.

Y no hay que tomar a la ligera esto de la conciencia colectiva campesina china que, como ya he dicho, es un proceso de cuarenta siglos de una civilización casi sin variaciones, sólo removida por el cataclismo mental y económico-social que significó su entrada en el socialismo.

Mao Tse-tung en su informe de los 32 días pasados en Junan, relata la vida de los campesinos en lo que constituye, creo, el documento sociológico más certero de la vida campesina china hecho por algún intelectual de esa nacionalidad. Es

importante que lo conozcamos, para saber de qué madera se ha hecho el edificio socialista de la República Popular. Recuerden, lo que aquí relata Mao Tse-tung está fechado en 1926-27, y en general serían las mismas condiciones de 1949, para el triunfo del Ejército Popular de Liberación en toda China. Este es el texto:

—“Los hombres de China están sometidos generalmente a la autoridad de tres fuerzas que constituyen verdaderos sistemas jerárquicos: 1) el sistema estatal (poder político): desde los órganos de poder del estado, de la provincia, del distrito y hasta de la comarca; 2) el sistema tribal (poder tribal), que comprende desde los templos ancestrales del clan y de sus ramas hasta los patriarcas; 3) el sistema teocrático (poder teocrático) constituido: a) por las fuerzas subterráneas: desde el supremo soberano del infierno, y los espíritus guardianes de las ciudades hasta los espíritus locales; y b) por las fuerzas celestes: dioses y santos, desde el supremo soberano del cielo hasta los espíritus de toda especie. Todos ellos constituyen el sistema de las fuerzas sobrenaturales. La mujer se encuentra además sometida a la autoridad del marido (poder conyugal). Estas cuatro formas de poder —político, tribal, teocrático y conyugal— reflejan por entero la ideología y el orden feudal-patriarcal y son las más terribles ligaduras que sujetan al pueblo chino y sobre todo a los campesinos. Ya se ha descrito anteriormente cómo han derrocado los campesinos el poder de los terratenientes, eje en derredor del cual giran todos los sistemas de autoridad. El derrocamiento del poder de los terratenientes ha hecho vacilar el poder tribal, el teocrático y el conyugal. Allí donde la influencia de las uniones campesinas es fuerte, los jefes del clan y los administradores de los bienes del templo de los antepasados no se atreven ya a oprimir a los miembros del clan, ni a defalcicar los fondos del templo. Entre ellos, los malvados han sido derrocados como los tujao y los lieshen. Ya no se atreven a aplicar los crueles castigos corporales que antes existían, ni la pena de muerte (apalear a la gente, ahogarla, enterrarla viva). Ha sido abolida la vieja costumbre que negaba a las mujeres y a los pobres el derecho de participar en los ágapes rituales en el templo de los antepasados. En la aldea de Paikuo, distrito de Jenshan, las mujeres entraron en tropel en el templo, se sentaron sin ninguna ceremonia y participaron en el ágape ritual, y los respetables señores jefes del clan no tuvieron más remedio que concederles plena libertad. En otro lugar, en señal de protesta contra esta prohibición, un grupo de campesinos pobres irrumpió en el templo y organizó tal banquete, que los tujao y los lieshen, esos señores tan graves con sus largas vestiduras, huyeron aterrados. Conforme toma impulso el movimiento campesino, el poder teocrático va quedando quebrantado. En muchas localidades, las uniones campesinas locales exigen que se confisquen los bie-



nes de los templos para organizar escuelas de campesinos y cubrir los gastos de las uniones campesinas; y llaman a esta fuente de recaudaciones: "ingreso de la superstición". En el distrito de Liling, el movimiento por la prohibición de los ritos dictados por la superstición o por la destrucción de las imágenes o estatuas de las divinidades, adquiere considerable amplitud; en las zonas septentrionales, los campesinos han prohibido que saquen de casa las estatuas de las divinidades y las lleven en procesión por el campo. En el templo de la colina Fupo, en Lukou, había muchos ídolos; pero estaban amontonados en un rincón para dejar espacio a la sede del organismo distrital del Kuomintang, sin que eso suscitara la menor protesta por parte de los campesinos. Después de eso, cuando en alguna familia hay una defunción, las prácticas tales como sacrificios a los dioses, celebración de ritos taoístas o budistas, ofrecimiento de lámparas sagradas, son poco frecuentes. El iniciador de este movimiento ha sido Sun Siao-shan, presidente de una unión campesina, ahora terriblemente odiado por el clero taoísta local. En el convento de monjas de Longfeng, de la tercera zona del norte, los campesinos y los maestros de la escuela primaria del pueblo han hecho astillas las imágenes de madera de las divinidades para encender con ellas el fuego y cocer carne. En la zona meridional, en el templo de Tongfu, estudiantes y campesinos han quemado más de treinta imágenes. Sólo han escapado de la quema dos pequeñas efigies del "Excelentísimo Señor Pao" (funcionario del siglo X, famoso como íntegro y juez imparcial); un viejo campesino se ha apoderado de ellas diciendo: "¡Eso sería un sacrilegio!". En los lugares donde los campesinos dominan, sólo los viejos y las mujeres continúan creyendo; los jóvenes y los hombres de mediana edad no creen ya. Y como las uniones campesinas se encuentran precisamente en manos de estos últimos, desarrollan por todas partes un intenso trabajo para la liquidación del poder de la religión y la superstición. Por lo que concierne a la autoridad del marido, siempre ha sido relativamente más débil entre los campesinos pobres ya que las mujeres, debido a la situación económica de los campesinos pobres, tenían que participar más en el trabajo que las mujeres de las clases más acomodadas; causa por la cual han obtenido más derecho a hablar e incluso una mayor influencia en la decisión de los asuntos familiares. Estos últimos años, en relación con la ruina creciente de la economía rural, la base en que se apoyaba la autoridad del marido sobre la mujer ha sido socavada. Ultimamente, con la aparición del movimiento campesino, las mujeres han organizado en seguida, en muchos sitios, asociaciones rurales femeninas; les ha llegado la hora de levantar la cabeza; y la autoridad del marido se debilita de día en día. En una palabra, la creciente autoridad de los campesinos ha conmovido hasta los cimientos todo el edificio de las concepciones e instituciones feudal-patriarcales. Pero ahora, los esfuerzos

principales de los campesinos están dirigidos a la total eliminación del poder político de los terratenientes. En los sitios donde ya se ha terminado esta tarea, los campesinos emprenden el ataque contra el sistema tribal, contra la teocracia, contra las relaciones vigentes entre el hombre y la mujer; pero esta ofensiva se encuentra aún en su fase preliminar, pues no se podrán exterminar por completo estas tres formas del mal, mientras los campesinos no hayan alcanzado una victoria definitiva en la lucha económica. Por eso debemos dirigir enérgicamente en la actualidad a los campesinos hacia el combate político para el definitivo derrocamiento del poder de los terratenientes. A continuación, debemos comenzar sin demora la lucha económica para resolver de una forma radical el problema de la tierra y otros problemas económicos de los campesinos pobres. El sistema tribal, las supersticiones y las injustas relaciones entre el hombre y la mujer desaparecerán como consecuencia natural de la victoria de la lucha política y económica. Si, por el contrario, procedemos a su destrucción de un modo grosero y a la fuerza, los tujao y los lieshen no dejarán de aprovechar nuestros actos para quebrantar el movimiento campesino por medio de la propaganda contrarrevolucionaria con gritos de "las uniones campesinas no respetan a los antepasados", "profanan los dioses y destruyen la religión", "quieren colectivizar a las mujeres". Nos ofrecen un claro ejemplo de ello los hechos ocurridos recientemente en el distrito de Siangsiang, provincia de Junán, y en el distrito de Yangsin, provincia de Jipei, donde los terratenientes han aprovechado la oposición campesina a la destrucción de las efigies de las divinidades. Son los propios campesinos los que han erigido estas estatuas, pero ya llegará la hora en que ellos mismos las abatan con sus propias manos. No hay necesidad de que nadie las derribe prematuramente en lugar de ellos. En su trabajo de agitación, por lo que a esta cuestión se refiere, los comunistas deben seguir la política de "armar el arco, pero no soltar la flecha". Es preciso que sean los propios campesinos los que destruyan las efigies de las divinidades, los templos de las mujeres que no han querido sobrevivir a sus maridos, los arcos conmemorativos erigidos en honor de las esposas castas y de las viudas fieles; no sería justo reemplazar a los campesinos en este asunto.

Yo también he tenido oportunidad de hacer trabajo de agitación en el campo contra las supersticiones. Y he dicho:

"La gente cree en los horóscopos esperando mejor suerte. Cree en la geomancia esperando que las tumbas de los antepasados les traigan la felicidad. Este año, se ha derrocado en unos meses el poder de los tujao, de los lieshen y de los funcionarios corrompidos. ¿Es que hasta hace unos pocos meses los tujao, los lieshen y los funcionarios venales tenían todos buena suerte y estaban bajo la beneficiosa influencia de las tumbas de sus antepasados, mientras que en los últimos meses todos

ellos tienen de repente mala suerte y las tumbas de sus antepasados han dejado de ejercer toda beneficiosa influencia sobre ellos? Los tujao y los lieshen describen vuestras uniones campesinas diciendo: "¡Es curioso! Ahora el mundo entero está lleno de miembros de los comités. ¡Hasta cuando uno va a hacer aguas ha de tropezarse con uno de ellos!" Y efectivamente, en el campo y en la ciudad, los sindicatos, las uniones campesinas, el Kuomintang, el Partido Comunista, todos tienen sus miembros de comités ejecutivos. El mundo, en verdad, está lleno de miembros de comités. Pero, ¿se debe ello al destino, a las tumbas de los antepasados? ¡Es bien curioso! El destino se ha puesto de repente a proteger a los desvalidos del campo, y las tumbas de los antepasados también han empezado a darles de repente la buena suerte. ¿Los dioses? Son muy venerables, pero ¿se habría podido derrocar a los tujao y a los lieshen sin las uniones campesinas, gracias únicamente al dios de la lealtad y de la guerra o a la diosa de la misericordia? Son dioses y diosas bien lamentables. Los habéis estado venerando durante centenares de años, pero ninguno de ellos ha derrocado jamás a un solo tujao, a un solo lieshen. Ahora queréis conseguir que bajen los arrendamientos. Permitid que os pregunte: ¿cómo pensáis conseguirlo? ¿Creyendo en los dioses o creyendo en las uniones campesinas?"

"Y cuando los campesinos oyeron estas palabras no pudieron contener la risa".

En verdad, Mao Tse-tung trasunta orgullo cuando habla de las uniones campesinas en este documento, y tenía razones de más para ello. Su informe fue hecho en los últimos días de marzo de 1927, y en esos momentos el ejército de la República China, es decir, de la alianza comunista-Kuomintang con sede en Cantón, se había tomado Hanchou, Wuhan y Shanghai, y era dueño prácticamente de la mayor parte de China, y en esa misma sesión del Comité Central, se había leído un documento militar de Ye Ting, comandante comunista del Cuarto Ejército, que recibió orden del Gobierno de avanzar al norte, y tomarse Changsa, partiendo en julio de 1926; ahora, la víspera de la reunión comunista, caía Nanking, y Ye Ting, al hablar de su victoriosa campaña militar, decía: —"La expedición ha tenido pleno éxito, no tanto gracias al coraje de los soldados puestos bajo mi mando, aun cuando su coraje fue ejemplar, sino gracias a la sorprendente capacidad organizativa de la cual ha dado prueba Mao Tse-tung, jefe local del partido, movilizándolo a los obreros y campesinos en toda la provincia. La banda de militaristas ha sido aplastada no tanto por los soldados, como por los campesinos unidos".

Un par de semanas después que Mao Tse-tung terminó su alegato en favor de las uniones campesinas para formar con ellas el ejército de choque para tomarse el poder de China de manos del Kuomintang, porque esperaba que Chiang Kai-shek

se les adelantara y tratara de destruir al partido, los hechos le dieron la razón, y se desarrollaron así:

12 de abril de 1927.— Chiang Kai-shek arma un grupo de provocadores para tratar de crear riñas con los piquetes de guardias comunistas armados en Shanghai. Los comunistas responden a los ataques. Chiang Kai-shek ordena a los soldados del ejército del Kuomintang que quiten las armas de los comunistas... y el Comité Central del PC chino, dirigido por Chen Tu-siu, les dice a sus guardias armados que "entreguen las armas, para no provocar conflictos". Los comunistas son desarmados y asesinados en las calles de Shanghai. Chiang Kai-shek establece su gobierno en Nanking.

Mayo de 1927.— Los comunistas tratan de recuperar el terreno perdido tan estúpidamente, y apoyan a un caudillo militar en Wuhan, Wang Tsing-Wei. Los comunistas proclaman que el gobierno central de China está en Wuhan.

15 de julio de 1927.—Wang Tsing-Wei, que había sido director local del Kuomintang en Wuhan, recibe un ultimátum de Chiang Kai-shek, y se pasa al lado de éste, apresando a todos los comunistas que participaban en su "gobierno", y los decapita, fusila o estrangula en el garrote.

1º de agosto de 1927.—En Nanchang, capital de la provincia de Kiangsi, un grupo de comunistas dentro del ejército nacionalista subleva a treinta mil soldados. Esos comunistas que entendieron lo que quería decir Mao Tse-tung en la reunión del Comité Central en marzo, eran Chou En-lai, Chu Teh, Ho Lung, Yeh Ting, Lin Biao y Chen Yi. Más tarde se fijaría esta fecha como el día de la fundación del Ejército Popular de Liberación de China.

10 de agosto de 1927.— Mao Tse-tung y su primera esposa Kai-hui (que estaba encinta) llegan a Changsá, al nervio central de las uniones campesinas organizadas por el propio Mao Tse-tung, y la encuentran en poder de los nacionalistas de Chiang Kai-shek, porque la directiva del PC allí había obedecido la orden de Chen Tu-siu, de "abandonar las armas y cooperar con el Kuomintang". Mao y su esposa son detenidos. Mao escapa en la noche y busca a su esposa para huir con ella al campo. La encuentra junto a otras docenas de mujeres comunistas, cuando es fusilada por los soldados de Chiang Kai-shek. Mao huye al campo. El desastre se había abrazado al partido comunista chino, asfixiándolo.

Última semana de agosto de 1927.— En algún lugar de Canton, Mao escucha a Chen Tu-siu relatar las razones del desastre. Dice el jefe del PC en esa época, que Moscú estimaba que ninguna victoria revolucionaria sería de importancia si no se apoyaba en la alianza de los obreros y los intelectuales, y que por eso, Moscú consideraba la actitud de Mao Tse-tung como "desviacionista" y propia "del fanatismo pequeño-burgués de

un campesino rico". Los campesinos, "bestias de carga de los que viven en las ciudades", no tienen la menor importancia revolucionaria para Moscú, agregó Chen. Y agregó que Moscú consideraba que los tiempos no estaban maduros para que el PC de China comenzara la revolución para convertir al país en un estado comunista, y que, por esa misma razón, había sugerido a los comunistas chinos que se aliaran con el Kuomintang, no les causaran problemas, y se infiltraran en sus organizaciones, para intentar, más tarde, un golpe de estado dentro de la propia superestructura nacionalista. Por eso, agregó Chen, Moscú había invitado a Chiang Kai-shek (y efectivamente fue a la capital soviética antes de las masacres de Shanghai, Nan-king, Wuhan y Changsa) a la Unión Soviética, para darle seguridades del apoyo de Stalin y expresarle que los comunistas chinos no intentarían ningún golpe insurreccional contra Chiang. Esto, precisamente, dejó las manos libres a Chiang para masacrar a los comunistas chinos.

(Hay que dejar en claro que esta situación no la han olvidado jamás los sobrevivientes de esos tiempos, que son Mao Tse-tung, Chou En-lai, Lin Biao, Chu Teh, Chen Yi y la mayoría de los actuales dirigentes chinos).

Pero, dijo Chen, Moscú ha comprendido su error ahora, y nos sugiere que los comunistas debemos resistir y "combatir en cada calle hasta la muerte". Que debemos armar a los obreros de nuevo y combatir con ellos.

Mao Tse-tung se indignó ante tamaño desconocimiento de la realidad concreta, diciendo que los únicos que tenían armas en estos momentos, eran los integrantes de las uniones campesinas, y que con ellos había que resistir, y no con los obreros, que estaban diezmados, desarmados y presos por Chiang Kai-shek. Siguiendo el curso de su indignación, Mao abandonó la reunión para irse a las montañas con sus campesinos armados. Lo siguieron Chou En-lai y Chu Teh, en representación de los treinta mil soldados insurrectos de Nanchang.

Septiembre de 1927.— El Comité Central lleva a cabo las sugerencias de Moscú y fracasa rotundamente. Chen huye a Unión Soviética.

Octubre de 1927.— Mao Tse-tung logra reunir unos mil campesinos de las destrozadas uniones, y con ellos se abre camino a las montañas de Ching-kang, donde planta la bandera roja con la hoz y el martillo, fundando el primer "territorio libre" de China. De sus mil campesinos, sólo sesenta tenían fusiles de uno, cinco y nueve tiros.

Abril de 1928.— Llegan a las montañas de Ching-kang los diezmados restos de los treinta mil soldados insurrectos en Nanchang, dirigidos por Chu Teh, Lin Biao y Chen Yi, que habían estado haciendo operaciones de guerrillas en la parte sur de Hunan.

La tarea que se impuso Mao Tse-tung al huir al campo fue bastante dura, porque su "status legal" y el de sus acompañantes comenzó a ser el de bandidos o perseguidos por la ley criminal. En su informe político del 28 de noviembre de 1928, titulado "La Lucha en las Montañas de Ching kang", Mao Tse-tung escribía:

—“Dondequiera que vaya el Ejército Rojo, las masas son frías y esquivas, y solamente después de nuestra propaganda ellas se van adentrando lentamente en la acción. Cualesquiera unidades enemigas que enfrentemos, apenas hay raros casos de amotinamientos o deserciones para nuestro lado y debemos luchar hasta el último”.

Y agregaba en otra página de su informe:

—“Cuando el Ejército Rojo volvió a la región de Ning kang, Sin cheng, Kueheng y Lungshih, varios miles de campesinos huyeron con los reaccionarios a Yungshin, porque estaban engañados con la propaganda reaccionaria de que los comunistas los matarían. Solamente después que realizamos propaganda en el sentido de que “los campesinos que han huido no serán liquidados” y que “los campesinos que han huido serán bienvenidos si regresan a recoger sus cosechas”, algunos de ellos, desganados, comenzaron a volver”.

En una palabra, lo que Mao Tse-tung planteaba era que no contaban con el apoyo de las masas, y que, antes que iniciar cualquiera actividad de guerrillas, debían crear bases revolucionarias, para contar con el apoyo de la población campesina.

Pues bien, ya en marzo de 1928, antes siquiera de que los insurrectos soldados de Nanchang se le unieran en su pequeña “república de obreros, campesinos y soldados”, el Comité Central del PC, en Canton, funcionando en la clandestinidad, ahora dirigido por Li Li-san, otro “vocero de Moscú”, ordenó a Mao Tse-tung “atacar en todos los frentes” y forzar “a los campesinos medios y ricos a unirse a la revolución”, por medio del terror. El planteamiento de Mao era precisamente, “unirse con los campesinos medios y algunos ricos” para un “frente único” contra los nacionalistas. Y Mao, por supuesto, no cumplió la orden de Li Li-san. Se le acusó de haberse “desviado a la derecha”.

Li Li-san informó de esta “rebelión” de Mao Tse-tung a Moscú, y desde allí se le sugirió que lo expulsara del partido comunista, acusándolo de “bandido”, para así desprestigiarlo, y mostrar a los ojos de los obreros e intelectuales en las ciudades, que el partido comunista era un partido que gustaba de obedecer las leyes, y quería colaborar en el progreso de China. Li Li-san, entonces, excluyó a Mao Tse-tung del Comité Central y le exigió que se presentara ante él para hacer la autocrítica de “sus errores”. Mao Tse-tung rehusó someterse a la autocrítica y en 1929 fue expulsado del partido comunista.

Está claro que de todos los errores cometidos por Stalin, a través del Comintern, éste es el más grande, el más estúpido, y el menos "marxista" de la serie.

Mao Tse-tung no se preocupó de esta expulsión, porque, en verdad, las vías de comunicación real entre el fantasmal Comité Central de Canton, y la organización concreta de la República de Obreros, Campesinos y Soldados en las montañas de Ching kang, estaban cortadas, y la expulsión no dejaba de ser una medida burocrática, de papel sellado, que nada tenía que ver con las guerrillas campesinas, que ya estaban siendo transformadas en teoría y práctica por el más grande genio de la guerra de guerrillas que ha producido el siglo veinte: Lin Biao.

Además, en diciembre de 1928, un pequeño caudillo militar llamado Peng De-juai, se había unido con sus hombres, y sus fusiles, al ejército rojo de las montañas de Ching kang. Peng De-juai, más tarde llegaría a ser mariscal del Ejército Popular de Liberación (EPL), ministro de defensa de la República y traidor a la República, complotando con los soviéticos en 1958.

Así, a comienzos de 1930, el "expulsado comunista" Mao Tse-tung, era jefe de una "república" en las fronteras de las provincias de Hunan, Kiangsi y Jobei, con quince bases revolucionarias (es decir, de apoyo total de los campesinos) que comprendían una docena de millones de seres humanos, y un ejército regularmente armado para las guerrillas, de 60.000 hombres.

Se había puesto en pie, como sustantivo innegable, la realidad de la teoría de Mao Tse-tung de la insurrección campesina, basada en la colaboración entre militares y campesinos, que reemplazaba a la inaplicable fórmula moscovita clásica, de colaboración entre obreros e intelectuales.

Y lo que para los comunistas ortodoxos de Canton y de Moscú no era más que una "herejía" de un bandido pequeño-burgués, para el reaccionario Chiang Kai-shek era una real, concreta y objetiva amenaza potencial a su dominio de China, y, por eso, dedicó todos sus esfuerzos a tratar de eliminar físicamente esa amenaza.

En noviembre de 1930, Chiang Kai-shek inició lo que después se llamaría la "primera campaña de aniquilamiento". La hizo con 100.000 hombres perfectamente armados, que se dirigieron a "limpiar" una zona dominada por Chu Teh, con 40.000 hombres. Lin Biao y Mao Tse-tung estudiaron la situación, dejaron que las tropas nacionalistas se internaran en territorio rojo, y rompieron las reglas del juego guerrero clásico, y el propio Mao Tse-tung, al mando de 9.000 hombres, atacó a los soldados de Chiang, de noche. El ejército nacionalista se dio a la fuga, y dejó miles de armas norteamericanas e inglesas en manos de Mao.

En febrero de 1931, vino la "segunda campaña de aniqui-

lamiento", ahora con 200.000 hombres de Chiang. Esta vez, los hombres que encendieron el barril de pólvora donde estaban sentados, fueron los propios soldados de Chiang, que se dieron a la peligrosa tarea de fusilar a los campesinos de las bases revolucionarias comunistas, por "colaboradores". En menos de 30 días, el ejército de Chiang Kai-shek se encontró sumido en un mar de campesinos rebeldes que los asediaban sin descanso... y todavía sin haber enfrentado a un solo miembro del ejército de Mao. En abril-mayo del 31, Mao sacó a sus soldados de las montañas y destrozó las cansadas huestes nacionalistas.

Chiang Kai-shek, humillado y ofendido, llamó a las legaciones británica, alemana y japonesa para que lo ayudaran en el exterminio de los bandidos comunistas, creando una campaña internacional para salvar "la democracia en China".

La "democracia" entonces, se transformó en la tercera campaña de aniquilamiento, con 320.000 hombres que se dirigieron derecho a las montañas de Kiangsi. Los defensores rojos los mataron de a uno, en fila india. Dejaron 30.000 muertos en las montañas, y un Chiang Kai-shek sumido en un peligro mayor. Eso, porque los japoneses, viendo que el ejército nacionalista no era capaz de aniquilar un puñado de "bandidos de la montaña", mucho menos sería capaz de detener al moderno ejército japonés. En la noche del 18 de septiembre de 1931, las tropas japonesas atacaron Mukden, en la Manchuria.

Había comenzado el primer día de una guerra de 14 años, que terminaría en 1945, con este esquema: los japoneses tragándose China poco a poco; Chiang Kai-shek dejando que los japoneses se tragaran China, en el supuesto de que aniquilarían a las fuerzas de Mao Tse-tung, ahorrándole un trabajo para él imposible; y el ejército de Mao Tse-tung resistiendo las embestidas de las tropas de Chiang Kai-shek por el sur y oeste, y luchando en guerrillas con los japoneses por el norte y este.

Y fuera del campo concreto de esta guerra, la Unión Soviética tratando de sacar el mejor partido de la situación, llegando al extremo, en 1945, de ocupar Manchuria y retirarse de ella con 2.000 millones de dólares en materiales industriales chino-japoneses, y ordenando a Mao Tse-tung que suspendiera la guerra civil, pactara con Chiang Kai-shek, dejara el gobierno en sus manos, y esperara "las condiciones maduras" para la revolución comunista, pero, posiblemente, pensando en que los 2.000 millones de dólares en maquinarias industriales podrían quedar como soviéticas para siempre si en China había un gobierno reaccionario y no uno comunista. (Stalin devolvió los 2.000 millones de dólares a los chinos, para la guerra de Corea).

Cuando los japoneses atacaron Mukden en 1931, Chiang Kai-shek ordenó retirarse hacia el sur a sus tropas. El 22 de



septiembre, Mao Tse-tung lanzó una proclama al país, para "unirse con Chiang Kai-shek y luchar contra los japoneses para salvar la patria". Li Li-san y su comité central de Canton lanzaron otra declaración para comunicar públicamente que "Mao Tse-tung no pertenecía al partido comunista". Esto, sin duda, terminó por enterrar a ese comité central frente a los chinos, y clavar hondo en el alma de los comunistas de hoy el rechazo hacia todo lo que provenga de Moscú.

El 5 de mayo de 1932, los japoneses habían llegado hasta Shanghai, y allí, las cosas resultaron para Chiang mejor de lo que había pensado: firmó un tratado con el Japón, vendiendo toda la China ocupada, y prometiendo "hacer cesar cualquiera acción antijaponesa en todo el territorio chino". Es decir, la promesa de aniquilar a los comunistas, que no reconocieron el tratado y proclamaron la necesidad de seguir luchando con los japoneses. Y esta vez, Chiang iba a contar con la ayuda parcial del ejército más poderoso del Asia: el japonés.

Pero la respuesta comunista iba a ser la hazaña militar más increíble y titánica de la historia del hombre: la Larga Marcha.

El 10 de junio del mismo año, Mao Tse-tung, a nombre de la República de Obreros, Campesinos y Soldados de China, declaró la guerra al Japón.

Para cualquiera que supiera la noticia en ese momento, Mao Tse-tung había firmado su sentencia de muerte... o de suicidio. Pero, Mao contaba con que su análisis de la situación era correcto. Un análisis en que los japoneses se enfrentarían a una "guerra popular", un tipo de guerra que para los teóricos de esa guerra popular, Mao Tse-tung y Lin Biao, era invencible porque el enemigo, "extranjero", se vería sumido en un océano tormentoso de batallas sin frente, sin retaguardia, sin día ni noche, y en una abrumadora minoría de mil contra uno. Era lo que Mao Tse-tung bautizó como "optimismo revolucionario", que ha aplicado exitosamente después en todas sus maniobras que, invariablemente han sido marcadas por los "expertos occidentales" como "el fin del régimen comunista de China". Marca de la que tampoco se salva la actual revolución cultural proletaria china de 1966 en adelante.

Comenzaba también el increíble suceso de la "autosuficiencia" china; la de subsistir, luchar y ganar, al margen de todo el mundo, sin ayuda exterior. Y Mao Tse-tung lanzó la siguiente orden del día, ese año de la declaración de guerra del David más pequeño que el de la Biblia, contra el Goliat más gigante que el de la historia:

—"Nuestro principal esfuerzo para afrontar el bloqueo consiste en aumentar la producción agrícola con el propósito de garantizar el aprovisionamiento de cereales suficientes para las necesidades del ejército rojo, y la producción de algunas mate-

rias primas indispensables para el funcionamiento de algunas fábricas que hemos instalado. Los campesinos no todavía incluidos en las cooperativas deberán ser organizados en equipos de ayuda mutua y escuadras de trabajo agrícola. Fue fundada una nueva cooperativa, en la cual los animales de tiro y otras bestias son mantenidas y utilizadas por más familias. Nos transformamos en completamente autónomos del resto del mundo; fundamos industrias para la fabricación de papel, para la industria textil, para la refinación de azúcar, la extracción del tungsteno y fabricación de herramientas agrícolas. Conseguimos también efectuar intercambios comerciales con comerciantes contrarios al bloqueo, para recibir sal y paños a cambio de grano y tungsteno”.

En mayo de 1933, caídos Pekín y Tientsin en manos de los japoneses, Chiang firmaba la rendición incondicional, conocida como el “acuerdo de Tangku”. Toda Manchuria quedaba bajo soberanía japonesa, y los chinos se comprometían a evacuar Jobei.

En octubre de 1933, Chiang Kai-shek inició la “tercera campaña” de aniquilamiento. Ahora dispuso de 1.000.000 de hombres armados a la perfección, con consejeros militares alemanes, norteamericanos, japoneses y franceses. Para esta campaña, Chiang utilizó la estrategia de “las fortalezas”: cuando ganaban un par de kilómetros cuadrados de territorio, construían fortines cada cien metros, con un avance de tortuga y de fabuloso costo, pero bastante seguro. A medida que la línea del frente avanzaba, los fortines de la última línea eran demantelados y sus guarniciones reintegradas a las tropas de avance, y reconstruidos en la línea de vanguardia. Y así sucesivamente.

Cuando comenzó esta campaña, Mao Tse-tung propuso contestar con una guerra móvil, de guerrillas, atacando a las patrullas nacionalistas, para desmoralizarlas. Se le opuso Peng De-juai, diciendo que lo mejor era que las fuerzas rojas no salieran de la base, y adoptarían una actitud pasiva. El Consejo de Defensa votó en mayoría por la táctica defensiva de Peng De-juai.

Mao Tse-tung insistió durante un año y un mes, en que los nacionalistas diezmaran a los campesinos de las bases revolucionarias, en que la mejor forma de defenderse era con la guerra móvil, y obtuvo que el Consejo volviera atrás y aprobara su plan. Pero era demasiado tarde, y a pesar de la serie de victorias guerrilleras que significó la táctica de Mao, a fines de octubre de 1934, la República de Obreros, Campesinos y Soldados había perdido 10.000 hombres y mujeres, y le quedaban 70 mil soldados.

El 11 de octubre de 1934, Mao Tse-tung tomó la decisión que

propuso al Consejo, apoyado por Chu Teh, Chou En-lai y Lin Biao:

—Saldremos de la base de las montañas, y nos iremos al norte, a las montañas sobre el río Amarillo. Allí hay sólo japoneses y no hay amigos de Chiang. Para combatir, tomaremos las armas de los japoneses que matemos.

Pero eso significaba trasladarse a un sitio que estaba a 12.000 kilómetros de distancia. ¿Cómo lo haremos?, le preguntaron a Mao Tse-tung. Y la respuesta fue: "caminando".

El 29 de octubre de 1934, la vanguardia del ejército rojo, compuesto de 30.000 hombres y mujeres armados de fusiles norteamericanos e ingleses arrebatados a las tropas de Chiang, algunas ametralladoras rusas y miles de picas de las uniones campesinas, atravesó la línea de centinelas del Kuomintang al amparo de la noche. Se quedaron en la base unos 15.000 hombres, con el propósito de atacar a los nacionalistas y distraerlos. Lo consiguieron, pero murieron más del 80 por ciento. El resto huyó al interior de las montañas, y desde allí hicieron guerrillas durante trece años.

Había comenzado una marcha de 12.000 kilómetros, que se haría por territorio enemigo, bajo continuo ataque de soldados nacionalistas y japoneses diez veces mejor armados.

En el verano de 1935, el ejército rojo llegó a las montañas de Lieupan. Había atravesado Fukien, Kiangsi, Kwantung, Junán, Kuangsi, Kweichou, Sechuán, Yunnán, Sinkiang, Kiangsu y Chensi, conformando un ejército de hombres y mujeres andrajosos, derrengados, atacados, pero siempre victoriosos, que iban predicando y realizando los primeros esquemas de reforma agraria por donde pasaban, dejando su recuerdo imborrable en los campesinos de los lugares.

De los 50.000 que en total salieron de Fukien, habían llegado sólo 15.000 a Chensi. Y eran en verdad "sobrevivientes", la mayoría enfermos y heridos. Pero esos 15.000 eran la vanguardia armada del "partido comunista de China". Meses antes, en Dsunyi, cuando ya el ejército rojo había perdido 20.000 combatientes, los jefes de los grupos se reunieron, y eligieron secretario general a Mao Tse-tung, que se convirtió así en el jefe del único partido comunista actuante en el Oriente. El "bandido" para Moscú, era ahora el jefe máximo del partido comunista chino.

En la relativa seguridad de Chensi, Mao Tse-tung se puso al trabajo de constituir una nueva República de Obreros, Campesinos y Soldados. Ayudados de los campesinos, construyeron una verdadera ciudad de cavernas. El 5 de diciembre de 1935, algunas de esas cavernas fueron destinadas a la "Academia Militar del Ejército Rojo", dirigida por Chu Teh, y su joven ayudante Lin Biao, que se convertiría pronto en el más grande estratega de guerra de guerrillas del mundo. Comenzó con 800 alumnos. Chou En-lai, jefe de la división este del ejército rojo,

se encargó de la organización doméstica, utilizando cavernas para bodegas de alimentos y depósitos de armas, y de las relaciones políticas con los jefes regionales no comunistas.

Chiang Kai-shek prometió una recompensa de 40.000 dólares por cada uno de estos cuatro vivos o muertos. Más tarde fue de 80.000 y por último 250.000 dólares. Ningún campesino intentó nunca ganarse esa fantástica suma de dinero, durante catorce años.

En marzo de 1936 regresó desde Moscú Liu Shao-chi, que había ido allí por primera vez en 1917, vuelto a Shanghai y regresado de nuevo a Moscú, para adiestrarse como "agente de propaganda y de agitación". Liu Shao-chi fue primero a Shanghai, donde organizó una huelga de 45.000 obreros para protestar contra los japoneses y enardecer los ánimos nacionalistas de los chinos, apoyando de este modo la "declaración de guerra al Japón" de la República de Obreros, Campesinos y Soldados de Mao. Liu resultó herido en un brazo, y la huelga destrozada por la policía. Liu, que siempre había discrepado con Mao en la cuestión de que la revolución debía hacerse con la alianza de los "obreros e intelectuales" y no de los "campesinos y soldados", parece que se convenció por los golpes y la realidad, y escapó a las montañas de Chensi, para reunirse con su amigo de la juventud. En Chensi se transformó en el "primer agitador del partido", y ayudó a Chou En-lai a organizar una república socialista de campesinos, obreros y soldados, de tal solidez, que resultó indestructible, aun en la época en que los japoneses tenían un ejército invencible y lo lanzaron contra ella.

En esos momentos, la realidad económica de la China no ocupada por los japoneses y gobernada por Chiang Kai-shek como semi colonia de británicos, franceses y norteamericanos, y alemanes en medida mínima, era ésta:

China "pertenecía" a cuatro familias: los Chang, los Soong —una de cuyas hijas era esposa de Chiang Kai-shek—, los Kung y los Chen. Estas cuatro familias controlaban el 70% del capital chino y los cuatro bancos oficiales —Banco Central de China, Banco de China, Banco de las Comunicaciones y Banco Agrícola de China.

(Actualmente, en 1967, la viuda de Sun Yat-sen, Soong Ching-ling, es vicepresidente de la República Popular China, y renunció a toda la fortuna de que es heredera. Soong Ching-ling fue asediada por Chiang Kai-shek, para casarse con ella, vendiendo su concubina. Pero ella lo rechazó, y Chiang Kai-shek se casó entonces con la hermana menor, Soong Mei-ling).

Se había puesto de pie, entonces, en 1935, una nueva revolución que elevaría la técnica de las guerrillas al nivel de arte. Antes, el 5 de abril de 1929, el Comité del Frente de Batalla, de la República de Obreros, Campesinos y Soldados, enviaba una carta al Comité Central, resumiendo experiencias, y poniendo en

breves frases, la esencia de la guerra de guerrillas de Mao Tse-tung, y que más tarde aplicaría Lin Biao. Concretamente, sobre el tema, decía la carta:

—“Las tácticas que han derivado de la lucha en los últimos tres años son en verdad diferentes de cualesquiera otras tácticas, antiguas o modernas, chinas o extranjeras. Con nuestras tácticas, las masas pueden ser levantadas para la lucha en una escala siempre en crecimiento, y ninguna clase enemiga, por poderosa que sea, puede igualarse con nosotros. Las nuestras son tácticas de guerrillas. Y consisten, principalmente, de los siguientes puntos:

“Dividir nuestras fuerzas para levantar a las masas, concentrar nuestras fuerzas para enfrentarnos con el enemigo”; “Si el enemigo avanza, nos retiramos; el enemigo acampa, lo hostigamos; el enemigo se cansa, atacamos; el enemigo se retira, lo perseguimos”; “Para ampliar las zonas de bases estables, empleamos la política de avanzar en oleadas; cuando somos perseguidos por un enemigo poderoso, empleamos la política de cerco en muchas direcciones”; “Levantar el mayor número de masas en el menor tiempo posible y por los mejores métodos posibles”.

“Estas tácticas son exactamente como tender una red; en cualquier momento debemos estar en condiciones de recogerla o tirarla. La tiramos enteramente abierta para ganarnos las masas y la recogemos para enfrentarnos con el enemigo. Así son las tácticas que hemos utilizado en los últimos tres años”.

Poco más o menos, siempre con mayor pericia, ésta fue la táctica militar y política seguida por el partido comunista chino hasta conseguir el poder en 1949, y enseguida, en la construcción económica del país, también.

En suma, el punto de vista de organización militar ha primado en todo el proceso de construcción de la República Popular China, desde los comienzos de la rebelión, en los años veinte.

Y después, este nervio principal que atraviesa todo el cuerpo en continua agitación que se llama revolución china, ha seguido siendo militar, no por voluntad propia y personal de los teóricos del partido comunista chino, sino por la situación material en que los Estados Unidos pusieron a la nueva república después de 1949.

Todo ha conformado un sitio a China, por parte de los Estados Unidos, que no sólo es posible definir como militar y económico, sino también de “propaganda”, que se solidifica en una capa de mentiras, interpretaciones torcidas y estupideces, como sobre ningún otro país en el mundo, excepto la Unión Soviética.

Por ejemplo, a comienzos de 1966, cuando ya estaba en agitación la revolución cultural, ¿qué era lo que los norteameri-

canos publicaban de China?, ¿y qué era lo que los chinos leían que los norteamericanos publicaban sobre China?

Vamos a examinar algunos ejemplos:

La revista norteamericana Time, en su edición del 25 de marzo de 1966, publicaba una crónica de la cual copio un extracto:

—“China Roja.— Frustrada y Sola.— Si es posible que una nación de 700 millones de habitantes sufra una postración nerviosa, China Comunista se está acercando peligrosamente a este punto. Su anhelo de una victoria en Vietnam, donde ha puesto en juego su reputación revolucionaria por los triunfos de la “guerra nacional de liberación”, está siendo frustrado por el escalamiento del compromiso norteamericano. Con su paranoia tradicional hacia los extranjeros, China se ha convertido en el más aislado y encerrado de todos los estados comunistas (incluyendo a la Rusia de Stalin). Gobernada por ancianos, hombres etnocéntricos con escasos conocimientos personales del mundo exterior, se siente cercada y amenazada por todos lados. Y cuando sus voces se dirigen hacia el mundo exterior, el tono, normalmente estridente, llega a la histeria”.

Y la revista Time continúa:

—“Mientras la reputación de China en el mundo exterior se desbarranca, su política interna se endurece y aumentan sus luchas para borrar las tendencias “revisionistas”. El ejército ha sido escogido como punto de aceleración de la adoctrinación ideológica, pero la campaña es mucho más amplia. Mao Tse-tung recientemente desterró a 160 mil artistas y escritores a las comunas populares para “remoldearles su pensamiento”. Se han lanzado serios ataques sobre dos famosos escritores chinos comunistas: el dramaturgo Tien Han, de 66 años, que escribió el himno nacional de China roja, y el historiador Wu Han, de 56 años, ex vicealcalde de Pekín. Tien fue acusado de escribir un drama que “pregona un punto de vista histórico idealista”, y Wu ha confesado haber “usado el idealismo y la metafísica” para atacar la burocracia.

“La economía de China no lo está haciendo demasiado mal —casi se ha recuperado al nivel de 1957-58, después del desastroso “Gran Salto Adelante”— y su capacidad nuclear está obviamente creciendo. Los expertos creen que los chinos pronto podrían montar una explosión de hidrógeno sumada a la tercera y esperada explosión atómica, y que China tratará de sortear otros medios de lanzarla y desarrollar un cohete teledirigido para llevar las bombas. Pero los chinos, probablemente están probando sus bombas tan pronto como las construyen por lo cual no tendrán almacenamiento atómico de aquí a algún tiempo más —tal vez hasta 1970”.

“Entretanto, Mao y Cía. tienen bastante de qué preocuparse. A pesar de los estrictos esfuerzos en escala nacional para el control de la natalidad, la población china continúa esca-

lando con abandono de rata silvestre. La autosuficiencia en la producción de alimentos sigue siendo una proposición elusiva. La naciente industria china ya está estremeciéndose con sobretiempos para producir abastecimientos bélicos para el Vietnam y armas pequeñas para los crecientes revolucionarios de África y América Latina. Los rojos menos rabiosos en Europa y Asia amenazan a China con el aislamiento ideológico, que para Mao es lo más desagradable de todo. No es del todo extraño, en estas circunstancias, que una nota de persecución se haya introducido en la propaganda china. Como lo vio Bandera Roja, de Pekín, todos están tratando de coger a China —particularmente “la alianza soviético-norteamericana-japonesa-hindú”.

Hasta aquí la crónica del Time.

En el curso de este libro, muchos de los planteamientos de la revista Time quedarán dibujados en su real dimensión, y la crónica aparecerá como lo que es: una más de miles de asquerosas crónicas realizadas por el periodismo al servicio de los intereses de los grandes consorcios industriales que crecen con la explotación económica de las guerras. La esencia de esa crónica, y de las otras que aparecen todos los días en nuestro mundo occidental, es hacer creer a la opinión pública que China es un país regido por maniáticos, locos, que, en cualquier momento de su locura, pueden hacer lo necesario para desencadenar una guerra... y por lo tanto, es deber “de la democracia”, y de los “soldados de Cristo”, como llamó el cardenal Spellman, a los infantes de marina en Vietnam, destruir a China, “para salvar la humanidad”.

En verdad, la guerra probable que se achaca a China, no es más que la “guerra necesaria” que Estados Unidos debe desencadenar sobre China, porque en términos históricos, el sistema comunista que significa China, sólo podrá desarrollarse en la medida que el sistema de explotación económica desaparezca del mundo, es decir, que el sistema económico de los Estados Unidos deje de existir. Y ese día será la muerte de los grandes consorcios industriales que gobiernan al gobierno de los Estados Unidos. Por eso, para sobrevivir, el sistema norteamericano necesita destruir China... y su prisa es una prisa vital, porque necesita realizar esa destrucción de China, antes de que China pueda responder con bombas nucleares sobre ciudades norteamericanas, al ataque nuclear de Washington.

Es cuestión de tomar un “muestreo” de lo que pasa con China en Estados Unidos, y sacar conclusiones. Por ejemplo, en marzo de 1966, conocimos todas estas noticias, en el interior de China:

Día 2 de marzo:

UPI.— Washington.— El vicepresidente Hubert Humphrey se reunió privadamente con los senadores hoy, durante tres horas, y se informó que les había dicho que el objetivo de los Es-

tados Unidos en Vietnam, es la contención de China comunista.

Día 5 de marzo:

UPI.— Washington.— El senador William Fulbright advirtió a los norteamericanos el domingo, que el peligro de guerra entre China roja y los Estados Unidos es "real". A causa de que China está en "un estado mental agitado y anormal", dijo el senador, los Estados Unidos deben recurrir a la madurez política y hacer "un esfuerzo concertado para entender al pueblo chino y a sus líderes". Fulbright, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, publicó un documento de ocho páginas, bosquejando la historia de la explotación de China por parte del Occidente".

"El tema del documento es que la victimización de China por el mundo occidental durante el siglo XIX, en parte generó las revoluciones del país en el siglo XX, y tiene una consecuencia directa en su actual actitud "temerosa y hostil" hacia el mundo occidental. "Sería difícil para cualquier pueblo soportar las humillaciones que le fueron impuestas al pueblo chino", dice Fulbright. Y "consideren cuan indignantes serían para una nación con una historia mucho más prolongada y en muchos sentidos mucho más ilustre que la de cualquier nación en occidente..." Fulbright dijo que debe hacerse un examen de las motivaciones chinas porque el peligro de guerra es real".

"También puso en duda la teoría del vicepresidente Hubert Humphrey de que China popular está prosiguiendo una política de conquista militar. "China no desea luchar con nosotros", dijo, "porque nosotros ya estamos perdiendo nuestros mejores jóvenes. Estamos sufriendo más pérdidas que ellos. ¿Para qué querrían luchar con nosotros?". Agregó que los Estados Unidos deberían aprender más acerca de China comunista, porque las dos potencias "se están encaminando a una guerra y es esencial que nosotros hagamos todo lo que se pueda hacer para prevenir esa calamidad". "El peligro de guerra es real porque China está gobernada por dogmáticos ideológicos que pronto tendrán armas nucleares a su disposición y son intensamente hostiles hacia los Estados Unidos", dijo el senador por Arkansas. Pero, agregó, en forma más inmediata "el peligro de guerra entre China y Norteamérica es real porque una guerra sin límite en Vietnam puede arrojar a un conflicto a las dos grandes potencias, por accidente o deliberadamente, casi al mismo tiempo".

Después de estas declaraciones de su presidente, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos comenzó una serie de audiencias públicas sobre China Popular.

El periodista británico Frederic Collins, del Sunday Times, comentaba el 6 de marzo de 1966:

"El curioso hecho de que Estados Unidos no tenga una política con respecto a China comunista, se explica porque el asunto China siempre ha estado envuelto en el más inmoral tipo de política ideológica, por lo menos en las últimas dos décadas".



“El senador Fulbright, al anunciar las audiencias públicas, subrayó que China continental ha sido algo así como un tema prohibido desde los días del senador McCarthy”...

Día 7 de marzo:

UPI.— Washington.— El secretario de defensa, Robert McNamara, dijo hoy que la intención agresiva de China comunista está claramente demostrada por la determinación de Pekín de crear una fuerza nuclear estratégica de ataque mientras “su pueblo se muere de hambre”.

Al saber las declaraciones de McNamara, el senador Fulbright dijo que él presumía que la postura agresiva de China “podría deberse justamente a que ella teme un ataque de parte de países fronterizos que tienen poder nuclear”. Dijo que era absolutamente natural para un país mirar por su defensa construyendo fuerzas agresivas. Le preguntaron al senador si incluía a los Estados Unidos entre aquellas naciones en las fronteras de China con armas nucleares. “¿Cómo consideran ustedes a los 55.000 hombres en Corea?”, contestó. Fulbright dijo que no sabía si esas tropas tenían armas nucleares, pero presumía que era indudable que tendrían acceso a ellas”.

USIS.— Washington.— El funcionario de prensa del Departamento de Estado Robert McCloskey, dijo que no sabía de ningún funcionario de gobierno que esperara una guerra entre los Estados Unidos y China Comunista.

REUTER.— Londres.— El primer ministro Harold Wilson dijo esta noche que China comunista podría hacer “un incommensurable servicio” a la humanidad. Dijo que “es el mundo fuera de Europa el que en la actualidad presenta el más grande desafío para la humanidad. El más grande problema en Asia es el futuro de China; esta nación podría hacer un servicio incommensurable a la humanidad, pero en la actualidad está exasperada y desconfiada con el Occidente y amenaza a sus vecinos. Este gobierno laborista ha trabajado, y continuará trabajando por la concesión al gobierno chino de su justo puesto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, porque cree que ahí es donde se pueden resolver las diferencias de China comunista con el resto del mundo”.

Día 8 de marzo:

UPI.— Washington.— El Comité de Relaciones Exteriores del Senado dejó al pueblo norteamericano hoy echar una mirada a un gigante cuya sombra se cierne amenazante sobre Asia y realmente sobre el mundo. Nadie sabe con absoluta seguridad cuán fuerte es China comunista, o qué desea hacer con su fuerza. Lo que se sabe es solamente que ruje con cólera y representa una enorme cantidad de gente —más de 700 millones. El objetivo del Comité de Relaciones Exteriores del Senado y su presidente, senador William Fulbright, es echar un poco de luz sobre un país que opera enormemente en la oscuridad—separado no solamente del mundo occidental, sino también de

su ex aliado comunista, la Unión Soviética. De manera amenazadora sobre las audiencias públicas, está la pregunta que se ha venido repitiendo en el actual debate sobre la política norteamericana: ¿entrarán los chinos a la guerra en Vietnam?

AP.— Washington.— El Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano escuchó el martes un llamamiento para drásticos cambios en la política de los Estados Unidos hacia China comunista y para realizar esfuerzos por arreglarse con ella. A. Doak Barnett, director suplente del Instituto del Este Asiático de la Universidad de Columbia, dijo que había llegado el momento —aun cuando los Estados Unidos están ahora comprometidos en una agria lucha en Vietnam— para que nuestro gobierno altere su posición hacia China comunista y adopte una política de contención pero no de aislamiento.

La política de contención, dijo Barnett, debería tener el propósito, “por un lado, de frenar las amenazas y presiones militares y subversivas que emanan desde Pekín, pero al mismo tiempo intentar los máximos contactos con una máxima participación de los comunistas chinos en la comunidad internacional”. Tal política implicaría continuos compromisos para ayudar a los regímenes no comunistas a combatir la subversión y la insurrección comunistas, como en Vietnam, y continuas promesas para defender zonas de la periferia de China, incluyendo Taiwan”. Pero al mismo tiempo que continuemos honrando nuestras promesas de defender Taiwan, dijo, “deberíamos reconocer clara y explícitamente al régimen comunista chino como el gobierno de facto del continente y declarar nuestro deseo de extender un reconocimiento de jure y cambiar representantes diplomáticos con Pekín, siempre y cuando éste indicara su disposición de ánimo para la reciprocidad”.

“Y dentro de las Naciones Unidas”, dijo Barnett, “deberíamos trabajar por la aceptación de alguna fórmula que proveyera de asientos tanto a China comunista como a China nacionalista”. Barnett predijo que si China comunista llega a la conclusión de que hay una amenaza grave contra el régimen nordvietnamita, habrá una intervención directa china en gran escala en la guerra de Vietnam.

Barnett dijo al Comité que “sería un error peligroso concluir que China comunista no arriesgará una guerra si siente genuinamente que sus intereses vitales están amenazados”.

Día 9 de marzo:

NEW YORK HERALD TRIBUNE.— ... “Johnson está temeroso de Pekín, en la creencia de que hay una irracionalidad básica en los líderes chinos. En consecuencia, él teme el impacto sobre Pekín de un rápido escalamiento (de la guerra en Vietnam)”.

AP.— Londres.— El Secretario de Asuntos Exteriores británico, Michael Stewart, rechazó la participación de su gobierno en una política de contención a China comunista. Stewart

afirmó que el apoyo de Pekín para el uso de la violencia como instrumento político en Asia y Africa está cuidadosamente planificado con la carencia de actos precisos de agresión. Dijo: "sería un error nuestro basar nuestra política en la presunción de que China se convertirá inevitablemente en una potencia progresivamente expansionista. Pero si China se convierte en agresiva, entonces se creará una situación absolutamente distinta".

Día 10 de marzo:

UPI.— Washington.— Uno de los mejores expertos sobre China dijo hoy que "necesitamos alentar los contactos internacionales con China en muchos frentes", porque el aislamiento solamente ha aumentado la agresividad de Pekín. John K. Fairbank, de la Universidad de Harvard, dijo al Comité de Relaciones Exteriores del Senado que "los gobiernos de Pekín gritan agresivamente a causa de muchas y variadas frustraciones. El aislamiento intensifica su alienación y la hace autopropagarse". Fairbank dijo también que "no deberíamos excitarnos demasiado por los vastos planes de Pekín sobre el curso futuro de la revolución maoísta".

El profesor de Harvard predijo:

"Con el transcurso del tiempo, Pekín verá un resurgimiento de una tradición de gobierno más humanística y burocrática de administradores bien educados que mantienen la sociedad en equilibrio. Así como el pasado se ha ido para siempre, el presente no es permanente. Eventualmente podemos esperar que la revolución china se suavice un poco".

(Hay que hacer notar aquí el "grado de certeza" con que los "expertos norteamericanos" hablan sobre China. Sí, porque ocurre que en los mismos momentos en que Fairbank decía esto, en China se estaban creando las condiciones objetivas para destruir "total y absolutamente" toda posibilidad de lo que Fairbank definía como "resurgimiento de una tradición de gobierno más humanística y burocrática de administradores bien educados que mantienen la sociedad en equilibrio". Esto, los chinos lo bautizan con una sola palabra: burguesía. Nosotros, tomando una definición muy generalizada, la llamamos la "nueva clase" de comunistas burócratas. En América latina se le conoce como "clase media", esa legión de seres castrados políticamente que, como sirvientes de la aristocracia económica, sirven de amortiguador entre la clase baja —el pueblo— y la clase alta —los dueños de los bienes de producción—, impidiendo o asfixiando a tiempo todo intento de insurrección).

Fairbank dijo que China comunista debería ser llevada a las Naciones Unidas "aunque clamen (los chinos) que van a dinamitar el lugar en el mismo minuto en que ingresen".

Dijo que el régimen de Pekín "puede ser extremadamente irritante" y que "no veo ningún futuro feliz entre los Estados Unidos y China comunista". Sin embargo, agregó, "creo que las

ventajas pesan más que las desventajas" en establecer más contactos con la vasta potencia comunista asiática. "Si queremos que China deje de agitar problemas, necesitamos empujarla a más contactos internacionales", dijo Fairbank.

A pesar de su comprensible sentimiento de aislamiento, dijo Fairbank, los chinos rojos están dedicados a su filosofía revolucionaria en el molde comunista y "están a cargo de 700 millones de personas y los están haciendo caminar, más o menos, con un partido comunista de sólo 17 a 20 millones de personas".

Más que todo, dijo Fairbank, China se ha concentrado más y ha tenido mejor éxito en los asuntos domésticos, y en el resto del mundo, fuera de los éxitos en satélites asiáticos como Corea del Norte y Vietnam del Norte, "China, realmente, se ha ido de bruces".

El experto de Harvard dijo que Estados Unidos (en Vietnam) está librando "una guerra de tipo chino", porque "estamos tratando de negociar al mismo tiempo que peleamos". La estrategia china, históricamente, dijo, ha sido la de comenzar las negociaciones tan pronto como comienza la lucha. Actualmente, agregó, el "precio sería demasiado alto... astronómico" en cualquiera negociación con Pekín, porque los "chinos perfectamente pueden desear algún tipo de humillación del mundo exterior, especialmente de los Estados Unidos".

Día 11 de marzo:

WASHINGTON POST.— "La principal preocupación de McNamara es China" (titular), por Drew Pearson:

Al parecer, el secretario de defensa McNamara ha estado recientemente obsesionado por su preocupación acerca de China roja. Parece que prevalece sobre todas sus decisiones en el Pentágono y en sus discusiones con el Congreso. Una serie de expertos dando testimonio en el Subcomité del Lejano Oriente del Comité de Asuntos Extranjeros del Parlamento, no estaban tan preocupados. Su conclusión fue que China no era una amenaza para los Estados Unidos en la medida en que nosotros no invadiéramos su territorio. La mayoría de los expertos hasta dudaron de que China sea una amenaza para las naciones asiáticas a su alrededor.

Día 13 de marzo:

AP.— Washington.— William Fulbright, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, dijo el domingo que las objeciones de los Estados Unidos a la admisión de China comunista en las Naciones Unidas "serán suavizadas o eliminadas", como consecuencia de las audiencias públicas sobre China, de su comité. Hablando en una discusión televisada de 90 minutos sobre China comunista, Fulbright dijo que funcionarios de Gobierno le habían dicho privadamente que pensaban que las audiencias públicas, que recién comienzan, tendrán efectos beneficiosos. Además de Fulbright, participaron en la discusión televisada el profesor John K. Fairbank, de la

Universidad de Harvard, una autoridad en China y uno de los primeros dos testigos en las audiencias públicas sobre China; Charles Taylor, un periodista que recientemente volvió después de 18 meses en China, para el Toronto Globe and Mail; y Alice L. Hsieh, autora de "La Estrategia de China comunista en la Era Nuclear".

Tanto Fairbank como Taylor dijeron que la mayor preocupación de China eran sus problemas domésticos.

"La cuestión de la política exterior no puede ser el asunto principal en sus pensamientos", afirmó Fairbank.

Fairbank subrayó también que los Estados Unidos deberían cambiar su punto de vista hacia China y tratar de entender su manera de pensar.

"Pensando en perspectiva", dijo, "en este lado se halla esa sociedad china, una especie de animal terrestre continental. No va a ultramar. Y a este otro lado se halla ese animal anfibio norteamericano. Va a todas partes del mundo".

Los chinos ven esparcirse la influencia de los Estados Unidos y europea por todo el mundo, a través de las actividades comerciales, culturales y sociales y los medios noticiosos, y para ellos, dijo Fairbank, esto representa expansionismo imperialista.

Por el otro lado, agregó, China es "un tipo de sociedad de quedarse-en-casa" altamente integrada y basada en la tierra.

Taylor expresó el punto de vista de que el problema de Formosa era "mucho más crucial" para los chinos comunistas que el propio Vietnam. "Todo lo que se haga por el acercamiento se desfondará si antes no se resuelve esta cuestión central", dijo.

Fairbank sugirió que al acercarse a China comunista, la cuestión de Formosa se dejó a un lado. Haciendo notar que cada gobierno cree que Formosa es parte del continente chino, agregó que "ésta es una cuestión china. Déjenla para ellos".

UPI.— Washington.— El vicepresidente Hubert Humphrey dijo hoy que los Estados Unidos desean contener la agresión de China comunista, pero que no intentan "aislarla de la familia de la humanidad". Humphrey detalló la tan comentada política de contención, ahora bajo examen del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, en una entrevista televisada a todo el país (Meet the Press - NBC).

Sus puntos de vista tendieron a apoyar a aquellos presentados al Comité, urgiendo a los Estados Unidos para continuar conteniendo la agresión militar china, pero abrirle las puertas política y económicamente. Humphrey dijo que en "interés de la paz internacional", debería hacerse comprender a China roja que la agresión no tiene éxito. Pero dijo que los Estados Unidos practicarán "la contención sin aislamiento necesariamente".

Preguntando si eso significaba que los Estados Unidos estaban preparados para aceptar a China roja como miembro de

las Naciones Unidas, Humphrey dijo que esa cuestión no podría ser respondida hasta que China roja mostrara deseos de ser miembro.

Dijo que a lo mejor el mundo tendría que “esperar hasta que los hombres de la larga marcha de la generación de Mao estén fuera del poder”, antes de que puedan hacerse contactos significativos entre China y el Occidente.

El vicepresidente sugirió que un comienzo podría ser con un programa de “pueblo a pueblo” o de intercambio cultural con China roja, similares a aquellos existentes con la Unión Soviética.

Volvió a declarar que la posición de Estados Unidos frente a la exigencia de Pekín de anexión de Formosa, como una condición para ser miembro de las Naciones Unidas, hace que eso resulte inaceptable.

“Hemos tenido más de 120 reuniones con representantes de China comunista”, dijo Humphrey. “Una más ocurrirá la semana próxima de nuevo en Varsovia. Y esas reuniones comienzan exactamente de este modo: cuandoquiera que busquemos tener contactos más amplios o discutir cualquier asunto de preocupación mutua, la primera cosa que dicen los representantes de China es “ustedes deben retirarse” —con esto quieren decir los chinos que nos debemos retirar de Formosa, como llaman ellos, y que nosotros llamamos República de China—. “Ustedes tienen que darnos eso, y si no están en disposición de pasar a los comunistas los 10 u 11 millones de personas que están en República de China... no queremos conversar”.

Día 14 de marzo:

REUTER.— Dudley, Inglaterra.— El Ministro del Desarme de Gran Bretaña, Lord Chalfont, advirtió esta noche que para 1980, China podría amenazar a Europa y los Estados Unidos —así como a Asia y Africa— con armas nucleares. Lord Chalfont dijo que en 10 ó 15 años “China podrá desarrollar suficientes armas nucleares, y construir bastantes bombarderos y cohetes teleguidados para cambiar totalmente la balanza de poder en el mundo”.

Agregó: “ella (China) será capaz para 1980, si lo desea, de dedicar lo suficiente de sus recursos a la tarea de amenazar con ejércitos masivos y armas nucleares no solamente a los países de Asia y Africa, sino hasta a las ciudades de Norteamérica y Europa. No estoy diciendo que China planea hacer esto. Estoy diciendo simplemente que China podrá hacer eso, si fuera parte de su política hacerlo. Y ningún estadista responsable, en cualquier parte del mundo, puede darse el lujo de ignorar esta posibilidad”.

(De todas las declaraciones de norteamericanos, que en el mes de marzo de 1966 dejaron en claro la necesidad vital, como imperio, de los Estados Unidos de provocar una guerra con China, para liquidarla con bombardeos atómicos, no hay ninguna

que se compare en exposición brutal de los hechos con ésta del funcionario británico. En esas palabras está contenido exactamente el propósito norteamericano: destruir a China con bombas termonucleares, antes de que China esté en condiciones de tomar represalias iguales sobre territorio norteamericano.

(Y esto, por una razón tan simple como lo es el desarrollo de la humanidad: China y Estados Unidos representan los polos del crecimiento mundial. La vida de uno significa necesariamente la muerte del otro. Es el viejo dilema entre el comunismo como realidad concreta económica y social, y el capitalismo en la etapa gigante del imperialismo económico-militar. La vida y el crecimiento del comunismo significan el entierro del capitalismo-imperialismo, porque lleva implícito el proceso de liberación de todos los pueblos sometidos al coloniaje capitalista. Y sin explotación de los países colonizados (en el sentido de ser dueños de sus materias primas y servir de campos de inversiones a los capitales norteamericanos), el capitalismo de Estados Unidos pierde la sangre que lo hace vivir. No puede existir.

(Esto es una simple ecuación económica que no voy a hacer aquí, porque muchos la han hecho ya. Por eso, para que el capitalismo de Estados Unidos pueda sobrevivir, necesita eliminar la amenaza del comunismo, cuando ésta deja de ser teórica y se transforma en substantiva; y para eliminarla, tiene que borrar físicamente de la Tierra al país más poderoso en el mundo que está realizando con éxito el experimento comunista: China.

(Ese es el fondo de la cuestión, que está haciendo de estos años de la segunda parte de la década del 60, años críticos. Y mucho más ahora, en que China se ha lanzado en la realización de la revolución cultural, que cierra el camino a toda esperanza de que Pekín llegue a tener el color de luces de neón, con prostitutas y todo lo demás del sistema de "libertad económica", que tiene ahora Moscú).

Pero, sigamos con nuestro resumen del punto de vista norteamericano sobre China, enfocando el tiempo en marzo de 1966:

NEWSWEEK, marzo 14.— "Guerra en Asia" (titular), por Walter Lippmann:

En su discurso en el almuerzo en la Casa de la Libertad en Nueva York, el presidente tomó nota de la pregunta que, más que cualquier otra, pone énfasis en gran parte a la ansiedad y preocupación por el curso de la guerra en Vietnam. "Algunos preguntan", dijo, "acerca de los riesgos de una guerra más amplia, quizás contra los vastos ejércitos de tierra de China roja. Y de nuevo la respuesta es "no"; jamás por cualquier acto de nuestra parte... y no, si es que hubiera alguna razón detrás de las desenfundadas palabras desde Pekín".

Esto, por supuesto, sería concluyente si la cuestión fuera

simplemente lo que el presidente intenta hacer deliberadamente. Por supuesto, él no atacará deliberada e intencionalmente a China ni la provocará. ¿Por qué, entonces, tendría que quedar alguna duda o alguna ansiedad? Porque muchas personas no han olvidado la guerra de Corea, no han olvidado que el presidente Truman no tenía intención de luchar con China roja o de provocarla, que el general McArthur le aseguró que China no podría intervenir eficazmente en Corea, y que, sin embargo, cuando McArthur marchó hacia la frontera con China, se encontró en guerra con China.

Los senadores que disienten no tienen la sospecha de que el presidente Johnson desee una guerra con China. Tienen miedo de que, aunque él no intente tener una guerra con China, esté, sin embargo, en el camino de la colisión con China.

... Por otra parte, el enemigo no está a las puertas. No hay ningún enemigo a la vista del territorio norteamericano, y aun si la fiesta bélica es alentada en Hanoi y Pekin, la seguridad de los Estados Unidos es invulnerable. Las circunstancias de hoy no son en lo más mínimo las de 1941, cuando la flota norteamericana fue atacada en una bahía norteamericana. Todavía podemos debatir nuestro camino de acción en una guerra que está muy lejos de nuestro propio territorio.

Lo que estamos obligados a debatir es si acaso en esta guerra no tenemos objetivos que, si se prosiguen persistentemente, podrían provocar a los chinos, y si estamos haciendo lo que se debe hacer para evitar una gran guerra terrestre asiática, la cual tan categóricamente rechaza el presidente.

Porque una gran guerra terrestre asiática sería para nosotros el tipo de error histórico de los cuales las naciones jamás se pueden recuperar del todo; sería un error histórico similar al que cometieron los atenienses cuando fueron a la guerra contra Siracusa; al que cometió Napoleón cuando invadió Rusia; al que cometió Japón cuando atacó Pearl Harbor. Cualesquiera que fueran los motivos o las intenciones de los protagonistas en esas grandes crisis históricas, fueran sus motivos nobles o innobles, aunque fuéramos nosotros mejores hombres que ellos, el punto es que hay algunas guerras que deben ser esquivadas y evitadas, porque son ruinosas.

... El tema de la oposición al escalamiento de la guerra en Vietnam es que ese tipo de guerra es el que, si se prosigue, llevará a una guerra con China y que ese sería un error ruinoso. Esta actitud de la oposición no nace de un repentino exceso de pacifismo o de sobreescrúpulos.

Nace de la antigua doctrina militar norteamericana de que una guerra terrestre en el continente asiático debe ser evitada porque no se puede ganar. Antes del invierno de 1965, nuestro único alejamiento de esta regla de conducta fue en Corea, y en el hecho esta guerra es la excepción que conduce largamente a



probar el acierto de la regla. Porque aun cuando al final los Estados Unidos fueron capaces de tener éxito en la defensa de Corea del Sur, perdieron la guerra en Corea del Norte. Esto tiene que ver con que Corea del Sur es una península a la cual nosotros teníamos acceso por mar, mientras Corea del Norte está apoyada en el continente de Asia y en las vastas fuerzas terrestres de China.

“Todos los dirigentes militares norteamericanos de nuestro tiempo —Eisenhower, McArthur, Bradley, Ridgway— nos han advertido de nuevo contra comprometernos en una guerra en el continente (asiático). El general McArthur dijo a John Foster Dulles que a cualquier presidente que envolviera tropas norteamericanas en una guerra terrestre en Asia debería examinársele la cabeza.

“Nada ha pasado en Vietnam, le concede, que invalide la doctrina norteamericana de que debemos evitar mezclarnos en guerras en el continente y que debemos apoyarnos en la estrategia oceánica para defender y alentar los intereses norteamericanos en el Pacífico y en el Asia. Por eso es que no puedo entender cómo se pueden librar guerras con éxito por “la libertad” y la “autodeterminación”, sin considerar en qué sitio son esas guerras y desafiando las bien probadas lecciones de nuestra propia experiencia”.

Hasta aquí el artículo de Walter Lippmann. Cuando Lippmann escribió este artículo sobre las dudas norteamericanas en su proyectado asalto militar a China, probó dos cosas:

a) que es realmente un periodista inteligente y el salario que le pagan los grandes consorcios financieros norteamericanos no es dinero perdido; y

b) que la única valla que mantenía en esos momentos a Estados Unidos en la duda de asaltar militarmente a China, era la posibilidad de ser vencidos.

Esto es, en el plano público y basto, una definición de la moral histórica que hace la conducta de los Estados Unidos como imperio económico, y que los chinos definen como “necesidad histórica” de que ese país ataque a China, con todo su poderío nuclear bélico.

La respuesta china a esta “necesidad histórica” es tan simple como lo es y lo fue su estrategia de la guerra de guerrillas: se prepara diariamente para hacer frente al ataque de los Estados Unidos. Sin histeria, sin temor. Lo toma como parte de la responsabilidad que hizo suya al iniciar la revolución comunista, en los años veinte.

Un reflejo sustantivo de esta “respuesta” china a la amenaza histórica norteamericana, puede serlo mi hija mayor, María Teresa. La niña cumplió ocho años el 24 de diciembre de 1966. Durante su permanencia en China, conmigo, todo el año 1966 y parte del 65, asistió a un jardín infantil chino. Al final,

mi hija sabía cómo lanzar granadas de mano, conocer todas las armas livianas que se usan en infantería, y “qué hacer con los muertos... yanquis en las batallas”: correr hacia ellos, sacarles sus armas y municiones, y entregar este botín a los mayores, para incrementar el arsenal de las guerrillas. De paso, ya sabía lo que era una mina terrestre, cómo se coloca y cómo se acciona, para preparar trampas... “a los soldados yanquis”.

En el cuadro mental de mi hija Teresa, apenas de ocho años de edad, está reflejado el cuadro mental de todos los niños chinos: China va a ser invadida, un día cualquiera, por los soldados yanquis que son la concreción de lo malo que existe en el mundo, de la explotación y la barbarie... y esos soldados yanquis van a ser vencidos por los chinos. No el ejército chino, sino todo el pueblo chino. Y esto, sin crear en el niño ningún trauma, ningún terror... apenas otro sector de aprendizaje.

De esta disposición mental infantil de dividir el mundo inmediato entre “buenos” y “malos” (chinos y yanquis), surge una serie de reflejos morales que son interesantes. Por ejemplo, para mi hija María Teresa, es una terrible falta mentir... porque los malos mienten, los yanquis mienten para hacerle daño a los demás... los chinos no mienten, porque mentir es engañar a los demás, que son buenos. Así, simplemente.

En términos económicos, lo que los chinos llaman “necesidad histórica” para definir el hecho de que Estados Unidos está condenado a atacar a China, la estructura se puede explicar con algunos testimonios norteamericanos. Los escritores Leo Huberman y Paul Sweezy, decían en un prólogo a un artículo económico de Harry Magdoff, en noviembre de 1966, en su publicación “Monthly Review”:

—“El artículo de Harry Magdoff que sigue a éste, establece sin lugar a dudas, que la economía de los Estados Unidos no sólo está muy comprometida en una gran variedad de actividades más allá de las fronteras del país, sino que está subordinada decisivamente a sus compromisos extranjeros. Además, es evidente que el provecho de estos compromisos está positiva y fuertemente relacionado con el grado de control que ejercen las corporaciones e intereses individuales sobre los mercados y campos de inversión en los cuales operan. Si, finalmente, tomamos en cuenta la ley de hierro del capitalismo, de que cada empresa lucrativa está bajo la presión permanente de expandirse (una admirable manifestación de esta ley fue dada en el último informe anual de la Rockwell Standard Corporation, fabricantes de maquinaria, aviones y piezas automotrices: “La única seguridad que existe para esta compañía o para cualquier otra, se establece mediante un saludable, continuo y vigoroso crecimiento. Una compañía es igual a un ser humano. Cuando deja de crecer, cuando no puede renovarse mediante el crecimiento, entonces comienza a deteriorarse... No hay seguridad

donde no hay oportunidades de crecimiento, desarrollo y mejoramiento continuo”), llegamos a la conclusión de que el capitalismo de los Estados Unidos está, y tiene que estar, buscando continuamente no sólo mantener sino expandir el ámbito de sus inversiones en el extranjero, y de fortalecer su control sobre las economías y sociedades en las cuales penetra. Es este implacable afán de expansión y dominio el que es comúnmente y con mucho acierto, considerado como la esencia del imperialismo. Se puede afirmar sin temor a exagerar que si no se entiende esto, no hay posibilidad de comprender lo que está ocurriendo hoy en el mundo...”

Claro que esta realidad brutal se presenta en público con disfraces más suaves. No hay que olvidar que, por ejemplo en Vietnam, que para los chinos es sólo la cabeza de puente para el asalto al continente de los norteamericanos, el cardenal católico Francis Spellmann llamó “Soldados de Cristo” a los infantes de marina de Estados Unidos, que asesinan al pueblo vietnamita.

Sobre estos disfraces, el economista Harry Magdoff, puntualiza interesantes datos, que cito de la edición de febrero de 1967, de la tirada en castellano del *Monthly Review*:

—“El disfrazar intereses económicos y comerciales encubriéndolos y entremezclándolos con motivaciones idealistas o religiosas, difícilmente se puede considerar como un fenómeno nuevo. Se han realizado guerras para imponer la cristiandad a imperios paganos —guerras que incidentalmente también abrieron nuevas rutas comerciales o establecieron nuevos centros de monopolios económicos.

“Aun una agresión comercial tan crasa como la Guerra del Opio en China, fue explicada al público de los Estados Unidos por el Consejo Americano de Comisionados para Misiones Extranjeras como “no tanto como un negocio de opio o un problema de los ingleses, sino como el resultado de un gran designio de la Providencia para utilizar la maldad de los hombres en su propósito de misericordia hacia China, quebrando su muralla de exclusión y llevando al Imperio a un contacto más inmediato con naciones occidentales y cristianas”.

“John Quincy Adams, en una conferencia pública sobre la Guerra del Opio, explicaba que la política comercial de China era contraria a la ley de la naturaleza y a los principios cristianos:

“La obligación moral del intercambio comercial entre naciones se funda entera y exclusivamente en el precepto cristiano de ama a tu prójimo como a ti mismo... Pero China no es una nación cristiana, y por tanto, sus habitantes no se considerarán encuadrados por el precepto cristiano de amar a su prójimo como a sí mismos... Se trata de un sistema bárbaro y asociado... El principio fundamental del Imperio Chino es anticomercial... Admite la no obligatoriedad de sostener intercambio

comercial con otros... Ya es hora que cese este terrible ultraje a los derechos de la naturaleza humana y a los principios fundamentales de los derechos de las naciones". (Esto se decía en 1842, usted juzgue 1967).

"Posiblemente el principio cristiano de "amad a tu prójimo" y la ética más moderna de que lo anticomercial es también in-moral, han llegado a ser tan habituales para las formas tradicionales de pensamiento, que hemos perdido la facilidad de separar los diversos elementos que configuran la política exterior. Quizás el origen de la dificultad puede señalarse como una falta de comprensión de lo que Bernard Baruch llamó "la unicidad esencial de los intereses económicos, políticos y estratégicos de Estados Unidos".

"Habrá probablemente pocas divergencias acerca de la "unicidad" de las metas políticas y de seguridad nacional de Estados Unidos. Lo único racional de la seguridad nacional hoy en día es la "defensa" contra la Unión Soviética y China. Para estar absolutamente a salvo, se dice, necesitamos también hacer frente a las "guerras encubiertas" que puedan aparecer como revoluciones internas o guerras civiles.

"Seguramente es una mera coincidencia el que las revoluciones socialistas destruyan las instituciones de la propiedad privada de los medios de producción, con lo cual violan el precepto cristiano de "amad a tu prójimo", al eliminar la libertad de comercio y de empresa en amplias e importantes zonas de la tierra.

"La "unicidad" de los objetivos políticos y de seguridad nacional se realiza al examinar los fines políticos, puesto que en esta disciplina del pensamiento, nuestros artífices y defensores políticos son estrictamente deterministas económicos.

"Libertad política se iguala a democracia al estilo occidental. La base económica de esta democracia es la libre empresa.

"En consecuencia, el objetivo político de la defensa del mundo libre es la defensa, necesariamente, de la libre empresa y de la libertad de comercio. La principal divergencia de este rígido determinismo económico aparece cuando se trata de naciones políticamente inestables en las cuales, obviamente, la capacidad de autogobernarse no está totalmente desarrollada. En tales casos, en aras de la estabilidad política, permitimos y alentamos dictaduras militares, con la confianza plena en que el pueblo de estos países eventualmente adquirirá la capacidad de autogobernarse y adoptará una sociedad libre, por tanto tiempo como perduren las alzaprimas de la libre empresa.

"Mientras que nuestros artífices y defensores políticos están resueltos a identificar, en los términos más generales, la unicidad de las metas de la política exterior y de la seguridad nacional, habitualmente son bastante recatados cuando tratan el problema de la unidad de estas metas con los intereses económicos. Hemos recorrido un largo trecho desde el explícito bo-

tín preparado en 1922 por la Oficina Naval de Inteligencia sobre "La Armada de los Estados Unidos como Empresa Industrial":

"El título completo es The United States Navy as an Industrial Asset-What the Navy has done por Industry and Commerce, escrito por la Oficina Naval de Inteligencia el 22 de octubre y publicado en 1923. El siguiente extracto es típico: "En el sector asiático, se mantiene en constante patrullaje a una fuerza de cañoneros en el Río Yangtsé. Estos barcos pueden patricular desde la desembocadura del río hasta casi 2.000 millas en pleno corazón de China. Los empresarios americanos han expresado abiertamente que si Estados Unidos retira ese patrullaje, ellos tendrían que hacerlo en el mismo momento. Nuestra marina no sólo protege a nuestros ciudadanos y sus posesiones sino que está protegiendo constantemente a la humanidad en general y con frecuencia se traba realmente en lucha con los bandoleros que infectan la región".

"Este informe detalla francamente los servicios prestados por la Armada protegiendo los intereses comerciales americanos e investigando las oportunidades comerciales y de inversión que el Departamento de Marina puso en conocimiento de los empresarios norteamericanos.

"Pero hoy en día nuestros designios nacionales se refieren presumiblemente sólo a ideales políticos y filosóficos. En lo referente a los intereses económicos, el naípe ha cambiado: Hoy día se espera que los negocios sirvan las necesidades de la política nacional. El problema es saber cómo estimular la inversión privada en el exterior. La inversión privada en el exterior es considerada una herramienta tan necesaria para la política nacional, que se han elaborado diversos programas de garantías de inversión para proteger a los inversionistas internacionales contra pérdidas resultantes de confiscación, guerras o incertidumbres de la convertibilidad monetaria.

"La interrelación entre intereses económicos y política exterior es enfocada más claramente por observadores con mentalidad empresarial. Es así como el ex presidente y jefe de la Junta Directiva del Banco Mundial, Eugene R. Black, nos informa que "nuestros programas de ayuda exterior constituyen un beneficio concreto para los negocios norteamericanos. Los tres mayores beneficios son: 1) La ayuda al exterior provee de un mercado sustancial e inmediato para las mercancías y servicios de los Estados Unidos; 2) La ayuda al exterior estimula el desarrollo de nuevos mercados de ultramar para las compañías de Estados Unidos; 3) La ayuda al exterior orienta las economías nacionales hacia un sistema de libre empresa en el cual las firmas de Estados Unidos pueden prosperar".

"Más específicamente, un subsecretario de Comercio para Asuntos Económicos, (Andrew Brimmer) explica a los hombres de negocios que "si estos programas de ayuda (militares y eco-

nómicos) fueran suspendidos, las inversiones privadas podrían ser una ruina, porque no serían lo suficientemente seguras para ustedes al realizarlas”.

“A un nivel mucho más elevado, citamos a un especialista en la práctica del comercio internacional, profesor en el Massachusetts Institute of Tecnologic y en Harvard: “parecería que hay una urgencia perentoria en hacer los conceptos económicos occidentales internacionalmente viables si se quiere preservar la dignidad humana, e, incidentalmente, un negocio privado lucrativo”.

“Y una indicación de cómo en la práctica algunos miembros influyentes de la comunidad comercial ven la “unicidad” de los intereses económicos, políticos y de seguridad, es la opinión expresada en 1965 por el vicepresidente del Chase Manhattan Bank, quien supervisa las operaciones del Lejano Oriente:

“En el pasado los inversionistas internacionales han estado un tanto cautelosos por la orientación global de la política para la región (Asia Suroriental). Debo decir, sin embargo, que las acciones de los Estados Unidos en Vietnam este año —que han demostrado que los Estados Unidos continuarán dando protección efectiva a las naciones libres de la región— han dado nuevas seguridades tanto a los inversionistas asiáticos como a los occidentales. De hecho, veo algunas razones para esperar que puede tener lugar el mismo tipo de crecimiento económico en las economías libres de Asia que el producido en Europa después de la Doctrina Truman y después que la OTAN proporcionó un escudo protector. Lo mismo ocurrió en Japón después que la intervención de Estados Unidos en Corea hizo desaparecer las dudas de los inversionistas”.

Hasta aquí el prólogo de la charla del profesor economista Magdoff, titulada “Aspectos Económicos del Imperialismo de Estados Unidos”, tomada de la publicación Monthly Review.

Es, por decirlo así, el “ángulo interno” de la posición china frente a la inevitabilidad de la guerra, en el sentido de que Estados Unidos, por absoluta necesidad de supervivencia, tendrá que atacar, tarde o temprano, con todo su poderío nuclear, a China Popular, para liquidar el centro mundial que se opone a la doctrina de “amada a tu prójimo”, es decir, de la libre empresa... norteamericana, como motor y aliento vital del capitalismo.

Es, también, la explicación a alto nivel intelectual del primitivo cuadro mental de mi hija María Teresa, que a los ocho años de edad, y uno pasado en China, tiene al mundo dividido en dos bandos: buenos y malos, y sabe que los buenos, peleando una guerra provocada por los malos, terminarán por vencerlos.

Y ahora, continuemos con nuestro examen de lo que sabían

los chinos sobre Estados Unidos y sus guerras, en los momentos de comenzar la revolución cultural:

Día 15 de marzo:

AP.— Washington.— El vicepresidente Hubert Humphrey predijo el martes en la noche un aceleramiento en las operaciones militares en Vietnam del Sur, pero dijo que el presidente Johnson no desea “una guerra escalonada”. Humphrey dijo que se seguirían “tácticas militares prudentes” para evitar cualquiera guerra con China comunista.

USIS.— Washington.— Los Estados Unidos han tratado de quebrar el aislamiento de China comunista ofreciendo el intercambio de periodistas, doctores y becados, pero Pekín no ha aceptado las ofertas, hizo notar el martes el secretario de estado Rusk. Dijo que no veía nada en la actitud de Pekín que pudiera “provocar cambios por nuestra parte en lo que a las Naciones Unidas concierne”.

Pero, de súbito, entre tanta declaración concertada para hacer aparecer a China como agresiva, iracunda, alienada, dirigida por viejos imbéciles y chochos y ansiosa de poner al mundo en las llamas de una guerra, salieron voces disonantes. Ejemplo de ello es este despacho del día 16 de marzo:

UPI.— Saint Louis.— Missouri.— El senador Wayne Morse, demócrata, dijo hoy que “los Estados Unidos son la más grande amenaza a la paz en el globo”. Morse dijo que la cuestión básica de la política exterior norteamericana es saber si “vamos a substituir la fabricación de guerras por la mantención de la paz”. Morse dijo que “estamos aplicando la ley de la jungla en el sudeste asiático con nuestro unilateral curso de acción, el cual no es legal ni es moral”. Morse estaba en Saint Louis, para un discurso en el Club de Relaciones Industriales. Dijo que el conflicto estaba tomando “el carácter de una guerra masiva” que puede envolver a Estados Unidos “por muchas décadas”. “Nuestra política está fabricando comunistas por centenares de miles”, dijo. “¿Qué derecho tenemos a ser policías del mundo?”.

Y ese mismo día, una crónica en una revista:

CHRISTIAN SCIENCE MONITOR.— “Cómo la política de Estados Unidos se concentra sobre China comunista” (título), por Saville Davis:

“La política china de los Estados Unidos ha girado en un cuarto de círculo.

La política militar básica, aquella de bloquear la senda de conquistas de los chinos comunistas, no ha cambiado. Por lo contrario, se ha puesto más rígida como resultado de la guerra en Vietnam.

Pero ha aparecido una política de mayor perspectiva.

Los Estados Unidos tienen la esperanza de establecer condiciones con las cuales inducir a las más jóvenes generaciones

de dirigentes de Pekín en los años que vendrán, que se aparten de la conquista.

El cambio parcial de la política se ha hecho calladamente, casi furtivamente.

Y es que el presidente enfrenta un problema peculiar, único en su especie. Ha elegido librar una guerra limitada para detener la agresión en Vietnam. No desea escalarla en una guerra con China. Pero se enfrenta con un profundo y virulento odio por los Estados Unidos en Pekín, exacerbado por los muchos fracasos humillantes de la diplomacia china comunista en los países no comprometidos de Asia y Africa y América latina.

Esto ha creado actitudes peligrosamente desequilibradas y tensas entre los dirigentes más ancianos de Pekín, las cuales podrían, si son detonadas por alguna desprevenida acción de los Estados Unidos, traer la gran guerra asiática terrestre que el Presidente desea ansiosamente evitar.

El Presidente, por lo tanto, se enfrenta con un problema de gran delicadeza: cómo administrar una política de contención para detener la agresión apoyada por China, sin provocar en los hombres de Pekín una furia tal que exploten en una guerra.

Se entiende que el Presidente, enfrentado a esta situación, encuentre que el consejo de los especialistas en China se ajusta a sus necesidades. Porque todos ellos apoyan la contención enérgica, como el profesor Fairbank.

Pero ellos desean que se aplique junto con una política de gran perspectiva, para que alivie las tensiones que fueron causadas por el esfuerzo norteamericano para hacer parias internacionales de los orgullosos hombres de la Gran Marcha...

(Tres días después de esta crónica en el Christian Science Monitor, nuevamente se atropellaban las noticias sobre "la amenaza para el mundo libre por parte de China comunista").

Día 19 de marzo:

UPI.— Minneapolis, Minnesota.— El vicepresidente Hubert Humphrey dijo hoy indirectamente a China comunista que ésta no tiene razón para temer un ataque en su territorio a causa de la guerra norteamericana en Vietnam del Sur. "No estamos allí para imponer un gobierno ni una manera de vivir sobre otros pueblos. No estamos allí para ampliar el conflicto, para provocar o atacar a cualquier nación soberana", dijo en un discurso preparado para el almuerzo demócrata del día de Jefferson-Jackson.

Día 21 de marzo:

UPI.— Nueva York.— El general Matthew B. Ridgway advirtió el lunes que los Estados Unidos deben limitar la guerra de Vietnam o arriesgar "un curso en espiral imparable que puede aproximarse al aniquilamiento". Ridgway, comandante de las fuerzas de las Naciones Unidas en el conflicto de Corea, di-



jo en un artículo de la revista Look que "es un deber inmediato de nuestras autoridades civiles definir con más precisión y pragmatismo exactamente cuál es nuestro objetivo político" en Vietnam. "Con ningún límite establecido con claridad en nuestro objetivo militar inmediato", dijo Ridgway, "nos comprometemos en un curso en espiral imparabile que puede aproximarse al aniquilamiento". Ridgway dijo que a menos que los dirigentes civiles norteamericanos estén complotando "para una completa sujeción del mundo exterior al dominio norteamericano... debería darse pronto la orden de control de nuestro fortalecimiento militar".

—Advirtió que China comunista puede atacar Vietnam del Sur o reabrir el frente de Corea.

—Dio su apoyo a la "teoría de los puntos fuertes" del general James Gavin (esta es la misma táctica que norteamericanos e ingleses aconsejaron a Chiang Kai-shek, para liquidar a Mao Tse-tung, antes de la Gran Marcha en 1934).

—Dijo que los Estados Unidos tienen un compromiso definido en Vietnam del Sur.

—Dijo que los Estados Unidos no deben ni retirarse de Vietnam del Sur ni librar una guerra ilimitada en ese país.

—Expresó dudas acerca de la efectividad del poder aéreo norteamericano.

—Dijo a los norteamericanos que ellos no deben esperar ganar "una victoria" en Vietnam, en el viejo sentido de la palabra.

—Rechazó la teoría de "las fichas de dominó" (la caída en el comunismo de un país tras otro, después de Vietnam del Sur) acerca de las conquistas comunistas.

—Calificó cualquier uso de armas nucleares en Vietnam como "el extremo de la inmoralidad".

Ridgway previno contra una expansión militar que forzaría a China en la guerra. "Ahora China roja puede poseer el poder para destruir Saigón e infligir grave daño a nuestras fortificaciones en Vietnam del Sur en un ataque relámpago, si nosotros llevamos nuestros ataques aéreos cerca de sus puntos vitales. China tiene la potencia necesaria, también, para reabrir el frente de Corea".

Ridgway dijo que la guerra de Corea "nos enseñó que es imposible suprimir las líneas de abastecimientos de un ejército asiático solamente por medio del poder aéreo", pero todavía sigue siendo "fácil para las mentes civiles sentirse seducidas con la idea de una conquista fácil por medio del poder aéreo".

Día 22 de marzo:

AP.— Storrs.— Connecticut.— El senador J. W. Fulbright sugirió el martes que los Estados Unidos retiren sus fuerzas del sudeste asiático si China comunista accede a abstenerse de intervenir militarmente y respetar la independencia política de los países en esa región. Dijo que una paz duradera en el sudes-

te asiático depende mucho más de un arreglo entre los Estados Unidos y China que de quién participe en el gobierno sudvietnamita o cómo se forme.

Fulbright discutió los problemas de China y Vietnam en una conferencia preparada para una audiencia de la Universidad de Connecticut. "Me parece posible que la crisis en el sudeste asiático puede ser resuelta en bases duraderas por el retiro de la potencia militar norteamericana a las islas y aguas alrededor de la costa de Asia conjuntamente con un arreglo político para la neutralización de los pequeños países del continente asiático del sudeste... Tailandia, Malasia y Birmania".

China, dijo, está temerosa de las bases norteamericanas en su periferia, y temerosa del poder militar norteamericano en el sudeste de Asia. "Por lo tanto", agregó, "China puede estar muy bien deseosa de trocar la remoción de ellas por un compromiso de su parte para abstenerse de la intervención militar".

"Me parecería sumamente aconsejable que, por un medio u otro, nosotros indicáramos a los chinos que estamos preparados a remover el poder militar norteamericano no solamente desde Vietnam, sino de todo el sudeste de Asia a cambio de un compromiso de parte de China para abstenerse de la intervención militar y respetar la independencia política de los estados del sudeste asiático", dijo.

Un acuerdo así, agregó Fulbright, podría y debería ser puesto bajo la garantía de las mayores potencias que tienen intereses en la región, incluyendo a los Estados Unidos, China, Rusia, Gran Bretaña, Francia, India y Japón.

Día 16 de abril:

AP.— Washington.— Por Wilbur Martin.— El secretario de estado de los Estados Unidos, Dean Rusk, resumió la política norteamericana hacia China comunista en una declaración de 10 puntos, que ofrece más amplios contactos no oficiales entre los dos países, pero deja en claro, desde el comienzo, que los Estados Unidos seguirán firmes en su determinación de ayudar a las naciones que buscan apoyo contra la agresión de Pekín.

Declarando en una sesión secreta del 16 de marzo pasado, Rusk resumió lo que dijo serían "los principales elementos en nuestra política hacia China comunista".

Desde entonces, el Departamento de Estado ha revelado acciones basadas en algunos de los puntos que mencionó Rusk, especialmente la política de puertas abiertas para las visitas a los Estados Unidos de científicos chinos.

Los 10 puntos contienen seguridades, no solamente para los países asiáticos sino para China comunista, de que "los Estados Unidos no intentan atacar a China continental".

Sobre este punto, en una porción extraoficial de su testimonio hecha pública el sábado en la noche, Rusk dijo:

"Hay, por supuesto, riesgos de una guerra con China".

Señaló como ejemplos las crisis en el Estrecho de Formosa

de 1955 y 1958, junto con la invasión de chinos comunistas al territorio hindú en 1962 y su papel en Vietnam, ahora.

"Pero nosotros no deseamos la guerra", dijo. "No tenemos intenciones de provocar una guerra. No hay una inevitabilidad fatal de guerra con China comunista".

Rusk declaró que en la medida en que se pueda hacer "sin amenazar otros intereses de los Estados Unidos", este país continuará ampliando las posibilidades para contactos no oficiales con los comunistas chinos.

Dijo que "hemos expandido gradualmente las categorías de ciudadanos norteamericanos que pueden viajar a China comunista. Las bibliotecas norteamericanas pueden obtener libremente publicaciones chinas comunistas. Los ciudadanos norteamericanos pueden enviar y recibir correo desde el continente.

(Una suma de todo lo declarado por funcionarios oficiales norteamericanos respecto a la "guerra con China comunista", podría resumirse en estos puntos:

1) China comunista es una potencia agresiva que se prepara a invadir militarmente Asia.

2) China comunista está gobernada por viejos maniáticos, malos por esencia, que arden en odio contra Occidente, y para vengarse de él, están preparando armas nucleares para destruir al mundo occidental.

3) Estados Unidos, en nombre de la democracia y la libertad —y de paso para proteger las inversiones privadas en la región, inversiones sobre todo norteamericanas— se ve en la obligación de "contener a China".

4) No habrá guerra entre China y Estados Unidos, en la misma medida en que China comunista "no se altere" o sus "viejos maniáticos" no se exasperen por el papel de Estados Unidos de buen policía contra el bandolero chino comunista.

5) Estados Unidos no hace otra cosa que "contener" la agresividad de China, y su papel es meramente de "defensa" contra esa agresión.

6) Todos los regímenes socialistas de Asia —como por ejemplo el del Vietnam del Norte (República Democrática de Vietnam) y Corea del Norte (República Democrática de Corea)— son necesariamente títeres de Pekín.

7) Pero hay una buena alternativa "de paz": Si China promete quedarse tranquila en su territorio, no hablar de comunismo ni explicar que la insurrección armada es la única forma de que los pueblos colonizados lleguen al poder, si acepta que Estados Unidos siga haciendo el papel de policía, pero sólo en el agua que rodea a China; si deja al Vietnam del Sur en manos de los norteamericanos; si acepta una "porción" de Asia para sus negocios, dejando otras dos "porciones" para Estados Unidos y Unión Soviética; entonces, sólo entonces, Estados Unidos promete no apretar el botón rojo y no destruir las principales ciudades de China Popular con bombas de hidrógeno.

Hay que considerar que este punto número 7 les fue planteado a los chinos a principios de 1966, posiblemente a través de la embajada soviética en Pekín, y que hubo algunos dirigentes chinos, entre ellos el Presidente de la República, Liu Shao-chi, que consideraron posible llegar a un acuerdo sobre estas bases, para "salvar a China de la posibilidad cierta de ser destruida por la abrumadora superioridad aérea y termonuclear de los Estados Unidos".

Personalmente, me enteré de este hecho en Pekín, en junio de 1966, cuando nadie en el mundo todavía sospechaba lo que iba a ser "la gran revolución cultural proletaria", que costaría, entre otras cosas, el puesto a Liu Shao-chi, precisamente por su proclividad a aceptar esta negociación con los Estados Unidos.

En general, la lectura de estos 7 puntos claves, produce un efecto de estupor bastante pronunciado, si uno recuerda que no son aviones chinos los que están bombardeando, a petición de Hanoi, por ejemplo, bases de abastecimiento militar del gobierno de Saigón en California, en Washington o Nueva York. No son tampoco soldados chinos los que están asesinando con gases venenosos, napalm, bombas de efecto retardado y de "aglomeración", a petición de Hanoi, la población civil de Vietnam del Sur. De ninguna manera, tampoco, son aviones chinos los que, por petición de Hanoi, estén quemando vivos con gasolina gelatinosa o fósforo blanco a centenares de niños y mujeres en las aldeas vietnamitas. Al revés, y está claro para cualquiera, quienes están haciendo todas esas barbaridades son norteamericanos "para contener la agresividad de China".

Una agresividad bastante singular, si se piensa que no hay una sola base militar china en el mundo fuera de sus fronteras, y en cambio, y éste es otro hecho concreto, hay tres mil bases militares de los Estados Unidos fuera de su territorio.

Y en cuanto a sus titeres, hay que haber estado en Asia en contacto con la gente común (no en los prostíbulos para diplomáticos, periodistas o hombres de negocio o de gobierno) para comprender que la mayoría de los intelectuales y obreros asiáticos ven el ejemplo de China como demostración concreta de que el sistema socialista "al modo asiático" puede mejorar los niveles de vida de sus pueblos, y que el comunismo, para la condición paupérrima de Asia, tiene la virtud sustantiva de hacer crecer arroz de los campos, lo que apareja un mejoramiento de una vida que desde siglos camina al borde del precipicio del hambre, con millones que se despeñan en él.

Además, la "contención" por parte de Estados Unidos contra China comunista es bastante particular: ha rodeado a ese país con bases militares ofensivas, provistas de modernísimo armamento nuclear, que los chinos no poseen... todavía.

Vamos a examinar el cerco militar que Estados Unidos había tendido alrededor de China hasta abril de 1966, como una

estructura no estable, sino en constante proceso de crecimiento. Vamos a comenzar desde el norte:

**JAPON.**— Ciento noventa y siete bases militares o instalaciones militares parciales, con alrededor de 41 mil soldados norteamericanos. Cinco de esas bases, instaladas en la isla japonesa que enfrenta a Corea del Sur, tenían, en abril de 1966, dispositivos para ser transformadas en bases nucleares. El poder militar norteamericano apuntado hacia China, incluye fuerza de tierra, navales, de ataque aéreo y de proyectiles teleguiados. Bajo este abanico ofensivo norteamericano desde Japón, están las tres provincias nororientales de China (la ex Manchuria), que constituyen el corazón industrial de la República. Además, está incluido Pekín en su alcance de proyectiles.

**COREA DEL SUR.**— 57.000 soldados norteamericanos instalados en 32 bases militares o instalaciones especiales, detrás de una línea de 600.000 soldados coreanos en la línea sur del paralelo 38, con poder terrestre, naval, aéreo y de cohetes teleguiados. Las bases y fuerzas militares en Corea del Sur y Japón tienen el propósito estratégico, según una declaración del general Westmoreland (ex jefe de las fuerzas de invasión en Vietnam del Sur), de "invadir Manchuria en caso de necesidad estratégica". Hay que volver a repetir que el corazón industrial de China es la ex Manchuria, y se la califica como "el Ruhr de Asia". Cuando el general McArthur invadió Corea del Norte en 1950, y llegó al río Yalú, que es la frontera con China, su propósito era penetrar en territorio chino, en dirección a Mongolia interior y aislar así a Manchuria del resto de China y liquidar la capacidad industrial de la naciente República Popular China. Por eso, los voluntarios chinos intervinieron en esa guerra, cumpliendo con lo que habían declarado algo más de trescientas veces: "Cuando las tropas yanquis amenacen nuestra seguridad, las expulsaremos hasta el paralelo 38. Y exactamente así lo hicieron. Hoy día, en 1968, las fortificaciones militares ofensivas norteamericanas en esa zona tienen el mismo propósito "para el caso de que sea necesario".

**OKINAWA.**— Esta es la base más importante del cerco agresivo contra China, y por esa misma razón, la que menos aparece en las noticias. Es, técnicamente, la base más pertrechada del mundo. Aunque la isla pertenece al Japón, es en el hecho una colonia de los Estados Unidos puntualizada por una disposición del Tratado de Paz USA-Japón. Hay allí unas 32 bases militares norteamericanas, que abarcan una cuarta parte del territorio de la isla, habitadas por alrededor de 40.000 soldados norteamericanos.

Desde el punto de vista militar, Okinawa es el núcleo táctico de la estrategia para invadir China.

Los armamentos norteamericanos en Okinawa incluyen los cañones atómicos, bombas atómicas y de hidrógeno que pueden

ser transportadas por los cazas bombarderos F-105 basados en la isla, al doble de la velocidad del sonido. Este armamento ofensivo nuclear está apoyado por sus unidades similares en Filipinas, Formosa y Corea del Sur, que también poseen armas nucleares, y por el poder atómico de la Séptima Flota, que tiene alrededor de 100 aviones que transportan bombas atómicas y termonucleares.

Pero el poder más aterrador de la base atómica norteamericana de Okinawa es el llamado "Mace-B", que son proyectiles teleguiados de alcance intermedio. Estos son proyectiles con cabeza nuclear con un alcance que varía entre los 1.800 y los 2.250 kilómetros.

Esto significa que el poder atómico y termonuclear de los proyectiles del sistema Mace-B norteamericano con base en Okinawa pueden destruir TODAS las ciudades más importantes de China hasta el meridiano 106°. Este, abarcando la mitad del territorio de la República Democrática de Vietnam, toda Corea del Norte y la mitad sur de la ex Manchuria. Dentro del abanico atómico norteamericano basado en Okinawa, quedan en posición de blancos perfectos las ciudades chinas de Pekín, Anshan, Tientsin, Shanghai, Cantón, Hangchou y diez más con población de más de un millón de habitantes.

En suma, el abanico atómico norteamericano de Okinawa puede destruir todos los centros industriales, militares y agrícolas más importantes de China, excepto el campo de experimentación atómica de Lop Nor, en la región autónoma de Sinkiang, que queda a unos 600 kilómetros fuera del alcance de los Mace-B, y la provincia de Sechuán, limítrofe con el Tibet, y cercada de grandes montañas, que es actualmente la maravilla industrial de China, creada especialmente para el caso de un ataque de este tipo. De paso, digamos que en Sechuán viven 75 millones de chinos.

**FORMOSA.**— En este punto del cerco militar de Estados Unidos a China es menor el número de soldados norteamericanos, porque cuenta con el apoyo de las fuerzas militares nacionalistas (casi un millón de hombres) que huyeron del continente en 1949 y ocuparon esa provincia-isla de la república, con una población de 10 millones, a las órdenes de Chiang Kai-shek. Hay sólo 6.000 soldados norteamericanos en Formosa, pero en su mayoría técnicos en cohetes y armamento nuclear, que está instalado en las cincuenta bases navales y aéreas que hay allí. Una cuarta parte de estas bases son de cohetes. Como en el resto del cerco, sólo los norteamericanos tienen acceso al armamento nuclear, para evitar que "la bomba estalle en un momento inadecuado".

Además de los cuatro centros militares ofensivos principales de Japón, Corea del Sur, Okinawa y Formosa, los Estados Unidos han construido dos de apoyo, y preparan una tercera,

con capacidad de envío de bombarderos estratégicos de 6.000 metros de techo y soldados de desembarco.

**FILIPINAS.**— Tiene más de 20 bases e instalaciones militares, principalmente navales y aéreas, servidas por 17.000 soldados norteamericanos, que son, en lenguaje militar, estaciones de "relay".

**GUAM.**— Con más de 10.000 soldados y siete bases aéreas y navales, y una de submarinos Polaris, que llevan proyectiles con carga termonuclear. Su papel principal es servir de catarpulta a los bombarderos estratégicos, que ahora se están utilizando en Vietnam.

La base en construcción está en Tailandia, donde ya hay más de 25 mil norteamericanos, y que principalmente será aérea, con el propósito de recibir a los bombarderos estratégicos que parten de Guam, dejan caer sus bombas en Vietnam y se abastecen luego en Tailandia. Esta base, en caso de cambiar la ofensiva de Vietnam a China, será primordial, porque servirá para que los gigantescos aviones de bombardeo hagan el viaje en redondo Tailandia, China, Guam, China, Tailandia, dejando caer sus bombas y sin tener que hacer camino de regreso.

Esto es, en suma, lo que constituye militarmente la contención de China por parte de Estados Unidos. No cabe duda que es aterrador. Pero los únicos que no se aterran, parece, son los propios chinos, que conocen exactamente todo lo que he escrito, porque cada cierto tiempo, se publica en diarios y revistas algún reportaje sobre estas bases, con mapas muy explicativos.

¿Quién le tiene miedo a la guerra en China? La respuesta aproximada es: casi nadie. Y el "casi" vale, porque hubo dirigentes chinos que le tuvieron miedo, y armaron el complot que bosquejé al principio de este capítulo.

Pero a nivel popular, de masas, nadie; o casi nadie, para concederme un margen de error en la apreciación personal.

Y causa una profunda ternura recorrer China y ver a centenares de miles de hombres y mujeres, con parches en sus ropas, con alpargatas y apariencia modesta, entrenándose en el manejo de la bayoneta y lanzamiento de granadas "para derrotar a los yanquis". A veces uno no puede resistir, y los abraza, impulsado por el cariño súbito que provoca ver seres humanos que creen en la vida así, a pesar de todo, a pesar de las bombas y la técnica mortífera, como una manifestación de la inmortalidad del ser humano en su perspectiva colectiva.

Tomando un ejemplo de mi propia sangre, creo que los chinos y los vietnamitas son los pueblos que en este año 1968, están más cerca y confundidos en una sola personalidad de la figura de nuestro caballero Don Quijote, el hombre que luchó siempre en inferioridad de condiciones, sin medirlas, porque "lo que importa es la cuestión moral".

Los chinos son un pueblo en alpargatas, no porque les gus-

ten, sino porque todavía no tienen botas. Un pueblo en alpargatas y fusil, que está listo para luchar con los ejércitos de aviones y maravillas técnicas, de botas herradas, de los soldados norteamericanos... y está seguro de que el triunfo final será suyo.

### PERO HAY UNA RESPUESTA...

Si. Hay una respuesta china, militar, estratégica y táctica, lista para ponerse en ejecución cuando los norteamericanos inicien el ataque sobre el territorio de la República, o si, al invadir los yanquis la República Democrática de Vietnam por tierra, los chinos, como en Corea, estimen que está amenazada su seguridad.

La estrategia es propia de un ejército en alpargatas, que para su alimentación depende de un puñado de arroz, y para su poder de fuego se abastece con las armas quitadas al enemigo, después de emboscarlo.

El día 3 de julio de 1966, esta respuesta fue expresada en términos vagos, después del bombardeo norteamericano sobre Hanoi y sus suburbios civiles el 29 de junio, por una declaración oficial del gobierno chino.

**Sus párrafos importantes, son éstos:**

"El imperialismo norteamericano ha violado completamente hace ya tiempo los acuerdos de Ginebra y ha roto la línea de demarcación entre el Sur y el Norte de Vietnam. Ahora ha roto todavía más esta línea mediante sus bombardeos a la capital del heroico pueblo vietnamita. Los Estados Unidos deben asumir la responsabilidad por todas las graves consecuencias que de ello se deriven".

"Con el rompimiento de la línea de demarcación por parte de los Estados Unidos, el pueblo vietnamita ha cesado de estar sometido a cualquier restricción. Todos los países y pueblos que apoyan realmente al pueblo vietnamita en su guerra de resistencia contra la agresión norteamericana también están libres de toda restricción. No corresponde a los Estados Unidos decidir cómo se realizará la guerra en lo sucesivo. Puesto que los imperialistas yanquis han venido por aire y mar, ¿por qué los otros no pueden ir por tierra?"

"China y Vietnam son vecinos tan estrechamente ligados como la uña y la carne y son los países socialistas hermanos más entrañables. China ha hecho consecuentemente y sin reservas todo lo posible por apoyar y ayudar a Vietnam en lo político, moral y material y en otros terrenos. Actualmente, ya que el imperialismo norteamericano ha llevado su guerra de agresión a una etapa nueva y aun más grave, estamos aun más libres de todo límite y restricción para otorgar ese **apoyo y ayuda**. De acuerdo con los intereses y demandas del pueblo vietnamita, emprenderemos en cualquier momento las



acciones que consideremos necesarias. Este es nuestro ineludible deber internacionalista proletario”.

“El Gobierno chino y el Primer Ministro Chou En-lai han declarado solemnemente en muchas ocasiones que el pueblo chino cumple lo que dice, que China está preparada y que tan pronto como estalle la guerra, ésta no tendrá fronteras...”

Este es el envoltorio oral de la respuesta china.

En términos militares, me imagino, significa que en este minuto, China está preparada para INVADIR TODA EL ASIA SURORIENTAL Y ADEMÁS LA INDIA. en el caso de que las tropas norteamericanas pisen suelo chino.

La respuesta china, traducida a frentes, significará el paralelo 38 en Corea, el estrecho de Formosa, República Democrática de Vietnam y la India.

De acuerdo a los ensayos de las fuerzas armadas chinas, pueden poner en pie de guerra, en plazos no mayores de un mes, unos cincuenta millones de infantes, expertos en la guerra de guerrillas y en los avances relámpagos de pinzas. Para reemplazar a estos cincuenta millones de infantes en el trabajo doméstico y vigilancia doméstica, los chinos han preparado a los millones de guardias rojos, durante la actual revolución cultural.

Los chinos aseguran que el único modo de responder a la superioridad aérea norteamericana, incluidas sus bombas nucleares, es forzar la lucha en frentes donde esos aviones y esas bombas no puedan ser utilizadas de manera indiscriminada como en el territorio chino. Es decir, en el territorio hindú, birmano, laosiano, vietnamita, coreano.

Y cuando los chinos hablan de que “cuando estalle la guerra, ésta no tendrá fronteras”, se podría suponer que significa que sus divisiones de infantería avanzarán por todos los países asiáticos donde haya bases militares norteamericanas o acuerdos militares con Estados Unidos. Pero no se puede utilizar el verbo INVADIR, para señalar esta operación, sino este otro: LIBERAR.

¿Qué quieren decir con “liberar”? Nada más que esto: a medida que la infantería china avance, no irá estableciendo en el territorio ocupado los puestos clásicos de dominio militar en suelo colonizado. Al revés, irá creando lo que ellos llaman “bases revolucionarias”. Es decir, los soldados chinos irán entregando a las masas nativas todo el poder local. Irán entregando la propiedad de los bienes de producción, la dirección política, la administración agrícola, irán realizando sistemáticamente la reforma agraria.

En una palabra, junto con invadir el país, irán haciendo trizas el sistema económico y social que allí impere, y reemplazándolo por el poder socialista, por el “poder de los obreros y campesinos”, como los chinos lo han bautizado desde los años veinte. Su “invasión” no tiene ningún parentesco con la “con-

quista", sino es liberación aniquilando el poder y sistema imperialistas.

Un alto dirigente chino me dijo: "los yanquis pueden matar unos trescientos millones de compatriotas con sus bombas nucleares, pero todavía nos quedarán trescientos millones o más, y éstos son suficientes para llegar hasta los Estados Unidos". Y esto no es un secreto en China. Lo sabe todo el pueblo, y lo considera un riesgo que hay que tomar, si se quiere seguir siendo revolucionario.

Para los dirigentes de Pekín, la guerra ahora significa que el mundo cambiará más rápido hacia el socialismo. La guerra mañana, significa que el mundo se demorará un poco más en llegar al socialismo. Y la guerra nunca, significa que llegará el momento en que China será inexpugnable como potencia militar, y podrá apadrinar todos los movimientos rebeldes del mundo con absoluta libertad de acción, y el "proletariado mundial" (los pueblos de Asia, África y América Latina) hará la revolución triunfante.

Pero frente a la posibilidad de "la guerra ahora", tienen la libertad de usar la respuesta de la "marea humana" desplegándose por todos los países fronterizos, excepto Unión Soviética, Mongolia, Pakistán y Afganistán, poniendo en práctica la táctica de "la guerra a menos de doscientos metros" y "la guerra a la vez política, económica y militar".

Además, a partir de la segunda mitad del año 1966, los chinos comenzaron a contar con un nuevo factor bélico a su favor que, posiblemente, esté sirviendo de freno en mucho mayor medida de lo que se supone, a los deseos norteamericanos de acabar de una vez con China y su régimen socialista: cuentan con proyectiles teleguiados con cabeza nuclear, capaces de llegar a las bases militares norteamericanas en Japón, Corea del Sur, Okinawa y Formosa.

Pero, al margen de este recién nacido poderío atómico de represalia, es obvio que el plan de defensa bélico chino se basa en un hecho que es único en el mundo: las características de su ejército.

El plan de respuesta chino, mirado desde el punto de vista de los ejércitos convencionales, resulta fantástico y fantasioso, porque presupone la existencia de un cuerpo de infantería que no sólo sea cercano a la autosuficiencia, sino que también no necesite de líneas de abastecimiento convencionales a medida que se aleja de su punto de partida. Y además, presupone un tipo especial de soldado, de una tremenda educación política, que sepa lo que se está haciendo y para qué se está haciendo, en términos políticos bien claros.

Pues bien, yo vi en China un ejército así. El Ejército Popular de Liberación, como cuerpo militar, económico y político, no tiene similar en ninguna parte. Y en definitiva, es sólo

el estrato más alto, uniformado, de todo un ejército popular formado por los millones de milicianos en toda China. Es el brazo armado del pueblo chino.

En el caso de entrar en batalla, el ejército que enfrente al chino se verá en la necesidad de resolver problemas que nunca antes se planteó, porque estará combatiendo con divisiones convencionales y al mismo tiempo con pequeñas unidades auto-suficientes en sí mismas, que serán unidades de guerrillas perfectamente entrenadas moral y físicamente.

Ya cité el caso de mi hija mayor y su preparación militar en China. Su caso, es el caso de todos los niños chinos, y es un índice de lo que ocurre con los jóvenes y los adultos.

### EL EJERCITO EN ALPARGATAS

Voy a tratar de darles un retrato del ejército chino, contándoles el caso del Regimiento 587, de la División 196, que está de guarnición en la costa que da frente a Pekín.

Pasé todo un día allí, hablando con soldados y oficiales, asistiendo a sus entrenamientos y mirando sus armas (pude sacar fotografías de todas ellas, porque, me dijeron los chinos, "nuestra fuerza no está en las armas que son un factor secundario, sino en los hombres, cuya preparación política es lo primordial para ganar una guerra popular")

El subjefe de la División 196, Liu Tsang-tcheng, me esbozó el desarrollo en el tiempo del regimiento 587:

—Antes de la guerra antijaponesa, era un grupo de guerrilleros que operaban en el frente de las provincias Shensi-Sechuán.

—Siguiendo la teoría militar del Presidente Mao para el período de 1937 a 1945 (guerra antijaponesa), el grupo de guerrilleros se convirtió en regimiento. Realizó operaciones en las provincias de Sechuán y Shensi. Dos operaciones mayores en la provincia de Jobei durante la guerra contra Japón. En 1940, gran operación para conquistar un punto estratégico.

—Durante la mayor parte de los ocho años de la guerra antijaponesa, el regimiento sirvió como base de retaguardia.

—En 1946, Chiang Kai-shek rompió el acuerdo de armisticio con el partido comunista de China y atacó las zonas en poder de los comunistas y se reinició la guerra civil. Entonces, el regimiento recibió el aporte de varios grupos de guerrilleros y se convirtió en la División 196. Durante la guerra de liberación operó principalmente entre Jobei y Shansi, al suroeste de Pekín. Sostuvo más de 30 encuentros militares de importancia.

—Participó en la liberación de Pekín y Tientsín.

—Año 1950.— La División 196 se trasladó a las afueras de Pekín a participar en la "construcción socialista" (esto quiere decir que todos los efectivos de la división dividieron su tiempo

po entre el entrenamiento militar y el trabajo en el campo, en las cosechas, o en las fábricas, y principalmente en la construcción de canales, acueductos, caminos y tranques). "Los reaccionarios encabezados por Estados Unidos iniciaron la guerra de Corea y llegaron al río Yalú. Los aviones yanquis entraron en el espacio aéreo chino. La División 196 envió voluntarios a Corea. Estuvieron en la vanguardia del empuje que llevó a los yanquis desde el río Yalú al paralelo 38".

—Año 1951.— En Corea, los voluntarios de la División 196 ya habían ocupado a los norteamericanos 8.800 armas de todos los tipos.

—“La principal razón de la victoria es la elevada conciencia política, como dice el presidente Mao en su Teoría de la Guerra Popular”.

—“Los soldados no se incorporaron al ejército por intereses particulares, sino por los intereses de todo el pueblo, de la mayoría del pueblo. Así, junto al pueblo, lo sirven sinceramente”.

—“Nuestras victorias se han debido siempre a la estrategia y tácticas del presidente Mao”.

—“Nuestra unidad nunca temió a las dificultades ni a la muerte durante la guerra de liberación, siguiendo las instrucciones del presidente Mao”.

—Durante “los años difíciles de la guerra, esta unidad combatió junto al pueblo. Mantuvo siempre la unión del ejército y del pueblo, por esa razón el pueblo nos ayuda y vencimos al enemigo”.

—“Durante la guerra contaba con malos equipos, pero libra una guerra justa, la justicia estaba de nuestro lado, por eso las masas populares se incorporaron voluntariamente a nuestro ejército”.

—“En cada batalla también las masas populares cooperaron voluntariamente con el ejército”.

—“Las masas populares llevaban alimentos al frente, servían para labores de reconocimiento y realizaban trabajos sanitarios para el ejército”.

—“Por eso, nosotros decimos que el factor humano lo decide todo y no el factor material”.

—“La victoria no se logra solamente por el hecho de contar con armas modernas. El factor decisivo de la victoria es elevar la política al primer plano. Y en seguida valerse de la alta conciencia política del pueblo y del pensamiento de Mao Tse-tung”.

—“Al igual que el resto del pueblo chino, el ejército pone énfasis en la política, las obras del presidente Mao y en la revolución ideológica”.

(Cuando visité el Regimiento 587, todavía no había comenzado en las filas del Ejército Popular de Liberación la revolución cultural, y lo que Liu Tsang-tcheng quiso decir con “revo-

lución ideológica" era un movimiento de rectificación en el ejército chino, iniciado por Lin Biao, para desarraigar los conceptos de "ejército profesional" que estaba pregonando el jefe del Estado Mayor, Luo Rui-ching, y que había sembrado en él su anterior jefe, Peng De-juai, uno de los pocos líderes chinos que ha traicionado a su país. El hecho ocurrió en 1959. En el mes de mayo de 1959, el mariscal Peng De-juai, ministro de defensa, visitó Albania, y allí se encontró con Nikita Jruschov. Peng De-juai estaba transformando el ejército chino en una copia fiel del soviético, y quería que Moscú les proporcionara todas las armas modernas. Moscú decía que sí, pero a cambio de que China se sometiera a la planificación económica dictada desde Moscú bajo la etiqueta de la "división internacional del trabajo". En consecuencia con su actitud, Peng De-juai se oponía en 1959 a la política del "gran salto adelante" y de la creación de las comunas populares. Como miembro del Buró Político del PC de China, el mariscal preparó un extenso trabajo militar-económico, con cifras secretas, para mostrarlo al Comité Central en su alegato. Peng De-juai tenía consigo ese trabajo en Albania, y se lo pasó a Jruschov para que lo estudiara y "presionara" al Comité Central chino para que aceptara sus puntos de vista. De regreso a Pekín, y después de investigar este hecho, el mariscal Peng De-juai fue arrestado y acusado de "traición". Lo reemplazó como ministro de defensa, el entonces mariscal Lin Biao. Sin embargo, Peng De-juai no fue expulsado del partido comunista).

—"Para llevar a cabo la revolución ideológica, nuestros oficiales van al nivel inferior de la compañía, para vivir junto con los soldados y participar en todas sus dificultades y alegrías. Por eso, también, fue fundamental la abolición de los grados militares el primero de junio de 1965".

(Desde el 1º de junio de 1965, una orden del ministro de defensa, Lin Biao, abolió toda manifestación externa de los grados militares, y desde entonces no hay ninguna diferencia visual entre capitanes, tenientes, generales o mariscales. Desde ese momento, los cargos se comenzaron a expresar en términos de "jefe de regimiento", "jefe de compañía", "jefe de división", "jefe de cuerpo de ejército", etc., y el propio Lin Biao, de "mariscal Lin Biao", pasó a ser solamente "camarada Lin Biao, ministro de defensa").

—"Para que nuestra unidad mantenga el vigor y la fuerza en la lucha contra el imperialismo y para convertirla en una unidad para la construcción socialista y enfrentar las dificultades de lo nuevo, los oficiales y soldados estudian las obras de Mao".

—"Ya en el pasado nuestra unidad libró guerras políticas al igual que físicas. En el pasado, nuestro armamento era inferior al del enemigo y ahora nuestro armamento tampoco es más poderoso que el del enemigo. Pero en la política tenemos

la superioridad, porque la bomba atómica espiritual es más poderosa que cualquier arma. En el pasado contamos con la política, y ahora, igual como lo hicimos en Corea, nos apoyamos en ella”.

(La expresión “bomba atómica espiritual” tiene para los chinos esta significación: la conciencia política adquirida por los obreros, campesinos y soldados, a través del estudio de las obras de Mao Tse-tung, a fin de tener una visión clara de cuál es el significado de la revolución china).

—“Y también contamos con el pensamiento del presidente Mao, su teoría de la guerra popular y la alta conciencia política de las masas para derrotar al enemigo”.

—“Para nosotros, la mejor arma no son las armas modernas ni la bomba atómica, sino el pensamiento del presidente Mao”.

—“Nuestra idea fundamental es atreverse a luchar y no temer a la muerte”.

—“Somos hombres armados con el pensamiento de Mao Tse-tung”.

—“Con estas armas no tememos a nada y somos invencibles”.

—“En tiempos de paz podemos hacer frente a cualesquiera dificultades y penalidades, y en tiempos de guerra no le tememos a la muerte”.

—La División envió a sus soldados al puerto de Tientsin para el maremoto del 7 de noviembre de 1965, que tuvo grado 8. Hicieron un cordón humano, con cinco grados bajo cero de temperatura, en el mar, para detener parte de la furia de las olas y reparar los diques. Uno de los soldados obstruyó con su cuerpo una brecha, mientras sus compañeros traían material para cerrarla.

—“Nuestro entrenamiento se basa en el pensamiento de Mao Tse-tung y en su teoría militar. Colocamos la política en el primer plano. Ponemos énfasis en la guerra a corta distancia y nocturna. Sin política, el ejército no tiene orientación. Nuestros oficiales y soldados comprenden que sin estos factores nuestro ejército no sería un ejército popular”.

—“Los propios soldados se abastecen de cereales y legumbres”.

(Esta costumbre del Ejército Popular de Liberación es tan antigua como su creación. Siempre, en la medida de lo posible, trataron de ser autosuficientes en su alimentación y la mayoría de sus necesidades domésticas. Una vez establecida la república popular, el cultivo agrícola en cada regimiento ha pasado a ser obligación normal, con lo cual el peso del mantenimiento del ejército como “zánganos en las espaldas del pueblo”, según la expresión popular de países como los nuestros de América Latina, dejó de tener sentido en China).

—“Nuestro entrenamiento es para la guerra a menos de 200 metros. Es decir, con énfasis en la infantería y la defensa.

Con granadas y bayoneta y la perfección en la lucha cuerpo a cuerpo. Y sobre todo, la lucha nocturna”.

En los momentos en que yo oía todo esto de parte del subjefe de la División 196, Liu Tsang-tcheng, el ejército chino estaba sufriendo una nueva crisis, cuyo factor principal se mostraba en que los teóricos del “ejército profesional” no habían abandonado la pelea por establecer sus puntos de vista, impulsados por el miedo a que Estados Unidos atacara hoy y no mañana. Y la situación era tan grave, como que existía el complot que esbocé al principio de este libro, con la participación del jefe del estado mayor. Luo Rui-ching. Y, no hay que asombrarse, con “asesoría” del ex mariscal Peng De-juai.

Casi un año antes, desde el primero de junio de 1965, había comenzado la campaña de rectificación dirigida por Lin Biao. Pero las opiniones en contrario eran muy fuertes. Y el primero de agosto de 1965, utilizando como pretexto el 38º aniversario de la fundación del EPL, Jo Lung, vicepresidente del Consejo de Defensa Nacional, vice primer ministro y miembro del Buró político del Comité Central, dio a la publicidad un documento sobre “la tradición democrática del Ejército Popular de Liberación de China”, en que se reflejaba esa crisis. Sin embargo, Jo Lung estaba en la posición contrarrevolucionaria de apartar al EPL de su carácter de clase, y encubría esto haciendo aparecer como fundamental el problema de la “democratización” del ejército. Por supuesto, no una democratización en el sentido marxista-leninista, sino en el sentido burgués de que “la democracia está sobre todo”. Es decir, libertad para conspirar por parte de los enemigos de clase del pueblo chino en el seno del EPL.

En 1929, en su trabajo “Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido”, Mao Tse-tung había dicho:

“El Ejército Rojo de China es una organización armada que ejecuta las tareas políticas de la revolución. Especialmente en el momento actual, el Ejército Rojo de ningún modo debe limitarse a combatir; además de combatir para destruir las fuerzas militares del enemigo, debe tomar sobre sí otras importantes tareas, tales como hacer propaganda entre las masas, organizarlas, armarlas, ayudarlas a establecer el Poder revolucionario, e incluso crear organizaciones del Partido Comunista. El Ejército Rojo no combate simplemente por combatir, sino para hacer propaganda entre las masas, organizarlas, armarlas y ayudarlas a establecer el Poder revolucionario. Sin estos objetivos, combatir carecerá de sentido, y el Ejército Rojo perderá su razón de ser”.

Veinte años más tarde, en marzo de 1949, meses antes de la victoria en toda China, Mao Tse-tung había planteado esta otra idea:

“El Ejército Popular de Liberación es siempre un destaca-

mento de combate. Aun después de la victoria nacional, continuará siéndolo durante el periodo histórico en que aún no hayan sido abolidas las clases en nuestro país y exista en el mundo el sistema imperialista. Respecto a este punto no debe haber ningún malentendido ni vacilación”.

Y como paisaje de fondo, como columna vertebral, esta otra idea: “Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido”.

Y como práctica constante dentro del EPL, ya en 1948, el presidente del partido comunista de China había señalado:

a) “Nuestra consigna en el adiestramiento de las tropas es: “El oficial le enseña al soldado, el soldado le enseña al oficial y el soldado la enseña al soldado”. Los soldados tienen mucha experiencia práctica de combate. Los oficiales deben aprender de ellos, y aumentarán su capacidad haciendo suya la experiencia ajena”.

b) “En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección justa es necesariamente “de las masas a las masas”. Esto significa: recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y resumirlas (transformarlas en ideas sintetizadas y sistematizadas mediante el estudio) para luego llevarlas a las masas, propagarlas y explicarlas, de modo que las masas se apropien de ellas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción; al mismo tiempo, comprobar en la acción la justeza de esas ideas; luego, volver a resumir las ideas de las masas y a llevarlas a las masas para que perseveren en ellas. Esto se repite infinitamente, y las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido. Tal es la teoría marxista del conocimiento”.

c) “La orientación del trabajo político en nuestro ejército consiste en desplegar sin reservas la actividad de los soldados, los mandos y el resto del personal, a fin de lograr, mediante un movimiento democrático bajo una dirección centralizada, tres objetivos principales: alto grado de unidad política, mejores condiciones de vida y un nivel superior de habilidad militar y preparación táctica”... “La democracia en lo económico requiere que se asegure a los representantes elegidos por los soldados el derecho de secundar al mando de la compañía (sin pasar por encima de su autoridad) en la administración de las vituallas y otras provisiones. La democracia en lo militar requiere que se realice, en los periodos de adiestramiento, una instrucción mutua entre oficiales y soldados y entre los mismos soldados, y que, en los periodos de combate, las compañías celebren reuniones grandes y pequeñas en el frente mismo. Bajo la dirección del mando de la compañía, hay que estimular a los soldados a discutir la manera de atacar y tomar las posiciones enemigas y de cumplir otras tareas de combate”.

d) “Las armas son un factor importante en la guerra,



pero no el decisivo. El factor decisivo es el hombre y no las cosas. Determinan la correlación de fuerzas no sólo el poderío militar y económico, sino también los recursos humanos y la moral. El poderío militar y económico es manejado por el hombre”.

La construcción de este ejército realmente “popular”, por supuesto se aparta de todo lo que el hombre ha conocido. Y su singularidad histórica no es casual, ni producto, como algunos pretenden sostener “de los deseos personales de Mao Tse-tung”. No, su construcción, y existencia, es mucho más lógica, porque es producto de un sistema de vida nuevo en la historia del hombre: el sistema socialista, de tránsito hacia el comunismo. Es, en suma, el ejército producto de la dictadura del proletariado, que es parte integrante del pueblo socialista funcional e ideológicamente.

Por estas razones, resultó también lógico que dentro de las propias filas del ejército popular esta construcción haya encontrado resistencia durante todo el período de su existencia, desde hace 40 años. Encontró resistencia entre aquellos que no llegaron a comprender el carácter nuevo del ejército y siguieron pensando en función militar burguesa, es decir, de un ejército destinado a “defender y mantener” “a los miembros del Gobierno en el Poder”; y no de un ejército destinado a consolidar la dictadura del proletariado.

Los casos más conocidos de militares chinos que se dejaron llevar por esta concepción errónea hasta el extremo de conspirar contra la dictadura del proletariado, son el del mariscal Peng De-juai en 1959; el del jefe del Estado Mayor del EPL, y ex ministro de Seguridad Pública, Luo Rui-ching, en 1966; y del jefe interino del Estado Mayor del EPL en 1968, Yang Chen-wu.

Dentro del ejército, esta gente tenía partidarios, porque daba razones para su oposición a la línea política de Mao Tse-tung en el ejército.

Decían ellos que la “línea de Mao Tse-tung” fue válida solamente en el período de la guerra civil, porque esa línea eran “métodos circunstanciales, “autóctonos”, que nuestro ejército se veía obligado a adoptar por su inferioridad en equipo y la carencia de preparación militar de sus oficiales”.

Para ellos, estos “métodos autóctonos” de Mao Tse-tung, en la época actual, son muy inferiores y carecen de base científica”. De acuerdo a eso, Luo Rui-ching, por ejemplo, decía que “cuando se emplea equipo moderno, cuando se organiza el adiestramiento regular y cuando se libra una guerra moderna, estos “métodos autóctonos” pierden totalmente su eficacia y no queda otro remedio que apoyarse en los mandos y expertos que han recibido una estricta preparación profesional”.

Para formar, entonces, ese ejército “profesional y poderoso”,

capaz de enfrentarse "con la amenaza nuclear norteamericana", Luo Rui-ching proponía la abolición de los comités del partido comunista en el EPL, desde el nivel de compañía. Está claro que semejante abolición habría significado que el ejército chino habría perdido su carácter popular, porque habría sido seccionado el cordón umbilical ideológico entre el partido comunista y el pueblo chino con los miembros del ejército. Es decir, se habría montado el mecanismo de transformación del EPL en un instrumento de poder profesional, objetivamente burgués, al margen y tal vez en contra de la dictadura del proletariado concebida como un modo total de vida.

La victoria coreana y china en la guerra contra los norteamericanos en Corea, es una clara demostración de que la valla insalvable contra la que se estrelló el gigantesco poderío técnico y militar de Estados Unidos no fueron las armas muy modestas de los soldados chinos y coreanos, sino el "espíritu" de los hombres que combatían... y sabían por qué lo estaban haciendo. Solamente por ese "espíritu", los soldados chinos y coreanos transformaron la "superioridad aérea" de EE.UU. en un mero fantasma, y lograron mantener en funcionamiento las líneas de comunicaciones durante toda la guerra, ante el asombro del mundo.

Fatalmente en el desarrollo chino, las opiniones de los militares como Luo Rui-ching que basaban en la "técnica moderna" y la "necesidad de profesionales y no políticos" para el adiestramiento militar sus afanes por desligar al ejército de su carácter de clase, fueron desmentidas por los éxitos chinos en Corea, en la tecnología atómica y cohetera y el desarrollo impresionante de la cibernética en ese país; todo conseguido por gentes que hace apenas una década eran campesinos analfabetos.

Refiriéndose al caso de Peng De-juai en 1959, un documento chino decía:

"A este respecto, los imperialistas y los reaccionarios siguen siendo nuestros mejores maestros por ejemplo negativo. Con suma alegría, valoraron muy alto los conceptos burgueses sobre la construcción del ejército que en cierta oportunidad aparecieron en nuestro ejército, después del triunfo de la revolución. Pensaban que, de esta manera, si bien el Ejército Popular de Liberación fortalecería su equipo técnico, su tradición revolucionaria —como por ejemplo la dirección del Partido, la labor política y la línea de masas...— se debilitaría e incluso se abandonaría. De tal modo, este destacamento revolucionario cambiaría de naturaleza degenerando en un "ejército profesional", idéntico al burgués, y podría ser combatido con mayor facilidad y derrotársele. Pero los imperialistas y los reaccionarios se regocijaron demasiado pronto: los hechos convirtieron pronto sus esperanzas en desesperación".

“En el nuevo período histórico que abre la victoria de la revolución, y particularmente en los últimos años, el Ejército Popular de Liberación de China, dirigido por el Comité Central del Partido, el Presidente Mao, la Comisión Militar y el camarada Lin Biao, no sólo ha mantenido sino que ha desarrollado su tradición revolucionaria iniciada por el camarada Mao Tse-tung”.

“Esto ha provocado gran pánico y odio en los imperialistas, los reaccionarios y los revisionistas contemporáneos como Jruschov y compañía. Ellos calumnian furiosamente el movimiento de nuestro pueblo de aprender del Ejército Popular de Liberación, diciendo que este movimiento trata de suprimir la democracia y obliga a la gente a someterse sin quejas, que exige del pueblo chino mayores sacrificios de sus intereses individuales, que impone una organización y métodos militares a las fábricas y comunas populares y convierte a toda China en un campamento militar y cosas por el estilo. ¿Por qué nos atacan y denigran con tanta saña en torno a este asunto? Porque se dan cuenta de que es sumamente desfavorable para ellos que mantengamos y desarrollemos esta tradición. Se han esfumado por completo sus ilusiones de que a medida que pasara el tiempo y se desarrollara la economía y se mejorara nuestro equipo, algún día iríamos desechando nuestra antigua tradición y nos alejaríamos gradualmente de las masas”.

“...la línea marxista-leninista del partido comunista de China, representado por el camarada Mao Tse-tung, y todas las magníficas tradiciones del Partido, a menudo se aplicaron primero en el ejército. Esta es la característica de la revolución china y se origina en las condiciones históricas de las largas guerras revolucionarias. Lo mismo ocurrió con la difusión del estilo democrático de trabajo de nuestro Partido entre las masas populares. Durante los decenios de guerra, todo el Ejército de Liberación fue una escuela de democracia y una sembradora del pensamiento democrático y el estilo democrático de trabajo. En los años de dura lucha contra la reacción de dentro y fuera del país, allí donde llegaba el Ejército de Liberación y se establecían bases de apoyo revolucionarias, se difundían el pensamiento democrático y el estilo democrático de trabajo; el pueblo aprendió entonces a celebrar reuniones, a realizar elecciones, a sostener discusiones, a practicar la crítica y a emplear otras formas democráticas, a la vez que comprendió cómo ejercer los derechos democráticos y alcanzar, sobre la base de la democracia, la unanimidad de voluntades y la unidad de acción. Una excelente ilustración de lo dicho es el que en China, hasta hoy día, la gente se refiere con cariño a los buenos cuadros, a los que mantienen en mejor forma el estilo democrático de trabajo y se identifican más estrechamente con las masas, lla-

mándolos “nuestros viejos miembros del Ejército Rojo” o “viejos miembros del VIII Ejército”...

(Es interesante la experiencia personal que tengo sobre esto: Mis dos hijas mayores, ocho y siete años respectivamente, que pasaron un año en contacto diario con niños chinos y profesoras chinas, tienen un cuadro mental de lo mejor, en función del Ejército Popular de Liberación. Aun hoy día, ya de regreso en Chile, cuando desean decirme la palabra más cariñosa posible, que es el máximo de reverencia por su padre, me dicen que yo soy un “chin fan yin”, es decir, un soldado del Ejército Popular de Liberación. Para ellas, el soldado del ejército chino —y es el caso de todos los niños chinos— es la expresión máxima, en un vocablo, de lo bueno, lo valeroso, lo invencible, lo heroico y de desinterés personal. En la escala de edades, mis hijas tienen los siguientes puntos máximos de aspiración como realización de lo mejor: wu lan yin, para los niños; hund wei pin, para los adolescentes, y chin fan yin para los jóvenes. Las tres expresiones de la escala significan: pionero, guardia rojo y soldado del EPL).

...“Cada una de las tareas del ejército se cumple apoyándose firmemente en las amplias masas populares. Nuestro pueblo aprende del ejército, y nuestro ejército aprende del pueblo y del trabajo de las autoridades locales. El ejército y el pueblo, al igual que las unidades del ejército y las autoridades locales constituyen una misma familia. ¿Cómo van a comprender esto los imperialistas, los reaccionarios y los revisionistas contemporáneos, que están alejados del pueblo, el cual ocupa más del 90 por ciento de la población, y son hostiles a él? No quieren ni jamás podrán comprenderlo. Para ellos, la obediencia absoluta y la falta de democracia son características comunes de todos los ejércitos, sean burgueses o proletarios. Por esta razón, según ellos, si el pueblo chino aprende del Ejército de Liberación, significa, por lógica, abolir la democracia e imponer un control militar sobre nuestro pueblo. He aquí su lógica lastimosa y ridícula. ¿Para qué sirven estos ataques y calumnias sino para revelar su propia ignorancia extrema y su odio sumo hacia toda causa revolucionaria? Sus ataques y calumnias no pueden lastimarnos ni un cabello; por lo contrario, nos sirven como los mejores maestros por ejemplo negativo y demuestran que hemos procedido correcta y no erróneamente. Corroboran una vez más la verdad de que el temor de los imperialistas y los reaccionarios no reside en nuestra técnica moderna. La técnica moderna con que contamos también la poseen ellos, e incluso más y mejor. Esto no es lo que ellos temen. Lo que temen en realidad es precisamente la conciencia política proletaria de nuestros numerosos mandos y combatientes —cosa que sólo tenemos nosotros—, la línea de masas que puede poner en máximo juego esa conciencia política y la actividad e iniciativa

creadora resultantes de esa conciencia, así como nuestra tradición democrática. ¿No es esto tan claro como el agua?"...

Mao Tse-tung dijo: "El Ejército Rojo de China es una organización armada que ejecuta las tareas políticas de la revolución". Y esa es absolutamente la verdad del ejército en alpargatas que estoy retratando, y que, en el hecho, tiene al ejército más poderoso, más técnico y más devastador de la historia de la humanidad —el norteamericano—, acorralado contra el muro de un hecho muy terco: a medida que pasa el tiempo, lo más probable es que ese ejército en alpargatas lo destrozó, lo sepultó y seque en los libros de la historia "lo que fue el imperialismo militar y económico del siglo XX".

En el regimiento 587 de la División 196, en la costa que enfrenta a Pekín, pude ver el armamento básico de este ejército en alpargatas, y lo voy a describir, con todos sus detalles, sin que ello signifique la revelación de un secreto militar. Para los Estados Unidos, son pocos los secretos militares que hay sobre China, por varias razones, entre ellas, la multitud de visitantes extranjeros que son recibidos en China, llevados a visitar muchos lugares, incluso regimientos, y después, al salir de allí, venden "sus informaciones" a los agentes norteamericanos en Hong Kong o cualquier país del mundo. Y tampoco hay que olvidar que en 1963, el propio Nikita Jruschov mostró a Averel Harriman, el enviado de Kennedy para la firma del tratado parcial de proscripción de pruebas nucleares, el tratado de ayuda mutua técnica de octubre de 1957 entre chinos y soviéticos, QUE CONTENIA TODA LA PLANIFICACION CHINA PARA PRODUCIR SUS BOMBAS ATOMICAS. Y además, Jruschov dijo al norteamericano Harriman que en 1959, en agosto, Unión Soviética se había negado a dar muestras de bombas atómicas e instrucciones técnicas nucleares a los chinos, por lo cual su atraso en esa materia era evidente. Así Jruschov convenció a Kennedy de que convenía firmar ese tratado, porque China no lo podría alcanzar jamás.

Y por último, como dicen los chinos, "nuestra fuerza no está en la técnica militar, sino en la conciencia política de nuestros soldados, que son todos los miembros del pueblo chino".

Comenzamos, entonces, con las armas de una compañía, unidad básica del ejército chino según me las describió, a medida que las fotografiaba, el jefe de compañía de una de las del regimiento 587:

—Fusil automático de fabricación china. Tipo 56. Alcance de 800 metros en la horizontal, y 500 metros en la vertical, para aviones rasantes y paracaidistas atacantes. Con cargador de 10 tiros. De gran velocidad. Puede disparar 30 balas por minuto. Pesa 3.8 kilogramos.

—Submetralladora tipo 5.6. Automática de alta velocidad.

Dispara de 90 a 100 balas por minuto. Treinta balas por carga. Fabricación china.

—Bazooka tipo 5.6 de fabricación china. Para destruir tanques, carros blindados y fortificaciones de concreto. A 150 metros puede penetrar una plancha de acero de 180 mm. y un muro de hormigón de 600 mm. Pesa 2.8 kilos.

—Subametralladora semipesada de fabricación china. Tipo 5.6. Se le utiliza como subametralladora semiautomática. 140 a 150 balas por minuto. Cargador redondo de tira, con 100 balas. Fácil para cargar de noche.

(Todas las armas livianas de los chinos están diseñadas especialmente para ser utilizadas de noche, con operación al tacto, a ciegas).

—Mortero pequeño tipo 60. De fabricación china. Alcance de 100 metros. Calibre 60. Diseñado para abrir el primer frente del enemigo. De gran radio de parábola es especial para atacar desde detrás de un edificio, por ejemplo.

Armas pesadas:

—Ametralladora pesada de fabricación china. Calibre 7.62. Automática. Cada compañía tiene de estas ametralladoras. Entre 500 y 2.500 metros de distancia es efectiva. A mil metros es perfecta. Para aviones, llega a poco más de 500 metros de altura. Dispara de 300 a 350 tiros por minuto. Pesa 40.5 kilogramos. Tiene balas de dos tipos. Balas pesadas y ligeras. El alcance de las balas ligeras es de 5.000 metros.

—Bazooka-mortero de 80 mm. Fabricación china. Alcance de 3.040 metros.

—Bazooka-mortero de 82 mm. Alcance de 6.250 metros. Cada proyectil pesa 3.5 kilogramos. El diámetro de destrucción es de 30 metros. Para destruir tanques y carros blindados. Con mira telescópica. Para apuntar directa o indirectamente. Radio horizontal de 60 grados. Con o sin ruedas. Puede operarlo una sola persona. Sin retroceso. Fabricación china.

—Mortero de 120 mm. Tipo 1955. Fabricación china. Para destruir emplazamientos de artillería. Alcance de 5.700 metros. Quince proyectiles por minuto. El proyectil pesa 15.9 kilogramos. El alcance de la explosión del proyectil es de 25 metros, radialmente. Todo el cañón pesa 550 kilos. Transporte animal. Lo manejan seis personas.

—Ametralladora antiaérea de cuatro bocas. Tipo 1956. Fabricación china. Calibre 14.5 milímetros. Puede hacer blanco en aviones volando a dos mil metros. Puede disparar también horizontalmente. Tracción a camión.

—Cañón antiaéreo tipo 1955. Fabricación china. Calibre 37 mm. Su alcance máximo es de 8.500 metros. Puede hacer blanco perfecto a 3.000 metros. Disparando horizontalmente, su máxima capacidad se consigue a 3.500 metros. En la vertical, el proyectil llega a 6.700 metros.

Cañón de 85 milímetros. Fabricación china. 15.650 metros de alcance máximo. Dispara de 15 a 20 proyectiles por minuto. Pesa 1.750 kilogramos. La bala se desplaza a una velocidad de 800 metros por segundo.

—Cañón de 122 milímetros. Tipo 1954. Destinado a abrir camino a la infantería. Tiene un alcance de 11.800 metros. El proyectil pesa 21.76 kilogramos. Y se desplaza a 115 metros por segundo cada carga disparada. Pesa 2.500 kilogramos.

Gran Mortero-Cañón de 165 milímetros. Fabricación china. Tipo 1952. Para destruir emplazamientos enemigos. 8.300 metros de alcance máximo. Tres proyectiles por minuto. El proyectil se desplaza a 344 metros por segundo. El proyectil pesa 41.14 kilogramos.

Estas son las armas básicas de que dispone, poco más o menos, una división de infantería china, como parte de un ejército que el único parecido que tiene con el resto de los ejércitos del mundo, es precisamente, en las armas, y nada más.

Cada compañía tiene una Sala de Política, y el Comisario político de la compañía Nº 2 del regimiento 537, me llevó a la que le corresponde a él. Sirve para dar lecciones de política a los soldados y para el estudio de la estrategia militar.

El Comisario político me contó retazos de la historia de la División 196, que se le habían escapado al segundo jefe, Liu Tsang-tcheng:

—Durante la guerra de Corea, la División 196 fue brigada de choque hasta el paralelo 38. Concurrieron a Corea tres brigadas de la división. En febrero de 1951, en el frente coreano, las brigadas representantes de la división 196 combatieron durante 17 días y 17 noches seguidas. Se le condecoró como "unidad heroica".

En lugar destacado en los muros de la Sala, están los caracteres chinos que son la divisa del EPL, y, en consecuencia, la divisa de todos los chinos, desde que se lanzó la campaña de aprender del ejército, poco después de 1963. Los chinos llaman a esta divisa "los cuatro primeros" y "el estilo de tres y ocho".

Los "cuatro primeros", significa lo siguiente: poner en primer lugar el factor humano al tratar la relación entre las armas y el hombre; poner en primer lugar el trabajo político al tratar la relación entre el trabajo político y los demás trabajos; poner en primer lugar el trabajo ideológico al tratar la relación entre el trabajo ideológico y el rutinario en el trabajo político; y poner en primer lugar las ideas vivas al tratar la relación entre las ideas vivas y las librescas en el trabajo ideológico.

Si usted se detiene a reflexionar en este párrafo y vuelve a leer lo que significan los "cuatro primeros", podrá ver claro la tremenda vitalidad que presuponen estas instrucciones, provocando en los que las practican una necesaria obligación de

pensar, volver a pensar, y resolver problemas con audacia. Y eso es exactamente lo que está ocurriendo en toda China.

El estilo "tres y ocho", hace referencia a tres frases y ocho caracteres chinos. Las tres frases son: a) una firme y correcta orientación política; b) un abnegado y sencillo estilo de trabajo, y c) una estrategia y táctica flexibles y ágiles. Los ocho caracteres chinos significan estas cuatro ideas: unidad, vigor, seriedad y vivacidad.

En la sala hay tres libros para lectura de los soldados: uno, con la historia de la lucha de clases, ilustrado con estampas de libros infantiles; otro, con la historia militar de la división; y un tercero, con "los sufrimientos del pasado", que son relatos de campesinos y obreros que pasaron la mayor parte de su vida en el antiguo régimen, detallando las relaciones entre patronos y obreros, terratenientes y campesinos, ejército y civiles.

En los muros, grandes carteles con los "10 principios militares de Mao Tse-tung", las historias de los héroes militares chinos y la historia de Chao Yu-lu, un comunista del distrito de Lankao, que sacrificó su vida por ayudar a los campesinos en el mejoramiento del rendimiento de sus tierras, que eran de las más malas de China, y en 1966 se inscribió en la lista de los héroes de China.

La historia de los "10 principios militares de Mao Tse-tung", es la condensación de 20 años de lucha de guerrillas y guerra de frentes. Fueron publicados por primera vez el 25 de diciembre de 1947, cuando Mao Tse-tung rindió un informe al Comité Central en el norte de la provincia de Shensi. El informe, titulado "La situación actual y nuestras tareas", es un análisis de todos los problemas planteados con la guerra civil reiniciada en julio de 1946, después de caer derrotado el Imperio Japonés. Explicando por qué Chiang Kai-shek no aceptó negociar con los comunistas en el momento de la derrota del Japón, Mao Tse-tung decía: —"Cuando la pandilla de Chiang Kai-shek desencadenó en julio de 1946 la guerra contrarrevolucionaria de amplitud nacional, creía que le bastarían de tres a seis meses para derrotar al Ejército Popular de Liberación. Calculaba que tenía un ejército regular de 2.000.000 de hombres, más de un millón en las tropas irregulares y más de otro millón de hombres en las instituciones militares y unidades armadas de la retaguardia, o sea, una fuerza militar de más de 4.000.000 en total; que había aprovechado el tiempo para terminar los preparativos de la ofensiva; que había recuperado el control de las grandes ciudades; que tenía bajo su dominación una población de más de 300 millones de habitantes; que se había apoderado de todo el armamento de un millón de hombres de las tropas invasoras japonesas en China, y que había recibido una inmensa ayuda militar y financiera del gobierno de los Estados Unidos. También calculaba que el Ejército Popular de Liberación estaba



muy cansado después de luchar ocho años en la guerra de Resistencia contra el Japón, y era muy inferior al ejército del Kuomintang en número y armamento; que la población de las regiones liberadas apenas excedía de 100 millones de habitantes, y que, en la mayor parte de estas regiones, las fuerzas feudales reaccionarias aún no habían sido liquidadas, y la reforma agraria no había sido todavía realizada en todas partes ni a fondo, es decir, que la retaguardia del Ejército Popular de Liberación aún no era sólida".

Y en verdad, ése era el cuadro que se habían hecho Chiang Kai-shek, el gobierno de Washington y el gobierno del Kremlin. (Stalin, ya el 21 de agosto de 1937, había firmado un pacto de no agresión con Chiang Kai-shek, y en 1945, cuando las tropas soviéticas "liberaron" la Manchuria, al retirarse, no entregaron la rendición japonesa a las tropas de Mao Tse-tung, que habían liquidado 250.000 soldados japoneses en los 8 años de guerra, sino que la entregaron a Chiang Kai-shek, que hizo volar a sus generales hacia el lugar en aviones norteamericanos. Después de eso, Stalin aconsejó a Mao no seguir la guerra civil, porque las condiciones no estaban "maduras". Mao no hizo caso a esta sugerencia).

En julio de 1946, efectivamente, las tropas del Ejército de Liberación estaban diezmadas por el esfuerzo de 8 años de combate contra una potencia bélica formidable como era la del Japón. Tenía exactamente 612.000 hombres. Y a éstos, se pueden sumar los efectivos de las milicias populares y unidades de guerrillas, que eran 665.000 hombres. Total: 1.277.000 hombres para un ejército en alpargatas, sin artillería, sin aviones, sin tanques, sin camiones, con fusiles antiguos, en su mayoría.

Esto, enfrentado a 4.000.000 de hombres con armamento moderno norteamericano y japonés, fuerza aérea y naval, tanques y artillería... y descansados, porque no habían participado en forma principal en la guerra contra el Japón. En cambio el 1.277.000 hombres de Mao Tse-tung, eran los restos diezmados de un cuerpo armado que había estado luchando 8 años contra los japoneses.

Por otra parte, Chiang Kai-shek tomó en cuenta que en esos momentos había en territorio chino 90.000 soldados norteamericanos, repartidos en fuerzas de aire, mar y tierra que, efectivamente, más tarde participaron en la lucha contra el EPL. Había bases navales norteamericanas en Chingtao, Shanghai y Taiwan. Los soldados norteamericanos estaban estacionados en Pekín, Tientsin, Tangshán, Chinjuangtao, Chingtao, Shanghai y Nanking. En el hecho, la fuerza aérea norteamericana controlaba todo el espacio aéreo de China, y durante la guerra civil fotografió todas las zonas estratégicas para confeccionar mapas militares que eran utilizados por Chiang.

El general Claire Lee Chennault, norteamericano, que había

sido consejero de la fuerza aérea de Chiang durante la guerra contra el Japón, formó después un ala del Cuerpo XIV de la fuerza aérea norteamericana para transportar las tropas nacionalistas al frente de lucha contra los comunistas, y apoyarlas con bombardeos a las aldeas ocupadas por el EPL. Fueron estos aviones norteamericanos los que bombardearon y hundieron el crucero Chung-ching, el buque de guerra más grande de la marina del Kuomintang, regalado en febrero de 1948 a Chiang por el gobierno británico, cuyo capitán se sublevó en favor de los comunistas. Fue hundido por los aviones norteamericanos el 19 de marzo de 1949, en el golfo de Liaotung, nordeste de China.

En el momento de comenzar la guerra civil de 1946, las inversiones norteamericanas en China eran solamente misioneras y "filantrópicas", y sumaban 41.900.000 dólares, repartidos así: 14,7% de los fondos eran destinados por los misioneros para servicios sanitarios; el 38,2% a la educación y el 47,1% a las actividades religiosas. Nueve universidades chinas eran propiedad de estas misiones.

Pero no fue esto lo que defendieron los norteamericanos al ponerse de lado de Chiang para aplastar a las fuerzas comunistas que, en harapos y diezmadas, ocupaban una cuarta parte del territorio chino "civilizado". Fue algo más: la tremenda explosión comercial que significaría para los productos norteamericanos un mercado de 500 millones de seres humanos que todavía araban sus campos con puntas de madera y a tiro humano. Y a cambio de la ayuda militar, hicieron aceptar a Chiang Kai-shek un tratado, que se tituló "Tratado Chino-Norteamericano de Amistad, Comercio y Navegación", y se firmó el 4 de noviembre de 1946. El tratado constaba de 30 artículos, pero voy a resumir su contenido en estos tres puntos, cuyo significado lo dio el propio señor Koo, embajador de Chiang en Estados Unidos, al afirmar: "Este tratado significa la apertura de todo el territorio de China a los comerciantes norteamericanos". Pero lean ustedes qué modo de apertura:

1) Los ciudadanos de los Estados Unidos gozarán en toda la extensión de los territorios de China de los derechos a residir, a viajar, a realizar actividades en el comercio, la manufactura, la elaboración, las ciencias, la educación, la religión y las obras filantrópicas, a explorar y explotar recursos minerales, a arrendar y poseer tierras y a dedicarse a diversas ocupaciones. Con respecto a los derechos económicos, los ciudadanos de los Estados Unidos en China recibirán el mismo trato que los chinos.

2) Con respecto a la tributación, venta, distribución y uso, las mercancías norteamericanas recibirán en China un trato no menos favorable que el concedido a las mercancías de cualquier tercer país, o a las mercancías chinas. No se impondrá ninguna prohibición o restricción por parte de China, a las importaciones de artículos cultivados, producidos y manufactu-

rados en los Estados Unidos ni a la exportación a los Estados Unidos de todo artículo chino.

3) Los barcos norteamericanos tendrán libertad de acceso a cualesquiera de los puertos, lugares o aguas territoriales de China que estén abiertos al comercio exterior o a la navegación extranjera; su tripulación y carga gozarán de la libertad de tránsito a través de territorio chino por las rutas más convenientes. So pretexto de cualquier peligro, los barcos norteamericanos, incluidos los buques de guerra, podrán entrar en cualquiera de los puertos, lugares o aguas territoriales de China, que no estén abiertos al comercio exterior o a la navegación extranjera.

En tres años de guerra civil (1946 a 1949), los norteamericanos dieron 4.500 millones de dólares a Chiang Kai-shek para derrotar a los comunistas, y poder poner en práctica este tratado "comercial", que les dejaba abierto un mercado de 500 millones de seres humanos.

Pero las cuentas alegres, alegres desde el punto de vista militar de Chiang Kai-shek y los norteamericanos, fracasaron estruendosamente al enfrentarse con un hecho que no tomaron en cuenta: la calidad humana de los soldados del esmirriado ejército en alpargatas que pensaban destruir en tres meses, y que estaba dirigido por el mayor genio político del siglo veinte: Mao Tse-tung.

Ya en noviembre de 1947, a los 17 meses de guerra civil, las fuerzas del EPL habían muerto 640.000 soldados nacionalistas y hecho prisioneros a 1.050.000. Fue en ese momento cuando el estratega militar ideológico Mao Tse-tung, secundado por el estratega militar práctico de la guerra de guerrillas, Lin Biao, puso en orden su experiencia, y escribió sus "10 principios militares". Estos son:

Uno.— Asestar golpes primero a las fuerzas enemigas dispersas y aisladas, y luego a las fuerzas enemigas concentradas y poderosas.

Dos.— Tomar primero las ciudades pequeñas y medianas y las vastas zonas rurales, y luego las grandes ciudades.

Tres.— Tener por objetivo principal el aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo y no el mantenimiento o conquista de ciudades y territorios. El mantenimiento o conquista de una ciudad o un territorio es el resultado del aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo, y, a menudo, una ciudad o territorio puede ser mantenido o conquistado en definitiva sólo después de cambiar de manos repetidas veces.

Cuatro.— En cada batalla, concentrar fuerzas absolutamente superiores (dos, tres, cuatro y en ocasiones hasta cinco o seis veces las fuerzas del enemigo), cercar totalmente las fuerzas enemigas, procurar aniquilarlas por completo, sin dejar que nadie se escape de la red. En circunstancias especiales, usar

el método de asestar golpes demoledores al enemigo, esto es, concentrar todas nuestras fuerzas para hacer un ataque frontal y un ataque sobre uno o ambos flancos del enemigo, con el propósito de aniquilar una parte de sus tropas y desbaratar la otra, de modo que nuestro ejército pueda trasladar rápidamente sus fuerzas para aplastar otras tropas enemigas. Hacer lo posible por evitar las batallas de desgaste, en las que lo ganado no compensa lo perdido o sólo resulta equivalente. De este modo, aunque somos inferiores en el conjunto (hablando en términos numéricos), somos absolutamente superiores en cada caso y en cada batalla concreta, y esto nos asegura la victoria en las batallas. Con el tiempo, llegaremos a ser superiores en el conjunto y finalmente liquidaremos a todas las fuerzas enemigas.

Cinco.— No dar ninguna batalla sin preparación, ni dar ninguna batalla sin tener la seguridad de ganarla; hacer todos los esfuerzos por estar bien preparados para cada batalla, hacer todo lo posible porque la correlación existente entre las condiciones del enemigo y las nuestras nos asegure la victoria.

Seis.— Poner plenamente en juego nuestro estilo de lucha: valentía en el combate, espíritu de sacrificio, desprecio a la fatiga y tenacidad en los combates continuos (es decir, librar combates sucesivos en un corto lapso y sin tomar reposo).

Siete.— Esforzarse por aniquilar al enemigo en operaciones de maniobras. Al mismo tiempo, dar gran importancia a la táctica de ataque a posiciones con el propósito de apoderarse de los puntos fortificados y de las ciudades de los enemigos.

Ocho.— Con respecto a la toma de las ciudades, apoderarse resueltamente de todos los puntos fortificados y todas las ciudades débilmente defendidos por el enemigo. Apoderarse, en el momento conveniente y si las circunstancias lo permiten, de todos los puntos fortificados y todas las ciudades que el enemigo defiende con medianas fuerzas. Apoderarse de los puntos fortificados y las ciudades poderosamente defendidos por el enemigo cuando las condiciones para ello hayan madurado.

Nueve.— Reforzar nuestro ejército con todas las armas y la mayor parte de los hombres capturados al enemigo. La fuente principal de los recursos humanos y materiales de nuestro ejército está en el frente.

Diez.— Aprovechar hábilmente el intervalo entre dos campañas para hacer descansar, adiestrar y consolidar a nuestras tropas. Los periodos de descanso, adiestramiento y consolidación no deben ser en general muy prolongados para no dar, hasta donde sea posible, ningún respiro al enemigo.

Si usted examina con atención estos 10 principios militares, llegará inevitablemente a la conclusión de que presupone soldados de tipo sumamente especial; soldados que, en verdad, se escapan a la definición clásica, y pasan a formar parte de lo que se podría llamar "la organización armada del pueblo".

Un tipo de soldado que no combate por cumplir órdenes de su superior, respetando la disciplina, sino que combate por su propio destino, cumpliendo con su conciencia. Es, en suma, un tipo de soldado que conforma un ejército de seres humanos, y no el clásico, que es el de "técnicos" que saben apretar el gatillo del fusil, o tal o cual botón de la máquina de arrojar destrucción y muerte.

Mao Tse-tung lo explicaba a sus camaradas en noviembre de 1947, señalando por qué él estaba tan seguro de la victoria final siguiendo estos principios:

"Esto se explica por el hecho de que nuestra estrategia y táctica se basan en una guerra popular y ningún ejército anti-popular puede utilizarlas. Sobre la base de una guerra popular, sobre la base de los principios de la unidad entre el ejército y el pueblo, de unidad entre los mandos y combatientes y de desintegración de las tropas enemigas, el Ejército Popular de Liberación ha desarrollado su vigorosa labor política revolucionaria".

Un mes antes de estas palabras, el 10 de octubre de 1947, el Alto Mando del EPL de China, publicaba una orden del día con estas frases iniciales: "Las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias de nuestro ejército se practican desde hace muchos años, pero su contenido varía ligeramente según las tropas de las diferentes regiones. Ahora se las ha unificado y se las promulga de nuevo". Y venía a continuación el texto de ellas:

"Las Tres Reglas Cardinales de Disciplina son las siguientes:

- 1) Obedecer las órdenes en todas las acciones.
- 2) No tomar de las masas ni una sola aguja, ni un solo trozo de hilo.

3) Entregar todas las cosas obtenidas como trofeo.

Las Ocho Advertencias son las siguientes:

- 1) Hablar con cortesía.
- 2) Pagar con honradez lo que se compre.
- 3) Devolver toda cosa solicitada en préstamo.
- 4) Indemnizar por todo objeto dañado.
- 5) No pegar ni injuriar a la gente.
- 6) No estropear los sembrados.
- 7) No tomarse libertades con las mujeres.
- 8) No maltratar a los prisioneros.

Estas instrucciones siguen siendo válidas aún hoy día, en 1968, en el EPL, como cuestión de honor solamente, porque el ejército se ha transformado en el mayor motor económico y político a nivel popular que hay en China.

En la Sala de Política de la Compañía 2 hay también un tablero especial destinado a las reflexiones de los soldados sobre los problemas diarios y sus análisis de los artículos de Mao Tse-tung.

Más allá, la historia en síntesis de Mao Hsien-te, un joven maquinista de una cañonera china, que combatió con los chinos de Chiang Kai-shek, aferrando el timón varias horas después de haber sido herido en la cabeza. A lo ancho de un muro, este lema: "Cuando el enemigo afila su cuchillo, nosotros también afilamos los nuestros".

Debajo, un gran mapa en colores del mundo, con las bases militares norteamericanas, el número de hombres y tipo de armas que poseen.

En otra sala, la historia de la División 196. Al principio, cuando comenzaron a formarse uniendo a los guerrilleros, los soldados fabricaban zapatos de paja y otras cosas útiles para los campesinos de los lugares donde se estacionaban. Un par de zapatos de paja están en el sitio de honor en el "museo" de la División 196.

Para poder entender con más claridad el paisaje humano de este ejército en alpargatas, vamos a hablar un poco más de su organización. En palabras de Mao Tse-tung, podríamos comenzar así:

—“Desde el punto de vista de la guerra revolucionaria en su conjunto, la guerra popular de guerrillas y las operaciones del Ejército Rojo, que es la fuerza principal, se complementan como las dos manos del hombre. Contar sólo con la fuerza principal, o sea, el Ejército Rojo, sin desarrollar la guerra popular de guerrillas, significaría luchar con una sola mano”.

Esto fue escrito por Mao Tse-tung en 1936. Hoy, en 1968, las unidades de guerrillas son en China las unidades de milicia popular. Es decir, todo el pueblo chino tiene ambos brazos armados, con una cabeza ideológicamente educada, con los cuales estrangulará, no cabe duda, toda la maquinaria bélica norteamericana si se atreve a atacar a China.

—“Este ejército es fuerte porque todos sus hombres poseen una disciplina consciente; se han unido y luchan, no por los intereses privados de unos cuantos individuos o de un estrecho grupo, sino por los intereses de las amplias masas populares y de toda la nación. El único propósito de este ejército es mantenerse firmemente junto al pueblo chino y servirlo de todo corazón”.

Y esto que escribió Mao en 1945, ahora es también válido, porque el “estado de guerra” no ha terminado; el imperialismo norteamericano ha cercado militarmente a China, y de vez en cuando le muestra sus fauces. La diferencia con aquella época está en que el camino hacia la meta final, el mundo comunista, es más corto, ya que el imperialismo norteamericano no sólo tiene que prepararse para tratar de destruir a China, sino también defender su retaguardia de los continuados estallidos revolucionarios en todas partes del mundo.

Lo que los chinos llaman “democracia”, que es la participación colectiva en la búsqueda de soluciones para problemas dados

(el ejemplo más notable es la actual revolución cultural), se practica dentro del EPL en todo tipo de manifestaciones. Se consultan para problemas de trabajo, para el entrenamiento y, antes, durante la época de las guerras por la revolución, en el propio campo de batalla.

Es normal que uno vea grupos de soldados "discutiendo órdenes" o "planteando soluciones" en las escuelas militares, en los cuarteles de división, de regimiento y barracas de compañías en China.

En todos los aspectos, de gran importancia o de pequeña importancia, antes de tomar una decisión se realizan "discusiones", que son reuniones desde el nivel inferior hasta el superior, y las decisiones van pasando de la base de la pirámide cuantitativa a su vértice. En todo, en la orientación política, en los planes de entrenamiento, de trabajo diario, y hasta en las críticas o elogios a miembros del ejército. Esto, aplicado en la totalidad de los sectores sociales chinos, es lo que ellos llaman la "línea de masas".

Según me expresó un soldado en Cantón, "cada uno siente que es el dueño de casa en el ejército". Y por eso, me explicaba, todos nos preocupamos de todo en los cuarteles, de "que nuestra casa ande bien, y ninguna tarea es indigna, si sirve para mejorar el hogar".

Para llegar a hacer caminar un ejército así, Mao Tse-tung y sus colaboradores, que en su mayoría son los propios soldados, han tenido que establecer una especie de "filosofía" de la nueva estructura del ejército que, ambigua al principio, tomó forma con los años de lucha, y hoy se sustantiva en grandes cartelones en todos los regimientos de China. Un resumen de esta "filosofía", podría ser éste:

—El principio fundamental es el respeto al soldado y al pueblo. De esta actitud se derivan la correspondiente política, los métodos y las formas.

—Los tres grandes principios del trabajo político en el ejército consisten en lo siguiente: en primer lugar, la unión de oficiales y soldados; en segundo, la unión del ejército y el pueblo; y en tercer lugar, la descomposición del ejército enemigo.

—Para la realización con éxito de estos principios es necesario partir de la actitud fundamental de estimar a los soldados, estimar al pueblo y respetar la dignidad humana de los prisioneros que han rendido sus armas.

—A menos que entendamos que las masas son los verdaderos héroes, mientras nosotros somos a menudo infantiles y ridículos, nunca seremos capaces de adquirir ni los conocimientos más elementales.

—Librar una batalla es lo mismo. Las amplias masas de soldados y mandos de nivel básico participan directamente en la primera línea de las batallas y poseen un conocimiento real de

una parte de la situación concreta. En consecuencia, por lo general están en capacidad de imaginar los problemas que puedan surgir en cada batalla específica de una manera más estrechamente conforme a la realidad, y les es más fácil encontrar medios prácticos para resolverlos.

—Los organismos y cuadros dirigentes sólo son plantas de elaboración; su tarea es profundizar la realidad, recoger las opiniones y experiencias de las masas, elaborarlas y trabajarlas, luego retornarlas a las masas, difundirlas y llevarlas a la práctica entre ellas. Esta es la línea de masas.

—El movimiento democrático de nuestro ejército siempre ha comenzado con el establecimiento de la igualdad política y la relación democrática entre los oficiales y soldados. Demostración de esto es el hecho de que sólo existe una división de responsabilidad entre los oficiales y soldados, sin distinciones con respecto a la dignidad humana. Todos son hermanos de clase que han venido a trabajar por la revolución, con el único objetivo de servir sinceramente al pueblo.

—En interés del pueblo, los oficiales y soldados pueden controlarse y criticarse mutuamente. Los oficiales sólo tienen la obligación de pensar más, de idear más medios y de asumir más responsabilidades, sin gozar de privilegios de ninguna clase. Solo tienen el deber de acoger las críticas justas de las masas de soldados y no tienen absolutamente ningún derecho para rechazarlas.

—Imagínese: si no existen un objetivo político común, igualdad política y un común sentimiento de clase entre los oficiales y soldados, ¿cómo podría aplicarse la democracia en lo económico y en lo militar? ¿Cómo podrían los soldados participar en la administración del rancho y la supervisión de gastos? ¿Cómo podrían los oficiales y soldados instruirse mutuamente y evaluar uno las enseñanzas y estudios del otro en el entrenamiento militar?

—La democracia política de nuestro ejército está determinada por su naturaleza de clase. En el seno de nuestro ejército no hay antagonismo de clase, los oficiales y los soldados son hermanos de clase.

—(Nuestro ejército) en las largas guerras revolucionarias y en el período de construcción pacífica que sigue al triunfo de la revolución, ha perseverado consecuentemente en la tradición de que los oficiales y soldados coman, vivan, trabajen, hagan ejercicios militares y se recreen juntos. Esto ha garantizado que tanto los oficiales como los soldados, vinculados por el sentimiento y la fraternidad de clase, se esfuercen abnegadamente por alcanzar la meta común.

—La importancia de practicar la democracia económica y atender la vida de las masas, radica también en el hecho de que, con mucha frecuencia, las masas de soldados, a través de



“estas menudencias de la vida cotidiana” que tocan directamente a sus intereses vitales, llegan a comprender de manera muy concreta y práctica la naturaleza del ejército revolucionario, y los principios revolucionarios tales como por qué se hace la revolución y por los intereses de quién combate el ejército. A los ojos de un soldado, si un cuadro dirigente lleva una vida privilegiada y no cuida del bienestar de las masas, por muy elocuente que sea en su razonamiento, no es sino un charlatán que parlotea sobre la revolución y un burócrata que se coloca por encima de las masas. Si semejante burócrata está al mando de soldados en operaciones, con seguridad se dará de cabezazos.

—La experiencia de nuestro ejército ha probado hace mucho que un ejército revolucionario no sólo puede practicar la democracia política y económica, sino también la militar. Puede aplicar la democracia militar tanto en el combate como en el entrenamiento. Ya en el período del Ejército Rojo Obrero y Campesino se practicó esta democracia militar. Se hacía una movilización de combate antes de una batalla y después de ella se celebraban reuniones para analizarla y resumir experiencias. Esto era, en realidad, la democracia militar. Ella fue uno de los factores, y uno sumamente importante, con el cual el joven Ejército Rojo consiguió rápidamente una alta capacidad combativa y logró preparar un gran número de excelentes mandos militares, tan inteligentes como valientes, surgidos de soldados de origen campesino, “gente rústica” que jamás había asistido a ninguna escuela militar.

—Muchos extranjeros e incluso algunos chinos jamás pudieron entender cómo el Ejército Popular de Liberación destrozaba tanques con granadas de mano, inutilizaba buques de guerra con juncos de madera y derrumbaba sin artillería murallas de ciudades fortificadas y fortalezas de hormigón armado. Para ellos, este tipo de problemas parecían enigmas insolubles. En realidad, aparte de su alta conciencia política y su valentía, el ejército pudo realizar todos estos milagros principalmente por apoyarse en la democracia militar con la cual “cada uno aportaba sus ideas y ofrecía sus métodos”. Este fue nuestro “secreto”.

—La experiencia demuestra que, cuanto más se pone en juego la democracia, tanto mayor es la comprensión y confianza mutua entre los niveles superiores e inferiores y entre los oficiales y soldados, eliminando así aprensiones y recelos. Los mandos que ejercen una dirección correcta y rectifican con prontitud sus errores, disfrutan de mayor prestigio y emiten órdenes con mayor confianza, y los oficiales inferiores y soldados observan la disciplina, cumplen las órdenes y obedecen el mando a mayor conciencia. Al mismo tiempo, cuanto más democráticamente se discuten y enmiendan los planes de batalla, con cada hombre plenamente consciente de su lugar y papel en toda la operación, tanto mayor iniciativa despliegan los soldados

en el combate y tanto más fortalecen su cohesión y coordinación voluntarias en la batalla.

—La discusión democrática de los asuntos militares antes de una batalla da por resultado que los combatientes se enteren en cierto grado del plan de combate. En caso de que el jefe y quien ha sido designado para reemplazarlo sean muertos o heridos, el mando no quedará interrumpido. Los militantes del Partido Comunista y los miembros de la Liga de la Juventud Comunista saldrán adelante y tomarán el mando, con lo que están garantizadas no sólo la responsabilidad política sino también las medidas concretas.

—Obviamente, es erróneo pensar que, como abogamos por la democracia, la dirección puede no asumir la responsabilidad, puede no tener sus propias opiniones, puede dejarse llevar por la corriente, puede no analizar lo correcto o incorrecto de las opiniones de las masas, ni distinguir entre las sugerencias que pueden ser puestas en práctica y las que no lo pueden ser por el momento, opinando que basta con seguir a la zaga de las masas. Tales ideas y acciones son totalmente erróneas. Con el propósito de practicar la democracia bajo dirección, los dirigentes deben realizar investigaciones y estudios y obtener una cabal comprensión de la situación, de modo que puedan ofrecer opiniones correctas y soluciones prácticas cuando surgen los problemas. En consecuencia, para que se despliegue acertadamente el movimiento democrático los organismos y cuadros dirigentes no sólo deben poseer una firme confianza en las masas y una correcta actitud democrática, sino que deben tener un alto sentido de principios y alta habilidad en ejercer la dirección. No puede ser de otra manera.

—La historia de decenios de nuestro ejército demuestra que en cualquier momento, si alguna unidad, no importa cual sea, viola o debilita el sistema de comité del Partido, inevitablemente se desarrolla una tendencia al caudillismo militar caracterizada por la arbitrariedad personal, se deteriora la democracia interna del Partido en el ejército y la dirección de aquél sobre éste, se desintegra la unión y la cohesión de esta unidad militar y se debilita su capacidad combativa.

(Exactamente así ocurrió en diciembre de 1966, enero y febrero de 1967, cuando la acción de los guardias rojos en el ejército, empujada por la marea en el resto de China, equivocó el camino de su cometido, y en vez de destituir sólo a "algunos cuadros comunistas que son corrompidos", se lanzó a destituir a todos los cuadros comunistas, desarticulando en algunos sitios la estructura total del Partido Comunista. Algunas unidades del EPL sufrieron los efectos de esta marea, y sus comités fueron censurados "en bloque" por los guardias rojos del ejército. De ese modo, la dirección política en esas unidades militares desapareció, y algunos militares intentaron sublevar a los sol-

dados, contra el poder central en Pekín. El asunto no prosperó —y se daban condiciones para que prosperara— precisamente por el carácter mismo de la Guardia Roja, que tiene los métodos de dirección del EPL, y los guardias rojos se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo, y detuvieron la marea cuando se hacía casi irresistible, pidiendo al gobierno central un “periodo de rectificación”. Esto, en parte, salvó a China de una inminente guerra civil, porque los militares sublevados habían tomado el nombre de Liu Shao-chi, como bandera, para convencer al pueblo de que estaban actuando correctamente en contra de Mao Tse-tung).

El primero de agosto de 1966, el singular papel del ejército en alpargatas de China dio otro paso adelante, que debe haber asombrado al mundo, al conocer la síntesis de lo que se pretendía. Ese día, en todos los diarios, radios y redes de televisión de China se dio a la publicidad un brevísimo documento firmado por Mao Tse-tung, que era, en suma, el planteamiento de una filosofía más afinada sobre el EPL, que se venía desarrollando, a saltos, desde las desharrapadas huestes de las uniones campesinas en los años 20.

El breve comunicado, firmado por Mao Tse-tung, era así: “El Ejército Popular de Liberación debe ser una gran escuela. En ella, los miembros del ejército deben aprender política, asuntos militares y cultura. Pueden dedicarse también a la producción agrícola y las ocupaciones auxiliares, manejar algunas fábricas medianas o pequeñas y producir cierta cantidad de artículos para satisfacer sus propias necesidades o hacer trueque con el Estado a valores iguales. Pueden, además, realizar trabajo de masas y participar en el movimiento de educación socialista en las fábricas y aldeas. Una vez terminado el movimiento de educación socialista, pueden encontrar en todo momento trabajo de masas que hacer, a fin de que el ejército se funda para siempre como una sola pieza con el pueblo. También deben participar en las luchas de la revolución cultural para criticar a la burguesía cada vez que ocurran. De este modo, el ejército puede paralelamente estudiar, dedicarse a la agricultura, manejar fábricas y hacer trabajo de masas. Por supuesto, estas tareas deben ser coordinadas en forma adecuada y ha de hacerse una diferencia entre las labores principales y las secundarias. Cada unidad del ejército debe ocuparse en una o dos de las tres actividades: agricultura, industria y trabajo de masas, pero no en las tres simultáneamente. De esta manera, nuestro ejército de varios millones de efectivos podrá desempeñar un papel muy grande”.

Lo que se estaba planteando en este documento, era el comienzo de un experimento fabuloso en la historia del desarrollo del hombre: la creación de un pueblo-ejército, en que se hacían trizas todos los viejos conceptos occidentales y orien-

tales sobre el papel de los ejércitos en cualquier sociedad. Puede que nadie en el mundo, ni aun ahora, cuando escribo estas cuartillas, se haya dado cuenta de lo que estaba comenzando a suceder en China. Porque este documento de Mao Tse-tung, era sólo la primera parte de uno más largo, que se completó así, algunas horas más tarde:

“El camarada Mao Tse-tung ha llamado al pueblo de todo el país a convertir las fábricas, comunas populares rurales, centros de enseñanza, empresas comerciales, ramas de servicio y organismos del Partido y del Gobierno en grandes escuelas para la revolucionarización, al igual que el Ejército de Liberación.

“Señaló el camarada Mao Tse-tung:

“Los obreros tienen como su actividad principal la industria, pero también deben estudiar asuntos militares, política y cultura. Además, deben participar en el movimiento de educación socialista y en la crítica a la burguesía. Donde las condiciones lo permitan deben también entregarse a la producción agrícola y a las ocupaciones auxiliares, como se ha hecho en el campo petrolífero de Daching.

“Los campesinos de las comunas tienen como su actividad principal la agricultura (incluyendo silvicultura, ganadería, ocupaciones auxiliares y pesca), pero también deben estudiar asuntos militares, política y cultura. Cuando haya condiciones, deben además manejar colectivamente pequeñas fábricas. Deben asimismo criticar a la burguesía.

“Esto también es válido para los estudiantes. Tienen como su actividad principal el estudio, pero, además de su estudio, deben aprender otras cosas, es decir, trabajo industrial, agricultura y asuntos militares. Asimismo, deben criticar a la burguesía. Debe acortarse el periodo de estudio, debe hacerse una revolución en la educación, y no debe continuar el fenómeno de que los intelectuales burgueses dominen nuestras escuelas.

“Siempre que las condiciones lo permitan, quienes trabajan en empresas comerciales, ramas de servicio y organismos del partido y del gobierno deben obrar de la misma manera”.

Tal vez en un par de décadas más, este documento que acabo de citar, se enseñe en las escuelas chinas como el primer paso dado por la República Popular hacia la República Comunista China. Porque lo que aquí queda establecido es que el ejército se integra a la estructura económica y cultural china, y los chinos se integran a la estructura militar del ejército. En términos militares, y esto fue el principal motivo de la publicación de este documento, se trataba de la respuesta de Mao Tse-tung a sus generales sublevados, que estaban preparando las condiciones objetivas para desembarcar a Mao Tse-tung de la barca del gobierno, y ponerlo, disecado, sólo como mascarón de proa.

Se trataba de comenzar a construir el ejército popular más

grande del mundo. De 750 millones de personas. Esto, como rechazo a la idea de los generales sublevados de que China no podía resistir un choque con los Estados Unidos, si se seguía aplicando en el EPL el "viejo y rústico criterio de la guerra de guerrillas".

Todo queda claro en la significación de este documento, si uno se entera que en el mismo momento de su publicación, el jefe del Estado Mayor del EPL, Luo Rui-ching, quedaba bajo vigilancia domiciliaria, junto con el alcalde de Pekín, Peng Chen, y el ministro de cultura, Liu Ting-yi.

Ocho días más tarde se publicaría, el 8 de agosto de 1966, el documento llamado "los 16 puntos", que pone por escrito la estrategia y la táctica de la insurrección masiva de quienes más tarde se llamarían guardias rojos; el día 23 de agosto, se daría a conocer el resultado de la 11ª Sesión del Comité Central, poniendo el visto bueno a la revolución cultural, y en la noche de ese mismo día comenzarían a formarse escuadrones de guardias rojos en toda China, en fábricas, comunas populares, instituciones de gobierno y ejército. (En las escuelas ya se habían formado desde el mes de junio).

Pero, ¿por qué estaba el jefe del estado mayor chino, Luo Rui-ching, bajo arresto domiciliario? Porque Luo encabezaba una fracción del Alto Mando del EPL que quería cambiar la política en el ejército. Y la quería cambiar porque, estimaba él, un ejército popular no es capaz de luchar contra el abanico atómico con que Estados Unidos tiene en la sombra a China. Abanico atómico que ya he descrito.

En síntesis, Luo Rui-ching encabezaba un movimiento en el EPL, nacido desde el mismo momento en que Lin Biao abolió los rangos en 1965, para:

a) Dejar la política para los civiles, y que el ejército se dedique solamente a asuntos militares, técnicos y trabajo.

b) Que el partido comunista deje de tener dirección absoluta en el ejército, y su comité se transforme sólo en asesoría política de los profesionales militares, para dar clases de política a los reclutas.

c) Que los soldados del ejército dejen de tener derecho a voz y a voto en las decisiones de los mandos superiores, para transformar al EPL en un organismo bélico moderno, de alta técnica y con estructuración de rápidas decisiones.

d) Que la tarea única del EPL sea adiestrarse en la técnica de combate en tiempos de paz y a combatir en tiempos de guerra.

e) Que el gobierno de China establezca las negociaciones necesarias con la Unión Soviética, para que se restablezca el tratado de ayuda técnica, a fin de dotar al EPL de toda la coherencia necesaria para su defensa y de la instrucción técnica en la ciencia bélica más adelantada.

f) Que, para dar tiempo a China de armarse y aprender a manejar los nuevos aparatos complejísimos de la guerra moderna, el gobierno de China llegue a una suerte de transacción con los Estados Unidos, para establecer, en lo posible, un pacto de no agresión.

Todos estos puntos le fueron presentados al Ministro de Defensa, Lin Biao, en la segunda mitad de 1965, y éste prometió presentarlos, a su vez, al Comité Central. Cuando Mao Tse-tung conoció estos planteamientos, ya se sabía en los niveles dirigentes de China que Luo Rui-ching no estaba solo en sus propósitos. Había todo un grupo detrás y junto a él, con Peng Chen, alcalde de Pekín, como principal figura política visible, y, lo más grave, con un presidente de la república, Liu Shao-chi, cómplice, sin atreverse a apoyar públicamente esos puntos de vista, pero francamente contrario al pensamiento político de Mao Tse-tung.

Mao Tse-tung inició su ataque sobre Luo Rui-ching, declarando que lo que estaba ocurriendo era algo "normal y, por lo demás, inevitable". Dijo Mao Tse-tung que, cuando los enemigos de China maquinan derribar el gobierno comunista, lo primero que tratan de corromper es el lugar más débil de su cuerpo político, social y económico: los altos mandos del ejército. Que eso es lógico dentro del razonamiento "burgués", y eso era exactamente lo que estaba ocurriendo ahora: la influencia corruptora de la nueva burguesía que gobernaba Unión Soviética estaba infiltrándose en el EPL, y el representante principal de esos corrompidos, era Luo Rui-ching. Lo que ellos pretendían asegurar Mao, es transformar al EPL en un ejército burgués, al margen del pueblo, sin conciencia política, que les sirva, en un momento dado, para dar un golpe de estado contra el gobierno del partido comunista.

En la Comisión Militar del EPL, presidida por Lin Biao, la argumentación de Mao Tse-tung tuvo eco mayoritario, y se acordó, entonces, iniciar de inmediato una campaña para reafirmar el carácter "popular" del EPL y golpear políticamente para incrustarlo en el cuerpo de la sociedad china como parte constituyente de ella, y, recíprocamente, una campaña para que todos los chinos se hicieran partícipes del modo de trabajo del EPL.

Esto, como base para poner en marcha la gigantesca apladora llamada "revolución cultural", que haría trizas toda la costra burócrata comunista corrompida y técnica que se había formado en los 17 años de construcción socialista.

Iba a comenzar la "consolidación de la dictadura del proletariado".

Creo que en ese momento, nadie en el mundo, y muy pocos en China, se dieron cabal cuenta de la máquina que estaba montando Mao Tse-tung, y que había comenzado a elaborar en sep-

tiembre de 1962, para la X Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso, cuando lanzó su llamado de "No olvidar nunca la lucha de clases", poniendo énfasis en la aparentemente inocua cuestión de "llamar al Partido y a todo el pueblo chino a no olvidar nunca la existencia de clases y la lucha de clases, y a desarrollar más todavía la lucha por promover lo proletario y erradicar lo burgués en el frente cultural".

En septiembre y octubre de 1965, en una reunión del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista, Mao Tse-tung, ya con todos los datos en su conocimiento de lo que estaba pasando en el Comité Municipal de Pekín, en el Estado Mayor del EPL, en el Ministerio de Cultura y en el propio Comité Central, donde se gestaba una conspiración para "disecarlo" políticamente y hacer entrar a China en la órbita de Moscú, el líder comunista señaló otra cosa aparentemente inocua: "la necesidad de someter a crítica la ideología burguesa reaccionaria". Sin embargo, desde la fecha de ese llamado, hasta el 1º de agosto de 1966, Mao Tse-tung había logrado hacer trizas el sistema educacional burgués chino, había destituido a todos los principales comunistas que tenían que ver con la educación y estaban de acuerdo en la conspiración, había creado los cuerpos de guardias rojos estudiantiles, apresado a los líderes militares del golpe y a los miembros del Comité Municipal de Pekín... y lo más fantástico de todo, iba a comenzar un experimento increíble: que las masas populares chinas no comunistas purgaran la estructura comunista del país, sin sublevarse, sin provocar el caos final, y saliendo del paso con un país revitalizado políticamente... y con la creación de una nueva superestructura de gobierno.

En los instantes en que Mao Tse-tung y sus camaradas montaban el dispositivo de explosión de la "gran revolución cultural proletaria", que saldría en forma de texto escrito el 8 de agosto de 1966 (ver Apéndice Número 2) y se conocería como "los 16 puntos", y antes de que la Guardia Roja recibiera la legalización ideológica por parte del presidente del PC de China, ya todo este grupo de gente había caído en la acción para desmontar los puntos fuertes de la conspiración:

Yang Sien-chen, rector de la Escuela Superior del Partido del Comité Central del Partido Comunista de China (es decir, nada menos que el rector de la escuela de cuadros).

Sia Yen, vice ministro de cultura.

Tien Han, presidente de la Unión China de Artistas de Teatro.

Yang Han-sheng, secretario general de la Federación Nacional China de Círculos Literarios y Artísticos.

Chien Bo-san, vice rector de la Universidad de Pekín.

Deng Tuo, miembro del secretariado del Comité Municipal de Pekín del Partido Comunista de China.

Wu Han, vice alcalde de Pekín.

Liao Mo-sha, director del Departamento de Trabajo de Frente Unico del Comité Municipal de Pekín.

Lu Ping, rector de la Universidad de Pekín.

Todo el Comité Municipal de Pekín había sido reorganizado.

Y estaban bajo vigilancia de la Seguridad Pública:

Peng Chen, alcalde de Pekín, vicepresidente del Comité Nacional del Comité Consultivo Político Popular de China, vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, y miembro del Buró Político.

Luo Rui-ching, miembro del secretariado del Comité Central, vice primer ministro del Consejo de Estado, jefe del Estado Mayor del EPL y ex ministro de Seguridad Pública.

Liu Ting-yi, ministro de cultura, vice primer ministro del Consejo de Estado, miembro suplente del Buró Político, y secretario de propaganda del Comité Central del PC de China.

Pocas semanas después caerían Chou Yang, vicepresidente de la Federación de Asociaciones Literarias y Artísticas de China y vice secretario del Departamento de Propaganda del Comité Central, y Wu Leng-si, director del Diario del Pueblo y la Agencia de Noticias Nueva China.

Pero, lo importante era que el movimiento de sublevación en el Estado Mayor del ejército chino había sido desarticulado y puesto bajo control. Posiblemente con tanta facilidad, en el sentido de escaso o ningún escándalo, porque el Partido Comunista chino tiene una larga experiencia en este proceso de sublevación de los "profesionales militares" de su ejército, que no llegan a entender el papel "popular", según la fórmula de Mao Tse-tung, que ese cuerpo armado tiene en China, y deberá tener en todo país realmente socialista.

Hay tres crisis importantes en el EPL, después de 1949, que reflejan la constante lucha de los comunistas por apartar del profesionalismo a algunos de sus generales. En la primera y la segunda crisis, el papel de rebelde le tocó a Peng De-juai, soldado toda su vida y comunista desde 1928, cuando se sublevó con algunas tropas del Kuomintang, pasándose con ellas al lado del Ejército de Obreros y Campesinos de Mao Tse-tung. Nació en el mismo distrito de Mao Tse-tung, al Este de Changsá, el distrito de Sianh T'an. En la guerra de Corea reemplazó a Lin Biao, que se enfermó, y aplicó la técnica de éste de la guerra de túneles. Llegó a ser Ministro de Defensa, miembro del Buró Político y viceprimer ministro, hasta caer en 1959, por traición a la patria, después de haber mostrado documentos nacionales a Nikita Jruschov en Tirana, la capital de Albania.

Después de la guerra de Corea, Peng De-juai comenzó a ser un decidido partidario de "un ejército moderno" y de la necesidad de obtener de los soviéticos el equipo militar de último diseño suficiente para hacer del EPL un organismo de defen-



sa armada de China. En síntesis, lo que Peng De-juai pensaba con relación al EPL, es más o menos lo mismo que planteó Luo Rui-ching en 1965-66, pero con un grado menos de turbulencia, porque eran tiempos en que la trizadura del eje Moscú-Pekín no era visible, y sólo se estaba gestando.

En 1958, en una sesión ampliada de la Comisión Militar del Comité Central, el punto de vista de Peng De-juai fue rechazado oficialmente. De inmediato, entonces, el mariscal se puso de lado de un movimiento de industriales y políticos no comunistas encabezados por Chang Bo-chun y Luo Long-chi, que desde 1957 estaban propiciando un sistema de "gobierno rotativo" de comunistas y no comunistas, ganando adeptos dentro del Comité Central.

Este grupo y Peng De-juai, con él, acusaron a Mao Tse-tung de "fanático pequeño burgués", por haber iniciado el movimiento de las comunas populares, por no haber echado pie atrás después del descalabro de los planes económicos del gobierno por las cifras equivocadas reunidas en 1958, y por no postergar todo proceso de socialización, ante el terror de que las masas se descontrolaran con el terremoto económico que se podría provocar por el despilfarro de alimentos causados por las cifras equivocadas, que había hecho que los comuneros crearan comedores gratis.

En 1959, en la ciudad de Lushan, península de Liaoning, Mao Tse-tung convocó una reunión del Comité Central similar a la que realizó en Shanghai a fines de 1965, y comenzó una nueva rectificación. Esta vez, con la facilidad que le dio Peng De-juai, con su comportamiento antichino en Albania, Peng De-juai cayó definitivamente, pero sin hablar de su traición. Sólo se comunicó públicamente que el ex mariscal había pretendido suprimir la dirección absoluta del Partido sobre el ejército, anular el trabajo político, liquidar las tareas del ejército de participar en la construcción socialista y de hacer trabajo de masas, y abolir las fuerzas armadas locales y la milicia "tratando así de negar totalmente el pensamiento del Presidente Mao sobre el ejército popular y la guerra popular".

Y se agregaba: "Tenían la esperanza inútil de transformar nuestro ejército conforme a la línea militar burguesa y revisionista, a fin de convertirlo en un instrumento que les sirviera para usurpar la dirección del Partido y del Gobierno y para hacer realidad sus ambiciones personales".

Resulta curioso que en esa fecha, el Ministro de Seguridad Pública era Luo Rui-ching, quien, ocho años más tarde, caería en la misma tentación.

Fue nombrado presidente de la Comisión Militar, el "técnico" de la guerra de guerrillas, Lin Biao. Su primer paso fue iniciar la lucha contra lo que llamó "la influencia de la línea militar burguesa", y en 1960 adoptó la "Resolución sobre el

fortalecimiento del trabajo político e ideológico en las fuerzas armadas". Ese mismo año, el Quinto Pleno del Comité Central eligió a Lin Biao vicepresidente del CC, junto a Liu Shao-chi, Chou En-lai, Chu Teh y Chen Yun, y miembro del Comité Permanente del Buró Político; es decir, se puso de golpe dentro de "los 7" hombres más poderosos de China de ese momento: Mao Tse-tung, Liu Shao-chi, Chou En-lai, Lin Biao, Deng S.ao-ping, Chu Teh y Chen Yun. Siete que en verdad eran cinco, por la avanzada edad de los dos últimos.

En diez párrafos generales, lo que Lin Biao instauró como línea ideológica fundamental en el EPL, en 1960, fue esto:

1.—Estudiar creativamente y aplicar el pensamiento de Mao Tse-tung y hacer de esto la tarea fundamental de todo el trabajo político-ideológico del ejército. Básicamente, se debe estudiar con problemas específicos en mente. Entonces se debe estudiar creativamente las teorías que se necesitan con urgencia y combinar el estudio y la aplicación. De este modo se pueden alcanzar resultados inmediatos.

2.—Hay que comenzar por hacer de la educación de clase proletaria el fundamento de toda la educación política e ideológica. Con esto, como base, llevar a la práctica la educación sobre el patriotismo, internacionalismo y heroísmo revolucionario, así como también sobre las tradiciones de nuestro partido y nuestro ejército.

3.—Hay que basarse en la realidad, y aprehender los siguientes dos aspectos. Primero, hacer circular con prontitud las líneas, políticas y decisiones del Comité Central del Partido y las instrucciones de las unidades superiores y realizar un estudio cabal de todas ellas. Segundo, en todo tiempo y con frecuencia investigar y hacer conocer las condiciones concretas y el estado mental de todas las unidades de la compañía. Combinar esos dos aspectos y anudar la dirección y las masas; en breve, poner en práctica la política de "desde las masas y hacia las masas".

4.—Enfrentar los problemas cuando están en embrión y trabajar rápida y correctamente para prevenir su desarrollo. Esto significa que uno debe anticipar la tendencia del pensamiento en las mentes de las personas y los problemas que esos pensamientos pueden provocar, y hay que ser bueno para enfrentar con prontitud los problemas.

5.—Persistir en educar y convencer a los demás por medio del razonamiento. Hablando en general, los problemas ideológicos que enfrentan cuadros y soldados envuelven las ideas correctas y equivocadas que se producen en el seno del pueblo. Por lo tanto, debe utilizarse el principio de "unidad-crítica-unidad". Hay que dominar los problemas ideológicos sacando la verdad de los hechos, por medio del uso del análisis concreto, y a través de la educación por medio de la paciente persuasión.

6.—Elevar el nivel ideológico del pueblo paso a paso. Es imposible que todos tengan el mismo nivel ideológico y la misma conciencia política. Por lo tanto, hay una diferencia entre los avanzados, los medios y los retrasados. Debe tomarse en consideración la mayoría cuando se está poniendo en práctica la educación ideológica. Y debe utilizarse el método de educación más aceptable para la mayoría para que así se eleven gradualmente a un nivel más avanzado.

7.—Combinar las campañas políticas e ideológicas con educación diaria. No sólo hay que poner énfasis en movimientos políticos e ideológicos en un periodo particular, sino también poner gran atención a la educación ideológica diaria.

8.—Movilizar las masas y hacer que todos y cada uno tome parte en el trabajo ideológico. Hay que informar y elogiar a tiempo a las personas y hechos excelentes; hay que exponer y rectificar a tiempo las tendencias malas; y dominar con prontitud los problemas que se presenten.

9.—Combinar la prioridad de la ideología con la solución de problemas prácticos. No solamente conceder importancia a resolver los problemas ideológicos de las masas y a su progreso político, sino también recordar que hay que dominar sus problemas prácticos, y preocuparse de su bienestar.

10.—Utilizar material de enseñanza que tenga vida y métodos que igualmente sean vivos. Esto significa que uno debe realizar la educación a través de experiencias personales de las masas, utilizando hechos concretos sacados de la vida real, elogiando a las personas y los hechos excelentes.

Este es fundamentalmente el "estilo de trabajo" que Lin Biao introdujo en el ejército a partir de 1960. Hay que explicar que cuando en el punto número 1 se dice "estudiar y aplicar el pensamiento de Mao Tse-tung", se están refiriendo específicamente a toda la teoría y práctica militar que el líder comunista ha escrito, y que es fundamentalmente todo lo que yo ya he explicado, al hablar de la "filosofía militar" del Ejército Popular de Liberación. Como referencia, se puede contar que los escritos militares de Mao, desde el 5 de octubre de 1928, cuando presentó en el Segundo Congreso del Partido de la Zona Fronteriza Junan-Kiangsi el trabajo "¿Por qué puede existir en China el poder político rojo?", hasta el 25 de abril de 1949, con la "Proclamación del Ejército Popular de Liberación chino", firmada por "Mao Tse-tung, presidente de la Comisión Revolucionaria Popular Militar China", abarcan 29 artículos, que agotan los temas político, militar y económico del ejército chino.

Se presume, sin embargo, que en el aspecto militar Mao Tse-tung a menudo trabajó junto con Lin Biao, que colaboró siempre con él en la puesta en práctica de la estrategia de la "guerra popular". No así en los aspectos político y económico, donde Mao, habitualmente, más que ayuda, tuvo diferencias

serias con otros teóricos, como Liu Shao-chi, formado ideológicamente en Moscú, y Deng Siao-ping, seguidor de Liu y siempre factor moderador en los pasos prácticos de la insurrección, la guerra civil y la construcción socialista de China. Ambos, ahora, expuestos como "revisionistas" y "contrarrevolucionarios".

En términos concretos, cuando Lin Biao asumió la dirección del EPL chinc, comenzó lo que en el lenguaje de ellos significa "una movilización política". Para ilustrar lo que es, voy a citar un párrafo de una de las conferencias dadas por Mao Tse-tung entre el 26 de mayo y el 3 de junio de 1938, en Yenán, al norte de China, en la "Sociedad para el Estudio de los Problemas de la Guerra Antijaponesa":

—“¿Qué significa la movilización política? Ante todo es preciso hablar al ejército y al pueblo del objetivo político de la guerra. Es necesario que cada soldado, cada ciudadano, comprenda para qué es preciso combatir, qué relación tiene la guerra con él personalmente. El objetivo político de la Guerra Antijaponesa es la expulsión de los imperialistas japoneses y la creación de una nueva China de libertad e igualdad. Es preciso exponer este objetivo a todo el ejército y a todo el pueblo. Sólo así se podrá encender en ellos la apasionada aspiración a la lucha contra los ocupantes japoneses, y entonces cientos de millones, como un sólo hombre, lo ofrendarán todo a esta guerra. En segundo lugar, la sola explicación del objetivo de la guerra no es suficiente; es preciso también explicar las medidas y la política encaminadas al logro de este objetivo. Y esto significa que es necesario un programa político. Ahora ya han sido elaborados el “Programa de diez puntos de resistencia contra el Japón y de salvación de la patria” y el “Programa de resistencia y de edificación del país”. Hay que popularizarlos en el ejército y entre el pueblo, movilizar a todo el ejército y al pueblo para poner en práctica estos programas. Sin un programa político claro y concreto no es posible movilizar a todo el ejército y a todo el pueblo para llevar hasta el fin la Guerra Antijaponesa. Luego, ¿cómo efectuar pues la movilización? A través de las intervenciones orales, octavillas y edictos, periódicos, folletos y libros, teatro y cine, la escuela, las organizaciones populares de masas y los cuadros. Lo poco que ahora se hace en las regiones dominadas por el Kuomintang es tan sólo una gota de agua en el mar, y además los métodos con que se efectúa esta labor no son del gusto de las masas populares, y su espíritu es ajeno al del pueblo. Esto hay que modificarlo de raíz. Y, finalmente, no es suficiente la movilización de una sola vez. La movilización política para la Guerra Antijaponesa debe llevarse permanentemente. Nuestra tarea no consiste en recitar al pueblo el programa político, pues tal recitación nadie quiere escucharla. La movilización política es preciso ligarla a la marcha de la guerra, a la vida de los soldados y del pueblo sencillo, es preciso

convertirla en una campaña permanente. Esta es una obra enorme. De ella depende en primer lugar la victoria de la guerra”.

Hasta aquí Mao Tse-tung. Si usted traslada en el tiempo estas palabras y suprime el concepto “Guerra Antijaponesa” y lo reemplaza por “erradicación de la influencia de la línea militar burguesa”, tendrá exactamente el esquema con que Lin Biao comenzó su tarea en el EPL, y los métodos con que los afrontó. Su programa político fue la “Revolución sobre el fortalecimiento del trabajo político e ideológico en las fuerzas armadas” en 1960.

Dos años más tarde, en 1962, Mao Tse-tung iniciaría una movilización política en los niveles culturales de China, en que “Guerra Antijaponesa” fue reemplazada por la frase “erradicar lo burgués en el frente cultural” y por la idea “llamar al Partido y a todo el pueblo chino a no olvidar nunca la lucha de clases”. Los métodos que se utilizaron fueron los mismos planteados en 1938, y el programa político, todas las citas de lo ya escrito por Mao Tse-tung acerca de la existencia de clases en una sociedad socialista, y que por ello, sigue ocurriendo una fricción clasista dentro de un país en vías de desarrollo hacia el comunismo. Lectura principal a nivel político, fue el folleto de Mao Tse-tung, escrito en 1957, durante la crisis en que se trató de sacar del poder al partido comunista, “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del Pueblo”.

Así, ustedes ven: en 1960, la guerra es contra la “línea militar burguesa”, en 1962, contra la “línea cultural burguesa”, en 1965 sería contra la “línea educacional burguesa”, y en 1966 contra la “línea política burguesa”. Sólo entonces, en 1966, aparecería el gran programa político para esta movilización ya a nivel nacional, que constituyen los “16 puntos”, cuyo nombre oficial es éste: “Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria” (aprobado el 8 de agosto de 1966).

La revista teórica del PC de China, Bandera Roja, resumía así ese programa político:

“Las tareas de la gran revolución cultural proletaria actual son, como señala la Decisión, primero, aplastar, mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista; segundo, criticar y repudiar a las “autoridades” reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras; y tercero, transformar la educación, la literatura y el arte y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del socialismo”.

Los “16 puntos” conformaron el programa político que, como decía Mao Tse-tung en 1938, “hay que popularizarlo en el ejér-

cito y entre el pueblo, movilizar a todo el ejército y al pueblo para poner en práctica estos programas”.

Y el fondo de la cuestión, también para ser popularizada “en el ejército y entre el pueblo”, fue resumida en cuatro frases por Bandera Roja, de este modo:

“Todas las luchas de clases son políticas. La gran revolución cultural actual es, en último análisis, una lucha de vida o muerte entre el sistema socialista y el sistema capitalista, una lucha en la que una parte quiere consolidar la dictadura del proletariado mientras que la otra quiere tornar la dictadura del proletariado en la dictadura de la burguesía”.

Es decir, la dictadura de “los revisionistas”, si cambiamos la mira hacia Unión Soviética.

Esto, en 1966, significaba la lucha contra la concepción del grupo conspirador de Pekín, con la complicidad de Liu Shao-chi, de resucitar la amistad orgánica con el gobierno de Unión Soviética, copiar sus métodos de dirección económica, política y militar, y afrontar así, bajo la protección atómica soviética, el amenazante abanico nuclear de los Estados Unidos. Esto, para Mao Tse-tung y los que pensaban como él, era despeñarse por el camino de “la transacción” con la burguesía comunista corrompida que gobierna en el Kremlin, y abrir los diques, en China, para que la burguesía comunista china se adueñara totalmente del poder. Mao, entonces, optó por destruir la burguesía comunista china, y ese es el corazón de la gigantesca movilización política que en estos momentos está conmoviendo al mundo.

Una movilización política que comenzó en 1960 en las filas del EPL, bajo la dirección de Lin Biao, cuya síntesis dio el propio Ministro de Defensa, en 21 caracteres chinos, que hoy están pintados en todo el territorio nacional. Los 21 caracteres chinos significan esto: “Estudiar los escritos del presidente Mao, seguir sus enseñanzas y actuar de acuerdo con sus instrucciones”.

Hay que aclarar que esto no tiene relación con el “culto a la personalidad”, así, a secas, de Mao Tse-tung. En realidad, ese “culto” es un derivado de una situación real: lo que ha escrito Mao Tse-tung desde 1927, que son fundamentalmente análisis de situaciones políticas, militares y económicas de los diferentes períodos de China que hasta hoy han continuado teniendo validez en todo el proceso de la construcción de la nueva república en esos tres aspectos. Su estrategia y sus tácticas, y su concepto fundamental de que todo análisis de una situación dada hay que hacerlo partiendo de la definición de las clases económico-sociales que existen en el momento, porque su fricción de intereses encontrados origina los problemas, han sido acertadas hasta ahora. Y los mejores testigos de ese acierto, son los 750 millones de chinos. Por eso, los 21 caracteres de Lin Biao no son ninguna adulación, no son ningún honor reverencial hacia “el mandarín”,

son sencillamente una instrucción basada en una realidad ineludible, que es la existencia del maestro marxista-leninista.

Quiero dar una muestra de los efectos de esta movilización política en el EPL, en el plano estrictamente militar, citando las palabras de un muchacho chino de 21 años de edad. Se llama Wang Tao-ming. Es jefe de escuadra, después de 3 años de permanencia en el EPL, donde llegó al terminar sus estudios secundarios. Se le considera experto en la lucha con bayoneta. A un grupo de periodistas contestó así sus preguntas:

**Pregunta:** ¿Estima usted que la bomba atómica es más formidable que las bayonetas?

**Respuesta:** La bomba atómica no asusta más que a los timoratos. Cuando dos ejércitos combaten a corta distancia, la bomba es más inútil todavía que los aviones o la artillería.

**Pregunta:** ¿Qué tácticas son eficaces contra la bomba?

**Respuesta:** El Presidente Mao Tse-tung nos ha enseñado a combatir en una guerra popular, a trabarnos en lucha cuerpo a cuerpo y en operaciones nocturnas. Cuando se inicia la batalla atacamos al enemigo a corta distancia, o lo sorprendemos por la retaguardia y lo flanqueamos. El enemigo queda cercado en un frente de batalla confundido. Si utiliza la bomba atómica se destruye a sí mismo. El resultado de la guerra moderna no está determinado por la bomba, sino por el estado mental del soldado, su moral y su valentía —en otras palabras, mediante el combate con bayonetas y granadas.

**Pregunta:** Entonces, ¿el arma más poderosa...?

**Respuesta:** ... el arma más poderosa de todas, como lo ha dicho el camarada Lin Biao, no es la aviación ni la artillería, ni los tanques, ni las bombas atómicas, sino el pensamiento de Mao Tse-tung. Los hombres armados con el pensamiento de Mao Tse-tung poseen una valentía que desafía la muerte, y una sabiduría que aniquila a cualquier enemigo. El Presidente Mao ha dicho: "poner plenamente en juego nuestro estilo de lucha: valentía en el combate, espíritu de sacrificio, desprecio a la fatiga y tenacidad en los combates continuos". Durante la guerra en apoyo de Corea contra el imperialismo de los Estados Unidos, Juang Chi-guang, un héroe de los voluntarios del pueblo chino, cubrió con su cuerpo la ranura de tiro de una ametralladora de una defensa subterránea yanqui y así permitió que sus camaradas avanzaran. Este tipo de hechos es el que conduce a la victoria.

**Pregunta:** Pero, ¿por qué ustedes los soldados del EPL dicen no temer a la muerte?

**Respuesta:** El estudio de las obras del Presidente Mao imbuye a los hombres de un profundo amor al pueblo y de odio a los enemigos de clase. Es por eso que combatimos y nos entrenamos "como tigres". Nuestros hombres saben por qué luchan. Diariamente estudiamos lo que ha escrito el Presidente Mao

acerca de las clases y de la lucha de clases. Mantiene fresco en nuestras mentes los sufrimientos de nuestro pueblo antes de la liberación. Todos los hombres de nuestra escuadra provienen de familias de trabajadores pobres. Yo mismo soy de una familia de campesinos pobres. Uno de mis tíos combatió como guerrillero durante la guerra antijaponesa y murió en acción. Mi abuelo fue detenido y destrozado a cuchilladas por el enemigo. ... Nuestros hombres no sólo piensan en sus propias familias. Compartimos con los pueblos que sufren en otras partes del mundo el odio que tienen a los opresores.

**Pregunta:** ¿Se preocupan ustedes de los acontecimientos mundiales?

**Respuesta:** Los hombres de nuestra escuadra los siguen muy de cerca. Observamos cada movimiento del enemigo. Sabemos que los imperialistas de los Estados Unidos han construido una cadena de bases militares en torno a China. Estamos indignados por los desenfundados ataques y bombardeos norteamericanos en Vietnam. Estamos alertas ante los movimientos de Washington para ampliar la guerra a toda Indochina y a China.

**Pregunta:** ¿Por qué cree usted que el EPL es invencible?

**Respuesta:** El EPL posee una fuente de fortaleza inextinguible en el pueblo. El Presidente Mao nos ha enseñado a apoyarnos en el pueblo de todos los lugares y en todo tiempo. Provenimos del pueblo y luchamos por él... Donde estemos, hacemos todo lo posible por ayudar al pueblo en las faenas agrícolas y en otros trabajos. El pueblo nos trata como hijos y hermanos. Y se lamenta cuando debemos partir... Los imperialistas hacen alarde del poder de sus bombas atómicas y otras armas porque no pueden confiar en el pueblo. Las guerras agresivas que desatan van contra los intereses del pueblo, incluso de sus propios soldados. Sus soldados no saben por qué tienen que combatir y morir... Además, nuestros enemigos sólo poseen un tipo de bomba atómica. Nosotros poseemos dos... la bomba atómica física y la bomba atómica del espíritu y la mente de los hombres. En la guerra, la decisiva es la bomba atómica mental y moral.

Hasta aquí la entrevista con el jefe de escuadra Wang Tao-ming, del EPL chino. Sus palabras no son nada más que el reflejo de la situación general de los soldados de este inmenso ejército en alpargatas, que no tiene nada que se le parezca en el mundo. Lo que dijo Wang, es el resultado de la "movilización política" iniciada en 1960 por Lin Biao. Movilización política acompañada de otros factores, que son importantes:

Dentro del EPL, se trata de mantener una proporción de un comunista por cada tres soldados, fundamentalmente de la Liga de la Juventud Comunista. También, se pone énfasis en el "origen de clase" del recluta, haciendo que la estructura humana del EPL fundamentalmente esté constituida de hijos de obre-



ros, campesinos que fueron pobres, de héroes de la guerra civil y de cuadros cuyo comportamiento cuenta con la adhesión de los grupos de los cuales cuida política o administrativamente. Al mismo tiempo, es tarea diaria que los reclutas escuchen relatos de viejos campesinos y obreros del lugar donde acantonan, que cuentan los sufrimientos a que eran sometidos en la vieja sociedad.

### FUSILAMIENTO EN EL ESTADIO

El día 13 de junio de 1966, los periodistas extranjeros que estábamos en Pekín tuvimos un indicio de que "algo nuevo" iba a suceder en China. De que la "revolución cultural" no se limitaría solamente al campo de la educación, las artes y la literatura, que el término "línea cultural burguesa" iba a sufrir modificaciones. Se nos comunicó que a las 3 de la tarde de ese día, en el Gran Estadio de los Obreros de Pekín, en un mitin público, la Corte Suprema Popular pronunciaría el veredicto de fusilamiento para Yang Guo-ching, el muchacho que había tratado de asesinar a dos representantes diplomáticos extranjeros al mediodía del 29 de abril. Era una actitud desusada en los procedimientos chinos. Desusada en los tiempos actuales, pero utilizada cotidianamente en la época de la guerra civil: ¡anunciar en mítines públicos las condenas a muerte, por fusilamiento, de los contrarrevolucionarios!

Diez mil personas fueron a presenciar la reunión pública de la Corte Suprema. Los diez mil vieron entrar al muchacho Yang, y escuchar el veredicto judicial popular. Los diez mil vieron cómo se llevaban al cuasi homicida hacia el lugar del fusilamiento, fuera del Estadio.

A la salida del mitin, los diez mil chinos se organizaron en desfiles que recorrieron muchas calles, gritando consignas políticas de la revolución cultural. Daba la impresión que había comenzado una especie de "movilización política", al estilo del EPL, en los rangos civiles de Pekín.

La clave, en todo caso, la había dado el propio presidente de la Corte Suprema Popular, Yang Siu-feng (del mismo apellido que el condenado), en esta parte de su discurso:

"El intento asesino del criminal contrarrevolucionario Yang Guo-ching, cogido en los momentos que trataba de llevarlo a la práctica, no es de ninguna manera un caso accidental o aislado, sino un reflejo de la actual lucha de clases en China.

"Nuestro país está ahora enfrentando la alta marea de una gran revolución cultural proletaria. Enarbolando la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung, las amplias masas de obreros, campesinos y soldados y cuadros e intelectuales revolucionarios en todo el país, están ahora participando activamente en esta aguda lucha de clases en los frentes ideológico y político en un vigoroso esfuerzo por rechazar los frenéti-

cos ataques de una pandilla negra antipartido y antisocialista. Dentro de la lucha de clases doméstica que se profundiza día a día, inveterados y malvados contrarrevolucionarios como Yang Guo-ching, darán irresponsablemente el paso aventurero de poner en práctica actividades de sabotaje abierto y brutal. La lucha de clases viva y arrolladora prueba cabalmente que la teoría del Presidente Mao sobre la existencia de clases, contradicciones de clases y lucha de clases en la sociedad socialista es perfectamente correcta y sabia...”

“Nuestro Partido y nuestro Gobierno han seguido desde siempre una política de combinar la opresión y la clemencia al tratar con reaccionarios y criminales que se oponen y tratan de sabotear la causa del socialismo. Nos apoyamos en las amplias masas del pueblo para ejercer la dictadura sobre los enemigos del socialismo, forzándolos a obedecer las leyes del Gobierno y a hacer trabajo manual, y a reformarlos en el curso del trabajo. La mayoría de ellos pueden ser reformados en buena gente por el pueblo consciente políticamente utilizando métodos correctos. Bu Yi, el último emperador feudal de China, que ha dado vuelta a la página a través de la reforma, es un caso típico. Pero es inevitable que algunos miembros de las clases reaccionarias se resistan tozudamente a ser reformados y pongan en práctica actividades de sabotaje cuandoquiera que se les ofrezca una oportunidad. Yang Guo-ching es exactamente ese tipo de persona. Debemos asestar golpes resueltos a tales criminales contrarrevolucionarios cogidos en sus actos, golpearlos duro, resueltamente y a tiempo. Si dejamos a esos elementos sin castigo o si el castigo no es lo suficientemente severo y a tiempo, no seremos capaces de dominar por el terror a esos enemigos, no podremos levantar el entusiasmo de las masas en la lucha contra el enemigo y no podrá haber una consolidación de la dictadura democrática popular dirigida por el proletariado y basada en la alianza obrero-campesina.

“Yang Guo-ching es hijo de un terrateniente despótico. Nuestro Partido y nuestro Gobierno nunca tratan a los hijos de terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios o malos elementos de la misma manera que a sus padres. Hacemos arreglos razonables para que ellos estudien y trabajen, elevamos constantemente su educación y su remodelamiento para así capacitar a la mayoría de ellos para que tracen una línea de demarcación entre sí mismo y sus familias reaccionarias y tomen el camino del socialismo. En efecto, muchos de ellos han hecho un sólido progreso políticamente y están trabajando activamente para el socialismo en diferentes puestos. Sin embargo, hay unos pocos entre los hijos de los cuatro tipos arriba mencionados de malos elementos quienes, profundamente influenciados por sus familias, se aferran a la posición de las clases reaccionarias o aun toman parte en actividades de sabotaje. Nosotros podemos ver semejante proceso de diferenciación en la familia

de Yang Guo-ching. El propio Yang Guo-ching rehusó hacerse sensato y finalmente tomó el camino de la destrucción, mientras su hermano menor, nacido en la misma familia, es miembro de la Liga de la Juventud Comunista y ha escogido un camino brillante. Esperamos que los niños de los cuatro tipos de malos elementos sacarán una lección del final de Yang Guo-ching, se decidirán a remodelarse cabalmente y seguir al Partido y al pueblo de todo el país por la senda del socialismo.

"El criminal contrarrevolucionario Yang Guo-ching, que fue cogido en el momento de cometer su atentado, no fue impulsado por el odio a los extranjeros cuando los atacó. Dijo en su confesión: "Mi intención era crear un caso de asesinato internacional y provocar una disputa internacional para así ensuciar el buen nombre internacional de China". La naturaleza contrarrevolucionaria de este caso está lo suficientemente clara.

"Aunque los enemigos de clase tanto en el interior como en el extranjero están colaborando entre sí y tratando de hacer lo más posible para que nuestro país retroceda y cambie de color, ¿cómo podrá un puñado de pequeños mosquitos derribar el árbol gigante del socialismo?"

En estos párrafos del extenso discurso del presidente de la Corte Suprema Popular de China, pronunciado ante diez mil personas asistentes al veredicto de Yang, había elementos suficientes como para que, el 13 de junio de 1966, uno se enterara que había llegado el tiempo "de los tigres" en China.

El texto de estos párrafos quedaría mucho más claro algunas semanas más tarde, cuando me enteré de que el grupo de conspiradores de Pekín tenía el apoyo de Moscú, y que, todavía más, los gobernantes del Kremlin les habían asegurado que el mejor modo de parar la revolución cultural de Mao, era terminar de convencer a Liu Shao-chi para que se opusiera abiertamente a Mao, porque Liu Shao-chi contaba con la confianza de Moscú, y en caso de guerra civil, los soviéticos "estaban en situación de llegar hasta las últimas consecuencias en su apoyo a Liu".

Pero el 13 de junio ya anunciaba el tiempo de los tigres, y las condiciones estaban dadas para que la Guardia Roja conquistara China, ayudara a consolidar la dictadura del proletariado y previniera la aparición del revisionismo en su nación.

Un suceso que, dos años después, en mayo de 1968, encontraba un eco real dentro de la Unión Soviética. Eco que la agencia de noticias Nueva China transmitió así:

"PEKIN, mayo trece (SINJUA).— El "Grupo Stalin", una organización revolucionaria en la Unión Soviética que se opone a la camarilla de revisionistas jruschovistas, ha distribuido recientemente un artículo en el cual elogia con gran entusiasmo la gran revolución cultural proletaria china, iniciada y dirigida personalmente por el Presidente Mao, y condena severamen-

te a la camarilla de renegados revisionistas soviéticos por realizar la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y calumniar vilmente la gran revolución cultural proletaria china.

“El artículo, titulado “La verdad sobre la Revolución Cultural”, ha dado expresión del heroísmo del proletariado soviético y su decisión de llevar a cabo la revolución proletaria.

“El artículo dice: la época de la dictadura del proletariado es una época de tenaz y aguda lucha de clases, de lucha entre los dos caminos: el camino del proletariado y el del capitalismo. La restauración y la lucha contra ella constituye el contenido fundamental de la lucha de clases a lo largo de todo el período histórico de la dictadura del proletariado, del período de transición del capitalismo al comunismo.

“El artículo señala que en un país socialista existen tres vías para la restauración del capitalismo.

“Primero, hasta la victoria del socialismo es todavía posible que las clases explotadoras derrocadas, pero no liquidadas, retornen al poder.

“Segundo, la restauración puede producirse como resultado de una agresión imperialista.

“Tercero, por la vía de la evolución pacífica.

“Luchar contra las dos primeras vías de restauración es mucho más fácil porque en ambos casos tenemos ante nosotros al enemigo plenamente identificado y claramente visible y sabemos con precisión hacia dónde dirigir nuestro golpe. Otra cosa es la evolución pacífica. Este es el camino más peligroso y péfido.

“¿Por qué la evolución pacífica es especialmente peligrosa para la clase obrera y todos los trabajadores?

“Primero, porque tenemos que enfrentarnos a un enemigo disfrazado, enemigo que se encuentra en nuestras filas, que se encubre con nuestras consignas, y que, por consiguiente, es sumamente difícil de descubrir.

“Segundo, porque se subestima, por regla general, la amenaza de la evolución pacífica.

“La evolución pacífica, dice el artículo, significa el cambio gradual del carácter y de la esencia del estado socialista y del Partido Comunista, como resultado de la degeneración de la dirección del partido y del estado. El resultado final de la evolución pacífica es la restauración del capitalismo.

“Refiriéndose a la razón por la cual existe el peligro de la evolución pacífica en los países socialistas, el artículo señala: Si en un período histórico relativamente corto el proletariado puede aplastar a la burguesía en lo político y lo económico, la lucha en el terreno ideológico será muy larga. ¿Por qué? porque ella llega al alma misma de la gente. Las ideas, hábitos y costumbres nuevos socialistas no pueden ocupar una posición dominante inmediatamente después de los cambios políticos y económicos. Para esto se necesita un tiempo considerable, más aún

si se trata de obtener la victoria completa. Además, a esto hay que añadir la influencia corrosiva del cerco capitalista. Esta ideología, antagónica a la nuestra, genera la pérdida de ideales, el anticomunismo, el individualismo burgués, la psicología propia de la propiedad privada, el afán por la riqueza, el nacionalismo, el chovinismo, el cosmopolitismo, la moral burguesa, etc. La influencia de esta ideología en nuestros países tiene como resultado la degeneración y el aburguesamiento de nuestra gente. Para decirlo en pocas palabras, en nuestra sociedad y en otros países socialistas hay suficientes gentes contagiadas por esta ideología burguesa: los elementos degenerados, los arribistas, los funcionarios "comunistas", los burócratas, los hombres interesados exclusivamente en su prosperidad personal, los codiciosos de dinero, y los abiertamente hostiles elementos antisocialistas. Es inevitable que semejantes elementos traten de penetrar en el partido (incluso en la dirección), porque antes que nada éste es el que gobierna. Estos individuos son objetivamente agentes de los elementos burgueses y los remanentes de las clases explotadoras en el país y del imperialismo internacional. De no liquidar el peligro que ellos representan, en un momento dado se creará la posibilidad de su usurpación del poder del partido y del estado.

"Los agentes de la burguesía y el imperialismo internacional que se han infiltrado en el partido pueden llegar al poder sólo mediante la liquidación de la dirección marxista-leninista.

"El artículo explica esto citando el ejemplo de la usurpación del poder del partido y del estado de la Unión Soviética por parte de la camarilla de Jruschov. Todo comenzó con la muerte de José Stalin, dice el artículo. Después de su muerte, los elementos degenerados agudizaron furiosamente la lucha por apoderarse del poder del partido y del estado. Viendo por fin la posibilidad de usurpar el poder, ellos trataron de excluir de la dirección al núcleo marxista-leninista denigrándolo. Fue precisamente para esto que idearon el mito sobre el llamado "Culto a la personalidad". Este mito estaba encaminado a subvertir y luego excluir al núcleo bolchevique de nuestro partido y a crear las condiciones para sustituir la línea proletaria leninista-stalinista por una nueva línea, una línea degenerada y revisionista. El artículo subraya que los revisionistas comenzaron sus actividades conspiradoras destinadas a la usurpación del poder y la evolución pacífica desde los terrenos ideológico y cultural así como desde la creación y preparación de la opinión pública.

"Ellos "trabajaron" en tres aspectos:

"Primero, sostener la llamada "Lucha contra los errores del pasado" que no es sino descartar lo que llaman "vieja" ideología (marxismo-leninismo);

"Segundo, realizar el supuesto "desarrollo creador del marxismo-leninismo", que significa la creación de su "nueva" ideología; y

"Tercero, promover la ideología burguesa en la literatura, el arte y la vida cotidiana, distraer de la política a la clase obrera y a todos los trabajadores. Cultivar la codicia por el dinero y por los intereses privados.

"En síntesis, ellos comenzaron con la **sustitución de la ideología proletaria por la ideología burguesa.**

"El artículo dice: Examinando exhaustivamente la posibilidad de la restauración del capitalismo, llegamos a la conclusión de que después de establecido y consolidado el nuevo sistema, en los países socialistas el peligro principal es la evolución pacífica, que esta evolución la realizan los elementos degenerados que han usurpado la dirección del partido y del estado y los enemigos de los trabajadores y que la usurpación del poder por los revisionistas y la evolución pacífica se inicia desde los terrenos ideológico y cultural así como desde la creación y la preparación de la opinión pública.

"El artículo dice que después de la usurpación del poder por los revisionistas en la Unión Soviética, primer estado socialista, y en una serie de otros países, se plantea ante el proletariado internacional y el movimiento comunista con especial agudeza el problema de la lucha contra la camarilla de renegados, revisionistas, y otros problemas conexos.

"El artículo subraya que la teoría sobre la gran revolución cultural proletaria formulada por el camarada Mao Tse-tung ha dado respuesta a estos problemas.

"Refiriéndose a las tesis fundamentales de la teoría del Presidente Mao sobre la gran revolución cultural proletaria, el artículo señala:

"La gran revolución cultural proletaria es un resuelto ataque a la burguesía y sus agentes en el frente ideológico. Ella está llamada a agregar a la derrota de la burguesía en los frentes político y económico una derrota ideológica.

"El objetivo estratégico de la gran revolución cultural proletaria es liquidar la amenaza de una restauración del capitalismo, liquidar la posibilidad de una evolución pacífica en el país socialista, y defender y consolidar la dictadura del proletariado.

"Estas tareas planteadas ante la gran revolución cultural proletaria o, en otros términos, los caminos concretos para alcanzar su objetivo estratégico, pueden resumirse en lo siguiente:

"Descubrir, criticar duramente y aislar a los elementos degenerados y arribistas que se han infiltrado en el partido; depurar al partido de los elementos casuales y pasivos;

"Crear un aparato del estado y del partido, libre de burocratismo, y aproximado en lo máximo al pueblo;

"Liquidar las tendencias burguesas en la ideología y la cultura, declarar la guerra a la ideología, hábitos y costumbres burgueses, poner coto a su penetración desde el extranjero, facilitar el ulterior florecimiento y desarrollo de la ideología y

cultura proletarias, propagar y difundir en todo momento y en todos los lugares el marxismo-leninismo;

“Desarrollar al máximo la iniciativa política de las grandes masas populares, inducir las a participar decidida y constantemente en todos los asuntos del estado;

“Preparar en el curso de esta lucha una nueva generación de férreos comunistas y educar a la juventud para continuar la revolución.

“¿Cómo cumplir estas tareas? ¿Con qué método se puede cumplirlas? Este método, el método de la gran revolución cultural proletaria, es la línea de masas.

“Esta revolución ha levantado y movilizado a las más amplias masas populares y ha demostrado al pueblo que la política no es solamente asunto de los dirigentes como tratan de convencer a la gente los revisionistas y los elementos degenerados, sino que también es asunto del pueblo, asunto de primordial importancia en el que está directamente interesado. Esta revolución ha demostrado que son precisamente las masas las que mejor que nadie y más completamente que nadie pueden descubrir a los elementos degenerados, los arribistas y los enemigos del pueblo y que son las masas las que deben juzgar quién de los dirigentes es malo y quién es bueno, quién es amigo de la clase obrera y de todos los trabajadores y quién es su enemigo. En pocas palabras, solamente las masas dirigidas por los bolcheviques son capaces de desarraigar y liquidar la línea burguesa, sólo apoyándose en ellas y a través de sus acciones se puede llevar a la práctica las enormes tareas de la gran revolución cultural proletaria y alcanzar su objetivo, la prevención de la restauración del capitalismo.

“La gran revolución cultural proletaria es la continuación y el desarrollo del camino universal de la revolución de octubre, y constituye la ley de la revolución y construcción socialistas. Todos los países de la dictadura del proletariado pasarán inevitablemente por esta fase de la revolución socialista.

“En pocas líneas, la gran revolución cultural proletaria, idéntica en su contenido de clase pero distinta en su forma nacional, es la ley general del marxismo-leninismo.

“Más adelante, el grupo “Stalin” denuncia y condena a la camarilla dirigente revisionista soviética por su crimen de deformar por todos los medios la situación real de China y calumniar la gran revolución cultural proletaria de China.

“El artículo dice: El pueblo soviético quiere saber la verdad sobre los acontecimientos de China. Pero la propaganda oficial soviética deforma por mil y una maneras la situación real de China recurriendo para ello a todos los medios. El hecho de que en esta campaña difamatoria la prensa soviética utilice de la misma manera tanto los “materiales” propios como los materiales de las agencias burguesas, demuestra de por sí la identidad de intereses de la propaganda soviética y la bur-

guesa. Más aún, las "informaciones" de la prensa burguesa se muestran más "modestas" y "objetivas" que los inescrupulosos artículos publicados en "Pravda" y otros órganos oficiales soviéticos. ¡Precisamente por esta razón, la propaganda burguesa declara que la Unión Soviética le proporciona los mejores materiales para sus finalidades! Y estos son realmente la "mejor" y la más completa y sistemática colección de todas las calumnias antichinas, difundidas por los enemigos de la China Popular, del Partido Comunista de China y de la gran revolución cultural proletaria. Precisamente por esto, la denuncia a estas calumnias antichinas se ha convertido en una tarea urgente y necesaria para todos los que son leales a Lenin y Stalin y para todos los que quieren luchar contra la degeneración.

"El artículo señala: Toda lucha es una lucha por el poder. Nadie puede negar que todo el partido y todo el pueblo de China toman parte en esta lucha, una lucha de las masas trabajadoras. Esto quiere decir que la revolución cultural en China no es una querrela personal, sino una lucha de principios, una lucha por los intereses de todo el partido y de todo el pueblo.

"La revolución cultural es una lucha de principios de los bolcheviques chinos encabezados por Mao Tse-tung contra la fracción oportunista del partido.

"Esta lucha es una continuación y resultado lógicos de la prolongada lucha entre el Partido Comunista de China y los revisionistas tipo Jruschov. Los politicastros revisionistas soviéticos difunden la mentira de que la toma del poder de manos de los oportunistas por las masas bajo la dirección del núcleo bolchevique del Partido Comunista de China es una querrela sin principios entre grupos. Esta mentira pretende desacreditar la lucha del pueblo y del Partido Comunista de China y apoyar así a sus enemigos. Esta es propaganda antichina y anticomunista ciento por ciento.

"Denunciando la mentira de los revisionistas soviéticos de que "la clase obrera de China no apoya la revolución cultural", el grupo "Stalin" señala: Los obreros chinos han tomado en sus propias manos la administración de las empresas, los obreros constituyen la fuerza vertebral de los nuevos organismos de dirección del partido y del estado y los obreros constituyen la vanguardia de la revolución cultural. Estos hechos refutan de por sí estas malignas invenciones.

"Refutando la calumnia de los revisionistas soviéticos contra la juventud china, el artículo dice que la participación en la revolución cultural es muy importante también para la juventud que, así, ha pasado por la prueba de lucha en el crisol de esta revolución. Esta prueba ha dado a la juventud la valiosa experiencia de la lucha práctica, ha reforzado de esta manera su espíritu comunista; es el mejor método para formar una nueva generación de combatientes, llamados a suceder a la vieja generación de bolcheviques chinos. Tal prueba ha dado al



partido una confiable e inagotable reserva que es la juventud.

“Denunciando las calumnias de los revisionistas soviéticos contra el Ejército Popular de Liberación de China, el grupo “Stalin” señala: El Ejército Popular de Liberación de China desempeña de hecho un destacado papel en la gran revolución cultural proletaria. ¿Qué es el Ejército Popular de Liberación de China?, es un ejército compuesto de los mismos obreros y campesinos, es el mismo pueblo chino, pero armado. El Ejército Popular de Liberación no es simplemente una parte armada de los obreros y campesinos, sino también su sector más disciplinado, más instruido y más consciente.

“El grupo “Stalin” rechaza en su artículo el infundio difundido por los revisionistas soviéticos en el sentido de que la gran revolución cultural proletaria de China está “dirigida contra el Partido Comunista de China”.

“El artículo dice: El hecho de que las más amplias masas populares participen junto con el partido en la revolución cultural no perjudica en absoluto el prestigio del Partido Comunista de China, porque estas masas actúan estrictamente bajo la dirección del partido y de acuerdo con sus instrucciones. La participación de las masas populares en la lucha contra la degeneración y el oportunismo burgueses, sólo las bolcheviza, las agrupa en torno al núcleo marxista en el partido y las educa en el espíritu del comunismo y de la práctica revolucionaria, es decir, las convierte en una poderosa reserva del partido.

“El hecho de que las masas luchan activamente bajo la dirección del partido de Mao Tse-tung por la causa del partido demuestra la madurez del Partido Comunista de China, la certeza de su política y la gran unidad existente entre el partido y el pueblo de China. El Partido Comunista de China es poderoso precisamente porque cuenta con el apoyo de las masas. La revolución cultural lo confirma de manera convincente.

“Entre tanto, continúa el artículo, aquellos que charlatanean sobre la “derrota” del Partido Comunista de China, están apoyando a los revisionistas contrarrevolucionarios dentro de este partido y los instigan a oponerse contra el Partido Comunista de China y su línea.

“¿Es acaso extraño que los elementos degenerados soviéticos y la burguesía de Occidente se compadezcan de sus amigos derrotados?

“Lo extraño sería que los bolcheviques muestren piedad hacia sus enemigos.

“Más adelante, el “Grupo Stalin” refuta la calumnia de los revisionistas soviéticos de que la gran revolución cultural proletaria de China “está dirigida contra la Unión Soviética y contra el pueblo soviético”. ¿Acaso la lucha contra el oportunismo en China no va en interés del pueblo soviético? —pregunta el artículo. Es indiscutible que sí. No va en interés de la “dirección” soviética, como se puede juzgar por la propia prensa so-

viética, porque esta dirección teme que la determinación de los comunistas y la clase obrera de China de luchar contra el oportunismo y la degeneración "contamine" a la clase obrera y a todos los trabajadores soviéticos. Esta lucha no va en interés de la dirección soviética porque ella, desde los tiempos de Jruschov, está degenerada y lleva adelante la línea oportunista, constituyendo así una base para todos los elementos oportunistas tales como los revisionistas yugoslavos o la oposición en China, el obstáculo para el movimiento revolucionario del mundo y la excrecencia parasitaria para la clase obrera y el campesinado trabajador de la Unión Soviética.

"Es por eso que la propaganda oficial soviética ha lanzado torrentes de mentiras y calumnias contra el Partido Comunista de China y contra sus dirigentes.

"El artículo afirma: Merece atención el "método especial" utilizado por la propaganda soviética. Este "método especial" consiste en silenciar las discrepancias fundamentales y de principios entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de la Unión Soviética con el fin de alcanzar el objetivo fundamental de los "políticos" soviéticos; engañar a los trabajadores de la Unión Soviética y de los países socialistas y engañar a los comunistas del mundo entero.

"Los "políticos" soviéticos saben perfectamente que si permiten a los trabajadores soviéticos analizar las discrepancias, esto conducirá inevitablemente a su propio desenmascaramiento y despertará la conciencia de la necesidad de luchar contra los elementos degenerados que ocupan altas posiciones en la Unión Soviética. Esto es lo que ellos temen.

"Los dirigentes de la revolución cultural y los que participan en ella sólo se oponen a los elementos degenerados de la Unión Soviética —que son los altos dirigentes soviéticos— y no al pueblo soviético.

"Sin lugar a dudas, luchar contra los elementos degenerados, a que llama la revolución cultural, corresponde a los intereses del pueblo soviético. Precisamente por esto, son los autores de las falsas "acusaciones" denunciadas por nosotros los que se oponen al pueblo soviético, al partido de Lenin y Stalin y a la revolución.

"En conclusión, el Grupo "Stalin" señala: La gran revolución cultural proletaria de China es un movimiento indispensable dirigido contra el oportunismo y la degeneración.

"Esta revolución es realizada por las mismas masas bajo la dirección de los bolcheviques de China; es decir, se lleva a cabo de manera genuinamente leninista. Este método es radicalmente contrario a la política que la capa superior soviética realiza entre bastidores, sin participación de las masas (que se hace para engañarlas), un método usado por todos los renegados, incluidos los "políticos" soviéticos.

"La revolución cultural en China ha sentado un brillante

ejemplo de lucha contra la degeneración y contra la restauración del capitalismo que se perpetra por medio de la liquidación de la dictadura del proletariado y el establecimiento de la dominación de un puñado de revisionistas.

“Todas las acusaciones de los politicastros revisionistas soviéticos contra la revolución cultural son falsas y pretenden embaucar a la clase obrera de la Unión Soviética y del mundo entero.

“La siniestra campaña antichina dictada por el miedo de los elementos degenerados soviéticos a perder su privilegio y su poder así como el miedo a su propio pueblo, los une a los grupos más reaccionarios del capitalismo mundial y demuestra la identidad de intereses entre ellos.

“La campaña antichina de los revisionistas soviéticos, desenmascarando a sus propios autores, confirma la necesidad urgente de liquidar el régimen de los elementos degenerados soviéticos (los nuevos elementos burgueses), es decir, confirma la necesidad de llevar a cabo una revolución cultural proletaria en la Unión Soviética.

#### “—Cita del presidente Mao—

“La Unión Soviética ha sido el primer país socialista, y el Partido Comunista de la Unión Soviética, un partido fundado por Lenin. Aunque la dirección del partido y del estado soviéticos ya ha sido usurpada por los revisionistas, les aconsejo a los camaradas que tengan la firme convicción de que las amplias masas del pueblo y de miembros del partido y cuadros de la Unión Soviética son buenas y quieren hacer la revolución, y que la dominación revisionista no durará mucho tiempo”.

Hasta aquí, el despacho de la agencia Nueva China.